

Decisio

SABERES PARA LA ACCIÓN EN EDUCACIÓN DE ADULTOS

38

MAYO
AGOSTO
2014



Investigación-acción participativa



CENTRO DE COOPERACIÓN REGIONAL
PARA LA EDUCACIÓN DE ADULTOS
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Colabore con *Decisio*



Decisio disemina saberes concretos y significativos para la toma de decisiones y la acción en la educación de personas jóvenes y adultas. Los saberes deben ser presentados de manera que se facilite su transferencia a la esfera del saber hacer. Dichos saberes pueden provenir de la investigación educativa o de la experiencia acumulada en proyectos de desarrollo.

Decisio publica tanto números temáticos como números de contenido general. Además de los artículos regulares aparece, al principio, un artículo más largo que invita a profundizar y problematizar sobre un tema. También se encuentran diálogos, testimonios, reseñas bibliográficas, noticias y otras informaciones de interés. *Decisio* no es una revista dedicada a revisar planteamientos teóricos o metodológicos *in extenso* ni publica revisiones bibliográficas sobre un tema.

Los trabajos que se consideren para publicación en *Decisio* serán breves, precisos, claros y relevantes. Cada trabajo no tendrá más de cuatro páginas impresas (cinco páginas en el original enviado por correo electrónico, con alrededor de 2,500 palabras en total, escrito en fuente Times New Roman de 12 puntos). Se evitarán las notas a pie de página y referencias bibliográficas en el texto; las menciones a autores y obras deben ser mínimas, si acaso su inclusión en el texto se considera indispensable.

Se sugiere que cada trabajo esté organizado en cinco secciones:

- **Introducción:** deberá proveer en dos o tres párrafos un planteamiento claro y conciso del problema de que se trate y del contexto en que se trabajó.
- **Actividades:** relatará de manera ajustada los métodos y/o procedimientos empleados y las actividades realizadas.
- **Resultados:** presentará brevemente los logros obtenidos así como la discusión de los mismos a la luz de otros aportes y de los factores contextuales que entraron en juego.
- **Recomendaciones para la acción:** serán redactadas en forma de una lista numerada de sugerencias concretas útiles para la toma de decisiones y la acción.
- **Lecturas sugeridas:** incluirá el mínimo indispensable de las lecturas, de ser posible en español, que a un práctico de la educación le resultaría necesario o conveniente hacer, las que le permitan profundizar en el tema si así lo desea y que avalen lo que se afirme en el trabajo respectivo. En todos los casos se procurará proporcionar al lector las indicaciones necesarias para conseguir tales lecturas (correos electrónicos, páginas web, etc.).

Todas las secciones son fundamentales, pero las consideraciones contextuales en la **Introducción** y la discusión de los **Resultados** son de crucial importancia para que los lectores adapten, modifiquen o decidan no utilizar los aportes del trabajo de que se trate.

Decisio desfavorece la simple adopción o copiado mecánico de soluciones de un contexto a otro sin el necesario análisis crítico.

Los trabajos deberán enviarse con un resumen y una semblanza biográfica del autor o autores, cada uno en aproximadamente 100 palabras. Todos los materiales publicados en *Decisio* pueden ser reproducidos de la manera que más convenga a los usuarios, citando la fuente.





Froylán Ruiz
(México, D.F., 1944-)

Viva México, 1998. Grabado en metal, aguafuerte, 50 x 32 cm.

© Colección privada de Javier Ornelas. Foto de José Alonzo Leyva. Todos los derechos reservados.

Desde muy joven decidió dedicar su vida a las artes plásticas. Estudió en la Escuela Nacional de Artes de la UNAM (antigua Academia de San Carlos). Participó en el movimiento estudiantil de 1968 y ese mismo año expuso por primera vez, junto con Rodrigo Pimentel, en la Galería Villa Olímpica de la ciudad de México. Su obra se ha expuesto individualmente en el Museo Universitario del Chopo, UNAM, en la Galería Frida, de Monterrey, Nuevo León, en el Poliforum Cultural Siqueiros y en el Salón de la Plástica Mexicana, entre otros. Ha participado también en diversas exposiciones colectivas, entre ellas *Autorretratos* (1996), *Diálogos insólitos, arte objeto* (1997) y *Neomexicanismos, ficciones identitarias en el México de los ochenta* (2011) en el Museo de Arte Moderno de la Ciudad de México. Fue invitado frecuente en las exposiciones organizadas por el Círculo Cultural Gay durante la Semana Cultural Lésbica Gay en el Museo Universitario del Chopo. Participó en la exposición *100 Artistas contra el SIDA* en el Museo José Luis Cuevas (1995), así como en *40 Años de la Plástica Mexicana* en el Museo del Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México (1993). De 1996 a 1997 viajó por diversos estados de la República en busca de escenarios naturales para realizar la serie *Paisajes intervenidos*. La obra resultante pertenece al Museo Colección Andrés Blaisten.

En los últimos años ha sido maestro del taller de grabado en el Centro Cultural Antiguo Colegio Jesuita, de Pátzcuaro, y colabora con un grupo de jóvenes grabadores de esa ciudad, denominado Achokez.

Decisio

SABERES PARA LA ACCIÓN EN EDUCACIÓN DE ADULTOS

Investigación-acción participativa | Editores invitados: Juliana Merçon, Gerardo Alatorre, Hello García-Campos y Cristina Núñez Madrazo

- 2 Carta de la Dirección General
- 3 Diálogos en torno a la investigación acción participativa
Un encuentro de intercambio y reflexión colectiva
- 7 La investigación acción participativa como un modo de hacer ciencia de lo social
María Teresa Sirvent y Luis Rigal | Argentina
- 13 Investigación acción participativa: imaginación y coraje
Alfredo Manuel Ghiso | Colombia
- 18 Autobiografía de un fan de la IAP
Joaquín Esteva Peralta | México
- 24 Construyendo poder y saber para la transformación social
Encuentros y desencuentros entre actores diversos
Gerardo Alatorre Frenk, Helio García Campos y Alejandro Negrete Ramírez | México
- 29 ¿Diálogo de saberes?
La investigación acción participativa va más allá de lo que sabemos
Juliana Merçon | Brasil
Andrés Camou-Guerrero, Cristina Núñez Madrazo y Miguel Ángel Escalona Aguilar | México
- 34 Los retos y desafíos del facilitador en procesos de IAP
Silvia del Amo Rodríguez, Isabel Castillo Cervantes, Teodora Landa Valencia y Cristina Núñez Madrazo | México
- 39 Logros y retos de la investigación acción participativa en los espacios académicos
Verónica de la Hidalga Ledesma, Marisol del Toro Romo, Tamara Ortiz Avila y Citlalli López Binmquist | México
- 44 El compromiso y la simulación
Cosechas personales y políticas en treinta años de IAP
Rosalinda Hidalga Ledesma | México
Marcela Kurlat | Argentina
- 49 La investigación acción participativa que queremos
Co-construyendo caminos de pensamiento y acción
Juliana Merçon | Brasil
Gerardo Alatorre | México
- 55 Testimonios
Compartiendo y dialogando
Reflexiones sobre el Pixiquiac
Isauro Salvador Cortés Flores, María Luísa León Mateos, Karla Maythé Pérez Domínguez y Alba Rubí Rodríguez Nieto
La enseñanza es la lucha, la lucha es la enseñanza.
Tejiendo propuestas pedagógicas en las montañas de Guerrero
Lucio Díaz Marielle y Manuel L. Alavez
- 70 Abstracts
- 74 Acerca de los autores
- 78 Reseñas bibliográficas
- 80 ¿Ahora qué?

Directora General del CREFAL

MERCEDES CALDERÓN GARCÍA

Editor fundador

JM GUTIÉRREZ-VÁZQUEZ†

Editora general

CECILIA FERNÁNDEZ ZAYAS

Editores invitadosJULIANA MERÇON, GERARDO ALATORRE,
HELIO GARCÍA-CAMPOS Y CRISTINA NÚÑEZ MADRAZO**Diseño original**

ERNESTO LÓPEZ RUIZ

Diseño de portada e interiores

EUGENIA NAYELLI VALENCIA HERREJÓN

Diseño de la versión digital

ARIADNA IVON CHÁVEZ CALDERÓN

ARIEL DA SILVA PARREIRA

FotografíaLAS FOTOGRAFÍAS DE ESTE NÚMERO
FUERON PROPORCIONADAS POR
LOS EDITORES INVITADOS**Consejo editorial**

Rosana Martinelli

ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

Sylvia Schmelkes

INSTITUTO NACIONAL PARA LA EVALUACIÓN
DE LA EDUCACIÓN, MÉXICO

Ana Deltoro

CONSULTORA INDEPENDIENTE, MÉXICO
Nélida CéspedesCONSEJO DE EDUCACIÓN DE ADULTOS
DE AMÉRICA LATINA

Jorge Osorio

CONSULTOR INDEPENDIENTE

Iván Barreto Gelles

ASOCIACIÓN DE PEDAGOGOS DE CUBA

Oficinas editorialesAV. LÁZARO CÁRDENAS 525,
COL. REVOLUCIÓN C.P. 61609,
TEL.: (52) 434 34 2 81 39

PÁTZCUARO, MICHOACÁN, MÉXICO

VERSIÓN DIGITAL: <http://decisio.crefal.edu.mx>

cfernandez@crefal.edu.mx

VentasLIBRERÍA LA ESTACIÓN
(52) 434 342 8167
mtapia@crefal.edu.mxwww.crefal.edu.mx

Decisio. Saberes para la Acción en Educación de Adultos, número 38, mayo-agosto 2014. Publicación cuatrimestral del Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe. CREFAL, Lázaro Cárdenas 525, Quinta Eréndira, col. Revolución, Pátzcuaro, Michoacán, México, CP 61609. Reserva de derechos al uso exclusivo No. 04-2009-083113580900-102. ISSN 1665-7446. Licitud de título No. 12153; licitud de contenido No. 8806, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Tiraje: 750 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor.

Impreso en México

Carta de la Dirección General del CREFAL

Desde su fundación en 1951, el CREFAL ha promovido la realización de propuestas educativas que impulsen de una manera práctica y muy asequible la inclusión social en las comunidades. Tales propuestas se sustentan en la investigación que es eje temático del presente número de la revista *Decisio*, la Investigación Acción Participativa (IAP), mediante la cual se incorpora a los propios integrantes de las comunidades en el proceso de análisis, estudio y elaboración de conclusiones respecto de la mejor forma de fortalecer su desarrollo educativo y social.

Los artículos de este número nos presentan la manera en que la IAP fortalece la reflexión crítica de sus los participantes, ante los embates de tendencias internacionales que buscan imponer determinados modelos económicos que poco consideran la realidad y problemática concreta de las comunidades. De esta manera, la IAP se vincula con la educación popular, al dar las bases para investigar, imaginar y vivir la participación en solidaridad. También se presenta en este número la manera en que la IAP ha constituido un fundamento importante para desarrollar agendas regionales de trabajo educativo en beneficio de las localidades latinoamericanas, sobre todo durante la década de 1970. Sin embargo, por su propia naturaleza altamente participativa y propositiva, también se resalta en otro artículo la importancia de que la IAP sea congruente con su propia naturaleza, y esté en constante renovación, evitando atrincherarse bajo perspectivas metodológicas del pasado, de modo que se transite de un "diálogo de saberes", a un "diálogo de vivires", como nos lo plantean los autores de otro de los ensayos aquí incluidos. Así, la IAP podrá responder mejor a los retos que presenta nuestra sociedad actual.

De esta manera, la IAP se entiende como una herramienta para la liberación y la transformación social, mediante facilitadores e investigadores capaces de involucrarse en plenitud con la problemática real de las comunidades con las cuales se trabaja, y al mismo tiempo, de realizar una sistematización continua de los logros obtenidos, de modo que se constituyan como una aportación muy concreta que vincule el mundo académico con las necesidades sociales.

Mediante los ensayos aquí publicados, ofrecemos un amplio panorama acerca de la IAP, que esperamos contribuya a generar perspectivas innovadoras capaces de fortalecer procesos de enseñanza-aprendizaje para el mayor beneficio de las comunidades de nuestra región latinoamericana.

MERCEDES CALDERÓN GARCÍA



Fotografía: 1er Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa. Xalapa, México, octubre de 2013.

Diálogos en torno a la investigación acción participativa Un encuentro de intercambio y reflexión colectiva

Hablar de investigación acción participativa (IAP) en el siglo XXI trae reminiscencias algo añejas. Ha pasado ya tiempo desde que se emprendieron en tierras latinoamericanas las primeras iniciativas con inspiración IAP, aplicando enfoques y metodologías de trabajo centrados en la participación de la gente en procesos educativos y de investigación para transformar sus propias realidades.

¿Qué vigencia tiene hoy la IAP?, ¿cómo se refleja —o no— en lo que estamos haciendo?, ¿qué aprendizajes y cuestionamientos surgen en quienes

tenemos una actividad académica, en relación con el empleo de enfoques y herramientas de IAP en la investigación y la vinculación con iniciativas concretas de transformación social? Estas inquietudes nos hicieron convocar al *1er Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa (EIIAP). Diálogo de saberes y sustentabilidad. Logros y retos del trabajo académico junto a las comunidades.*¹ El encuentro tuvo lugar en Xalapa, del 18 al 20 de octubre de 2013, en el Centro de Eco-Alfabetización y Diálogo de Saberes de la Universidad Veracruzana. Participaron

cerca de 70 personas: estudiantes, académicos, profesionistas de la sociedad civil organizada, y colegas que actualmente laboran en instituciones de gobierno, todos/as practicantes de la IAP.

La convocatoria a ese evento aludía a la necesidad de generar espacios de diálogo reflexivo sobre procesos de investigación-acción orientados a la transformación social y ambiental, de intercambiar experiencias ligadas al quehacer de las universidades, reflexionar sobre estas experiencias, desde una perspectiva política y epistemológica decolonial, y de profundizar los alcances de un posicionamiento ético-político de estas instituciones, de sus autoridades, académicos y estudiantes, frente a los desafíos sociales y ambientales de nuestra época.

La IAP inspira a los académicos que intentan ligar su trabajo y saberes con los trabajos y saberes de actores implicados en luchas por un mundo mejor. Por otro lado, incita a quienes están inmersos en el activismo —o en el actuar— a emprender una reflexión sobre su propio quehacer que les brinde pistas para reorientar la acción. El EIIAP abrió la oportunidad de discutir logros, obstáculos y desafíos de la interacción entre universidades, organizaciones de la sociedad civil (OSC) y comunidades, desde las perspectivas de la IAP.

Para la organización del EIIAP se formó un comité de cuatro personas. Éste identificó a un conjunto de personas con experiencias “tipo IAP” tanto en Veracruz como en otras regiones de México y de América Latina. En agosto de 2013 hicimos las invitaciones, solicitando a nuestros/as convocados/as darnos a conocer (en forma de preguntas) sus principales inquietudes en torno a la IAP. Y nos dimos a la tarea de agrupar las preguntas para estructurar el debate y la retroalimentación durante el Encuentro, en torno a los tópicos que aparecieron como relevantes por los participantes. La intención fue generar diálogos abiertos y creativos en torno a ciertos ejes o problemáticas que consideramos centrales en el ejercicio de la IAP: 1) relaciones entre actores sociales; 2) diálogo de saberes; 3) facilitación y metodología; 4) IAP desde el trabajo académico universitario; 5) efectividad de la IAP. Fuimos paralelamente diseñando

un formato propicio para la co-construcción de saberes, alejándonos de los formatos académicos convencionales que consisten en secuencias de ponencias con escaso tiempo para el debate.

Los participantes se insertaron en las mesas de trabajo, abordaron estos tópicos durante el Encuentro y presentaron una síntesis del debate en la plenaria final. Algunos de los puntos relevantes de estos debates se vierten en los artículos que presentamos en este número de *Decisio*.



Fotografía: 1er Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa. Xalapa, México, octubre de 2013.

Durante el Encuentro todos los participantes nos congregamos también alrededor de dos mesas de diálogo con temas específicos: 1) una mesa de diálogo interactoral, con la presencia de diferentes actoras/es del Proyecto de Co-Gestión de la Cuenca del Río Pixquiac, en la región de Xalapa-Coatepec; y 2) una mesa de diálogo sobre Educación Alternativa, con participantes de diferentes proyectos de educación formal y no-formal de los estados de Guerrero, Puebla, Oaxaca, Chiapas, Michoacán y Veracruz.

Al mismo tiempo tuvimos una Feria de Saberes para dar a conocer e intercambiar carteles, libros, trípticos y otros productos de las iniciativas de

IAP en las que colaboran los/as participantes del Encuentro. Para finalizar, el Centro EcoDiálogo ofreció un temazcal para quienes estuvieron interesados/as en compartir esta práctica ancestral de los pueblos mesoamericanos.

El Encuentro se realizó en un ambiente de convivencia, nutrido amorosamente con la participación del grupo del Círculo de Mujeres del Centro Comunitario de Tradiciones, Oficios y Saberes de la localidad vecina de Chiltoyac, quienes nos prepararon un delicioso menú elaborado en el fogón del Centro EcoDiálogo. Esto generó una agradable convivencia durante los días del evento, la cual se vio reforzada por la excelente colaboración en los aspectos de logística, en los recesos y en las labores de limpieza de las instalaciones, especialmente por parte del equipo de apoyo conformado por estudiantes de la Universidad Veracruzana.²

Anotemos que el evento tuvo un costo muy bajo, tomando en cuenta la cantidad de participantes y el hecho de que varios no viven en Xalapa. Ello fue posible gracias a la activación de una red de hospedaje solidario la cual, además, contribuyó al tejido de relaciones interpersonales.

En la plenaria final tomamos varios acuerdos; uno de ellos fue dar a conocer la experiencia del EIIAP buscando promover diálogos entre lo que está pensándose y haciéndose en distintos países de América Latina. La publicación que tienes ante los ojos es fruto de esa decisión colectiva. Reúne reflexiones sobre la IAP, muchas de ellas derivadas del EIIAP, acompañadas por una memoria fotográfica del evento.³

El presente número está estructurado de la siguiente manera:

- Los primeros artículos nos permiten conocer enfoques y visiones de distintos expertos en IAP: María Teresa Sirvent, Luis Rigal, Alfredo Manuel Ghiso y Joaquín Esteva.
- La siguiente sección incluye los resultados del trabajo de los grupos temáticos del EIIAP: a) relaciones interactorales; b) diálogo de saberes; c) metodologías de facilitación; d) La IAP y la academia; y e) efectos de la IAP.

- Viene enseguida una propuesta de pasos a tomar y obstáculos a superar en el camino de fortalecimiento de nuestro trabajo de investigación acción participativa.
- El número incluye también testimonios de dos experiencias de participación de grupos, comunidades y organizaciones con un enfoque de sustentabilidad: la del Comité de Cuenca del Río Pixquiac, en Veracruz, y la del Grupo de Estudios Ambientales A.C. con comunidades de la sierra de Guerrero.
- Concluye el número con dos breves reseñas de libros recientes que abordan temáticas de interés en el campo de la IAP.

No pretendemos ofrecer respuestas a las numerosas inquietudes que nos convocaron y en torno a las cuales organizamos los debates del EIIAP. Nos daremos por satisfechos si logramos mostrar cómo la investigación acción participativa ha seguido reinventándose de manera permanente, y cómo están enfrentándose, teórica y prácticamente, los desafíos y retroalimentaciones entre los procesos locales y globales de participación social con miras a la construcción de un mundo más justo y sustentable.

Notas

- 1 Convocaron a este evento los Cuerpos Académicos "Ciudadanía, Educación y Sustentabilidad Ambiental del Desarrollo", "Estudios Interculturales" y "Transdisciplina, Diálogo de Saberes y Sostenibilidad" de la Universidad Veracruzana, la Cátedra UNESCO "Ciudadanía, Educación y Sustentabilidad Ambiental del Desarrollo" y la Red de Etnoecología y Patrimonio Biocultural de México (CONACYT).
- 2 Agradecemos a los/as siguientes estudiantes su preciosa colaboración: Socorro A. Cucurachi, Guy Birman, Melissa Chablé, Ismael Gabriel, Madsa' Juárez, Tania Escobar, Claudia Zuzel, Rayenari Torres, Carolina Elizondo, Mariana Hernández, Mikael Lomelin, José Román, Javier Guardado, Eréndira Espinoza, Laura Barradas y Rubén Mandujano.
- 3 Otro acuerdo tomado al finalizar el encuentro fue poner en red nuestros haceres y saberes, creando un banco de datos y una página de Internet (<http://iap.animalared.org>) y organizando futuros eventos regionales y nacionales.

La Otra Academia

(extractos)

La Otra Academia
empieza sus Encuentros Internacionales
de Investigación Acción Participativa
con una actividad de socialización y juego,
un video-debate, una cena colectiva con música
y danza.

La Otra Academia no hace Congresos,
no cobra por sus Encuentros y no tiene ponencias,
sino que trabaja en Mesas de Diálogo
generadas desde los interrogantes de los
participantes,
y plenarias compartidas de intercambio.

En la Otra Academia
circula la palabra y la experiencia
en una palapa esférica que invita a
entrar descalzos y acomodarse en
almohadones en el piso,
para 'estar más cerca de lo que somos'
y mirarnos a los ojos.

En la Otra Academia,
lo importante son las preguntas
y dificultades en el andar,
no la presunción de lo que se hace bien.
La Otra Academia
se pregunta para qué, para quién,
cómo y qué se investiga.
Explicita con honestidad sus contradicciones,
visibiliza las relaciones de poder y desigualdad
que existen en su seno,
comparte sus búsquedas, interrogantes, retos,
frustraciones y compromisos políticos.

Se preocupa por el 'buen vivir',
por la construcción de lazos colectivos,
por el trabajo con las comunidades,
integrando en su vida el activismo militante.
Registra el dolor social,
reconoce la centralidad del sujeto en
la construcción del conocimiento,
su involucramiento, integrando las dimensiones
de lo que somos como personas:
cuerpo-mente-emoción-espíritu.
Incorpora conocimientos no científicos,
conocimientos populares y ancestrales.

La Otra Academia
cierra sus Encuentros Internacionales
de Investigación Acción Participativa
con una ceremonia de vuelta a
la Madre Tierra: el ritual del temazcal
que sana y hermana en un mismo
vientre-cueva-espíritu.
Y cómo no,
al ritmo del son jarocho.

Marcela Kurlat
Octubre 2013



Fotografía: 1er Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa. Xalapa, México, octubre de 2013.

La investigación acción participativa como un modo de hacer ciencia de lo social

María Teresa Sirvent

Universidad de Buenos Aires (UBA) | Buenos Aires, Argentina
m_sirvent@yahoo.com

Luis Rigal

Universidad Nacional de Jujuy | Argentina
luisrigal@fibertel.com.ar

Introducción

La historia de la investigación acción participativa (IAP) en América Latina, desde sus orígenes en la década del setenta hasta la actualidad, nos muestra el esfuerzo realizado por muchos investigadores y educadores para perfilar este nuevo enfoque.

Este proceso ha sido controversial hasta hoy día, y por tanto hace de la IAP un término polisémico. Nosotros pretendemos aportar a este debate reconociendo que nuestras raíces epistemológicas y metodológicas están ancladas en la tradición de la teoría social crítica y la educación popular latinoamericana.

Asimismo, este aporte tiene sus nutrientes en nuestras propias experiencias de IAP desde la década del setenta en Argentina y en otros países de América Latina.

¿Qué es la IAP?

La IAP es un modo de hacer ciencia de lo social que procura la *participación real* de los sujetos involucrados en la misma, con el triple objetivo de:

- generar de modo colectivo un conocimiento crítico sobre la realidad,

- fortalecer la capacidad de participación y la organización social de los sectores populares, y
- promover la modificación de las condiciones que afectan su vida cotidiana.

Las experiencias de la IAP se apoyan en la noción de *participación real*, entendida como *la incidencia de la mayoría de la población en las decisiones que afectan su vida cotidiana*.

Esto implica el desarrollo de instancias, mecanismos y formas de trabajo que permitan a todas las personas comprometidas —investigadores, líderes de las organizaciones comunitarias, población de la comunidad— ser parte de las decisiones en los diversos momentos de la investigación.

Esta *participación, como participación real y no meramente simbólica*, ocurre cuando los miembros de una institución o grupo, a través de sus acciones, inciden efectivamente en todos los procesos de la vida institucional y social y en la naturaleza de las decisiones.

Esto, por un lado, implica ejercer una influencia real (poder) en:

- la toma de decisiones, tanto en la política general institucional y societal, como en la determinación de metas, estrategias y alternativas de acción,
- la implementación de las decisiones, y
- la evaluación permanente de las acciones referidas a dichas decisiones.

Por otro lado, significa una modificación en la estructura de poder.

En cambio, la participación simbólica:

- se refiere a acciones a través de las cuales no se ejerce influencia en la política o gestión institucional, o se la ejerce en grado mínimo; y
- genera en los individuos y grupos la ilusión de ejercer un poder inexistente, un “como si...”.

En términos generales podemos afirmar que *las acciones de la IAP refieren a procesos de enseñanza y de aprendizaje grupales, para la producción, reelaboración y retroalimentación de conocimientos por el conjunto de actores participantes de la investigación, fundamentalmente a partir de su confrontación con la práctica, en la búsqueda de su transformación*.

Estos procesos de enseñanza y de aprendizaje se centran en lo *dialógico* y privilegian el

establecimiento de relaciones simétricas; dentro de esta perspectiva se reconoce la existencia de una heterogeneidad de integrantes y de roles y funciones.

La confrontación con la práctica —es decir, con la experiencia concreta de cada uno de los miembros— supone su reflexión crítica, encuadrada dentro de marcos que le proveen significados más complejos e inclusivos.

A este proceso clave de reflexión crítica lo llamamos *objetivación*, entendido como el proceso de aprendizaje y de construcción de conocimiento a través del cual la realidad cotidiana de una población se transforma en objeto de análisis, de estudio y de investigación. Dentro de este proceso de aprendizaje y conocimiento se profundiza la confrontación de fuentes de información, saberes, teorías del conocimiento cotidiano y del conocimiento científico.

De modo más específico, entendemos por IAP *una investigación social científica con base empírica, realizada con una preocupación transformadora (esto nos remite a la noción de praxis, noción dialéctica central) en la que investigadores y participantes de una determinada situación problemática se comunican y articulan de modo cooperativo, para avanzar en el conocimiento crítico —conocimiento de ruptura, de superación de lo dado— de una determinada realidad, y proponer cursos de acción transformadora*.

Hay tres notas que, a nuestro juicio, conforman la identidad de la IAP:

- producción de conocimiento con intencionalidad transformadora (búsqueda, ruptura, cuestionamiento),
- recuperación de la experiencia práctica de los sujetos involucrados, y
- producción colectiva, en el marco de un encuadre democrático.

Intencionalidad política de la IAP

El núcleo epistemológico central de la IAP es la noción de *praxis*, entendida *como acción social orientada a la transformación de la realidad*, ya sea en algunos de sus aspectos materiales, socio-culturales o de conciencia. Esta noción le da un sentido muy

específico a la producción de conocimiento que la misma IAP genera: contribuir a la *emancipación de los sujetos* y a la *transformación social de la realidad*.

En este aspecto, la noción de ciencia subyacente a esta concepción es aquella que está regida por un interés emancipatorio que busca *generar autorreflexión y pugnar por conducir a las personas a un ejercicio adulto de la razón, libre de la dependencia de los poderes hipostasiados, es decir, contra los condicionamientos propios de la dominación y la opresión, ya que no es posible la emancipación sin la transformación de las relaciones de poder*.

Cuando hacemos referencia a las “relaciones de poder”, entendemos que el mismo se ejerce en tres dimensiones o maneras diversas:

- En primer lugar, a través de la forma más manifiesta y expresa: el ejercicio de la toma de decisiones efectiva (una ley, una reglamentación, un orden) acompañado de la emisión de amenazas manifiestas o latentes para su cumplimiento.
- En segundo lugar, y de manera menos manifiesta y clara, el poder se ejerce a través de los procesos de *no-decisiones* que ahogan las demandas y reivindicaciones amenazantes para el orden establecido. Dichos mecanismos son medios por los cuales las demandas de cambio, en la actual distribución de beneficios y privilegios institucionales y societales, se sofocan antes de que se expresen o no logran acceder a la arena relevante de la toma de decisiones (es decir, en cuestión de tratamiento institucional o público).
- La tercera forma de ejercicio del poder se desarrolla fundamentalmente actuando sobre la conformación de las maneras de pensar de la población a “imagen y semejanza” de los intereses de la clase dominante. Se trata de mecanismos de poder que buscan no sólo inhibirnos de actuar, sino también de pensar, moldeando nuestros pensamientos de manera tal que no veamos las injusticias, o las veamos como “justicia del cielo”, con la esperanza de la felicidad “en la vida eterna”.

Por lo tanto, desde esta perspectiva, el propósito de la ciencia —y por ende de la investigación científica— no es sólo conocer sino también *develar*; es

decir, quitar o descorrer el velo que cubre algo. Develar, entre otros aspectos, las formas ocultas de ejercicio del poder, y especialmente los mecanismos de poder más perversos, que actúan sobre la conformación de nuestros pensamientos.

La ciencia surge entonces como *conciencia social crítica*; su tarea es producir *saberes emancipatorios* que aseguren autonomía racional y libertad, no sólo saberes instrumentales (explicaciones causales) o saberes prácticos (comprensiones).

Por ejemplo, la tercera dimensión del ejercicio del poder mencionada más arriba nos hace pensar que muchas de las injusticias y discriminaciones sufridas por la población son consideradas como “la ley del destino”, “es lo que nos tocó”, o bien se piensa que “las cosas son así y no pueden ni deben ser de otra manera”.

Es preciso entonces construir un conocimiento colectivo, donde se identifiquen los factores estructurales, históricos y sociales responsables de las injusticias, producidos por seres humanos, y, por lo tanto, modificables.

Esto implica introducir, explícitamente, el tema de lo valorativo, superando la tradicional concepción de la ciencia positivista que exigía la asepsia, la neutralidad valorativa del investigador en el proceso de producción de conocimiento científico. Acá lo valorativo aparece en el involucramiento del sujeto y en las elecciones que hace de los aspectos de la realidad que quiere conocer, o sobre los que quiere actuar.

Pero, además, hay una direccionalidad prevista en esta estrategia. La investigación apunta a favorecer prácticas transformadoras en una determinada dirección: la sociedad más justa, en alguna de sus múltiples acepciones, asumida orgánicamente; bienestar social (alimento, vestido, vivienda, trabajo, salud, educación); más derechos políticos y sociales (libertades básicas); y más autonomía de pensamiento y acción.

Por tanto, como ya señalamos al inicio, la IAP asume una explícita intencionalidad política y una opción de trabajo junto a los grupos o clases sociales dominados y excluidos, con el fin de favorecer la construcción colectiva de conocimiento científico, conducente a incidir en su organización y capacidad



Fotografía: 1er Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa. Xalapa, México, octubre de 2013.

de participación real, en las decisiones que afectan su vida cotidiana, e incrementar así su condición de protagonistas activos de su historia.

Emancipación y transformación social

Emancipación y transformación social no son para la IAP meros enunciados abstractos.

Emancipación evoca para nosotros un espacio de lucha y confrontación contra una dominación: “sacarnos de encima” y también “sacarnos de adentro” algo que nos impide “ser libres” y actuar en consecuencia.

Transformación social parte de una visión de la sociedad —en nuestro caso, de la sociedad latinoamericana— surcada desde siempre y horadada por la injusticia social, la discriminación y la explotación, y pretende la superación de estas condiciones sociales de dominación.

La perspectiva de la *emancipación y la transformación* en la IAP pretende convertirla en un instrumento *que contribuya a fortalecer la capacidad de los sectores populares para participar realmente en las decisiones que afectan su vida cotidiana; para fortalecer, por tanto, su capacidad de lucha social.*

¿Cómo se hace IAP?

Esta pregunta conduce a perfilar el aspecto metodológico de la IAP; es decir, el conjunto de procedimientos que posibilitan la articulación de teoría y empiria y la relación sujeto-objeto en el proceso de investigación.

La especificidad metodológica de la IAP se manifiesta en la *articulación entre investigación, participación y praxis educativa.*

Las prácticas de la IAP tienen en común concebir a la investigación y a la participación como momentos de un mismo proceso de producción de conocimiento, que se torna así en práctica colectiva y que lleva implícitos componentes de praxis educativa.

Tiene la IAP su nota distintiva en la centralidad de los procesos de participación real del objeto de estudio en la toma de decisiones del proceso de investigación y en la construcción colectiva del conocimiento científico, tal como lo presentamos anteriormente.

La participación real del objeto de estudio en la toma de decisiones del proceso investigativo y en la construcción del conocimiento científico demanda la apropiación, por parte del grupo implicado, de los conocimientos e instrumentos del quehacer científico. *Esto supone claros procesos de aprendizaje social a lo largo del proceso de investigación.*

Se concibe a la IAP como una *intervención pedagógica*, en la medida que supone un entramado dialéctico entre las prácticas de la IAP y las acciones de educación popular, orientadas hacia la construcción del pensamiento crítico, la participación y la organización social.

Este enunciado marca una *ruptura epistemológica* con la concepción tradicional de la investigación social: las notas esenciales enunciadas más arriba hacen que la IAP, como modo de hacer ciencia de lo social, se caracterice por la articulación o trama de tres pilares:

El pilar Investigación

Caracterizamos a la IAP como una *investigación científica*, en la medida que es una práctica que busca generar conocimiento sobre la realidad, adoptando recaudos para el control de la producción y validación de tal conocimiento, al igual que una seria y rigurosa investigación académica. Pero los objetivos de la misma, y las rupturas epistemológicas sobre las que se construye, demandan criterios de validación no convencionales, focalizados en el impacto que las acciones de la IAP producen en la conciencia y la organización de los actores involucrados.

La IAP, como toda investigación científica, se orienta a la construcción de un objeto científico, pero de naturaleza colectiva.

La IAP —en tanto investigación científica— debe ser implementada teniendo en cuenta momentos clave que hacen a la planificación e implementación de toda investigación científica de lo social.

Estos momentos implican procesos de toma de decisiones que en la IAP deben asumir el desafío de considerar procesos de decisión colectiva para responder a las tres preguntas claves de todo proceso de investigación: *¿qué se investiga? ¿Para qué/para quién se investiga? ¿Cómo se investiga?*

El pilar Participación

Este pilar marca otra ruptura epistemológica clave que propone la IAP, en relación con una mirada más

convencional de la investigación social: la *construcción colectiva del objeto científico*.

La construcción colectiva del conocimiento asume el desafío de la articulación entre el saber científico, el saber cotidiano y el desarrollo de un proceso de teorización colectivo, que incluye la *dialéctica* entre la teoría “académica” y la teoría como componente del sentido común.

Es aquí donde la pregunta *¿cómo se hace?* (que es la pregunta metodológica central) cobra una importancia capital.

En este sentido, la IAP *es un método, una estrategia de investigación que articula diversas técnicas con las que establece una estructura colectiva, participativa y activa en la captación y elaboración significativa de la información.*

Las técnicas para la obtención y análisis de información empírica reiteran una característica vertebral: *lo grupal*, concebido como estrategia metodológica central conducente a la construcción colectiva de conocimiento.

La forma que adopta el componente grupal en los procesos de IAP presenta un rasgo esencial: favorecer un *modelo democrático de producción de conocimiento* que propone la participación activa de sus miembros, ensamblada de modo tal que favorezca el crecimiento de la autonomía grupal.

La IAP pretende transformar el tradicional objeto de investigación en ciencias sociales (individuos, grupos, colectivos proveedores de información) en el *sujeto-reflexivo de un proceso de conocimiento de su realidad cotidiana*, convertida en objeto de análisis, generando un estilo de trabajo que permita la participación real de todas las personas implicadas en la investigación.

La IAP se desliga así, sustancialmente, de aquella investigación convencional que pretende, en nombre de la objetividad, cerrar al máximo los mecanismos de captación, para que las respuestas de las personas interrogadas sean emitidas sin efecto de aprendizaje. Por el contrario, aprovechar la capacidad de aprendizaje permite producir una información más rica y significativa.

En la IAP los sujetos desempeñan un rol activo, tanto en la producción como en la transmisión misma del conocimiento. En la base de esta afirmación reside el principio de que la investigación no debe ser un área restringida a unos pocos sino que, por el contrario, todos pueden desarrollar la capacidad de investigar sobre el quehacer cotidiano y manejar los recursos para abordar, científicamente, su conducta diaria.

El pilar Praxis educativa

Los procesos investigativos y participativos se desenvuelven constituyendo una íntima trama teórico-práctica con *procesos educativos* de aprendizajes grupales e individuales.

Esto representa el desafío pedagógico de ir facilitando a los participantes el aprendizaje de conocimientos e instrumentos de la investigación social, mediante el trabajo con metodologías propias de la educación popular.

La ausencia de estos procesos de aprendizaje puede generar la ilusión de una participación inexistente. De un "como si..." de la participación.

¿Cuál es el lugar del investigador en la producción colectiva?

En el proceso de producción grupal que la IAP genera, el investigador se ubica en el lugar de *coordinador del grupo*. Aun asumiendo las dificultades de construcción de un rol que en determinados momentos conjuga "el oficio" de investigador con el de educador popular, esto no significa que no puedan delinearse perfiles y responsabilidades propias.

La falta de claridad conceptual en este aspecto ha llevado incluso a descartar, por innecesaria, la formación y el entrenamiento serios del investigador, lo que da pie a la falta de rigor y a la mediocridad.

La función de coordinador la entendemos como la de un *educador popular*; en la acepción freireana del término. La IAP, por tanto, *es una estructura de aprendizaje conjunto*.

El investigador-educador no tiene un rol pasivo; se instala en el grupo en un lugar diferenciado desde

el cual aporta al diálogo, mediante la recuperación permanente de lo aportado por los otros, contribuyendo a su organización sistemática, con propósitos totalizadores y devolviéndolo en forma de nuevas preguntas que incluyan lo aportado y abran a nuevas reflexiones más inclusivas.

Es decir, sistematiza, organiza y pone en clave crítica lo que en los demás sujetos puede estar fragmentado, desorganizado o enunciado en forma no crítica. Esta concepción se opone a la basista ingenua que prácticamente no considera una diferenciación de roles entre los participantes de la IAP.

En nuestra concepción, la presencia del coordinador, como educador, no es neutra. La propuesta que encarna el coordinador tiene una direccionalidad: procura generar un proceso grupal encaminado a un determinado tipo de producción crítica. Por esto mismo, los riesgos de caer en la manipulación son múltiples y recurrentes a través, por ejemplo, de un proceso sutil de convertir en grupales los deseos o visiones propios del coordinador.

La propuesta y su direccionalidad deben ser explicitadas y trabajadas grupalmente a lo largo del proceso. Esto entendido como una forma real de posibilitar (y por consiguiente de no interferir o distorsionar) el trabajo grupal.

Como síntesis de lo antedicho sostenemos que participación sin conocimiento facilita la manipulación y el engaño de una participación inexistente. Este enunciado debe ser un estandarte para todo trabajador de la IAP.

Epílogo

En este breve trabajo hemos pretendido señalar los que, a nuestro juicio y desde la experiencia proporcionada por nuestra práctica, son los componentes vertebrales de la IAP.

Esperamos también contribuir a un diálogo de mutuo enriquecimiento con todos aquellos que transitan este sendero de la investigación social.



Fotografía: Grupo de Estudios Ambientales A.C. (GEA). Guerrero, México.

Investigación acción participativa: imaginación y coraje

Alfredo Manuel Ghiso

Fundación Universitaria Luís Amigó | Medellín, Colombia
aghiso@funlam.edu.co

...se juegan la imaginación y el coraje unidos en la construcción de la ciencia: los necesitamos a ambos con urgencia y con características holísticas, con el fin de superar nuestras presentes frustraciones y curar la parálisis parcial que sufrimos ante tan agudos problemas.

Orlando Fals Borda

Introducción

En este texto quiero hacer un homenaje a tres de mis maestros latinoamericanos, con los cuales, además de sus enseñanzas, compartí momentos de vida y amistad; ellos son: Paulo Freire, promotor de la investigación temática, Orlando Fals Borda, creador e

impulsor de una ciencia popular y de una estrategia investigativa que denominó IAP, y Hugo Zemelman, quien nos enseñó a pensar críticamente desde una Latinoamérica que lucha por inéditos viables más dignos, justos y llenos de vida.

Estos tres maestros, cada uno a su manera, alertaron a los educadores reflexivos de América Latina sobre el afianzamiento del modelo neoliberal con la difusión de un pensamiento tecnoburocrático que anula las capacidades de reflexión crítica sobre la realidad y las prácticas sociales, y las suple con labores de información, conforme a parámetros y estándares globalizados; a su vez, el objetivo de estos parámetros es alimentar sistemas de información que buscan medir la efectividad de los programas y políticas que lo consolidan como sistema económico, ideológico y cultural. En este tipo de pensamiento, los procesos socioeducativos son fenómenos cuantificables y expresables sólo desde la medición y el control de indicadores cuantificables.

El maestro Hugo Zemelman, en su momento, llamó la atención a los educadores, mostrándoles cómo este pensamiento tecnoburocrático transitaba como exigencia y discurso pedagógico, aparentemente científico, que los formadores de manera irreflexiva aceptaban e incorporaban como pistas orientadoras de su labor. En concreto, naturalizaban los parámetros que el neoliberalismo promovía en las cotidianidades de las instituciones educativas.

Los que optamos por un pensar epistémico y por una pedagogía crítica impulsamos, por medio de la IAP, un paradigma alterno que requiere de los educadores creatividad y coraje, con el fin de seleccionar los asuntos, problemas o prácticas adecuadas para desarrollar reflexiones pedagógicas e investigaciones que permitan a educadores, educandos y comunidad educativa en general, recuperar el lugar de sujetos pertinentes de estudio, reflexión y acción.

Para realizar la tarea de enfrentar el pensamiento único, tecnoburocrático, que nos inmoviliza y que frustra nuestra curiosidad epistémica, se precisan opciones, coraje, persistencia e imaginación; sin estas cualidades es imposible que nos convirtamos, nos constituyamos, en constructores de conocimientos para la defensa de culturas y de grupos protagonistas de búsquedas orientadas a la dignificación, a la indagación de modos y prácticas capaces de reconciliar el quehacer humano con la naturaleza, abriendo

espacios para definir futuros posibles o inéditos viables, como lo diría el maestro Paulo Freire.

La IAP, un camino para el cambio

Para hacer la investigación tradicionalmente denominada científica, es posible que encontremos recetas a copiar y reproducir; por ello hay cientos de libros de metodología de la investigación en librerías y bibliotecas que repiten lo mismo. Esto no pasa con la IAP; al estar fundamentada en un paradigma sociocrítico de hacer ciencias sociales, problematiza las recetas que afianzan parámetros, rutinas e inercias explicativas o interpretativas.

El camino de la IAP es un sendero de rupturas, donde hay que andar en contracorriente; y esto es posible cuando los educadores/investigadores poseen opciones eticopolíticas de cambio y, como seres senti-pensantes, hacen caminos de investigación-acción con imaginación y coraje. Desde las experiencias IAP, entendida como un construir conocimiento desde opciones emancipadoras y transformadoras, podemos plantear algunas características:

1. Mediante ejercicios de problematización, en las experiencias IAP se rompe con las rutinas e inercias mentales, expresivas, emocionales y de actuación con las que vivimos. Esto, en otras palabras, quiere decir desaprender los modos de construir conocimientos sobre la realidad que traemos desde nuestra infancia escolarizada, en los que se nos dificulta relacionar la construcción de conocimiento con los saberes cotidianos y las experiencias vividas. Muchas veces ignoramos la memoria, las trayectorias vitales de las personas con las que vamos a emprender el camino IAP; y desconocemos los acumulados culturales que ponen en juego al resolver problemas propios de la vida cotidiana, conocimientos presentes en las luchas diarias, experiencias que al reconocerlas aportan saberes para hacer frente a los desafíos que se presentan en el día a día. Romper rutinas en el pensar y en el hacer pasa por reconocer y problematizar los saberes y los quehaceres que

son singulares, como lo son también las culturas, las historias y los contextos de vida.

2. En los procesos IAP, la lectura del contexto precede a la lectura de los textos, como diría Paulo Freire. Pero no es cualquier lectura de la realidad; es una lectura crítica e histórica que se para frente a los hechos y los lee en su historicidad. Por consiguiente, en su condición de realidad construida por humanos, desde ciertas opciones e intereses, la realidad social no puede entenderse como determinada e inmodificable; por eso la IAP es una propuesta investigativa que deconstruye las percepciones fatalistas de la realidad que indican “aquí nunca se pudo hacer nada” o “aquí no hay nada que hacer”. En la IAP construimos conocimientos desde el reconocimiento de que somos condicionados social, económica y políticamente, pero no determinados, y por esta razón, con imaginación y coraje podemos desarrollar acciones y conocimientos transformadores.
3. La IAP requiere de ambientes dialógicos; por ello una de las primeras tareas es crearlos y desarrollarlos. Ambientes en los que las personas se puedan encontrar y recuperar confianzas que permitan el conversar, el pensar y el hacer solidario y fraterno. Los ambientes dialógicos no son ambientes en donde se propague y fortalezca un pensamiento único y homogéneo, como se propone desde el sistema imperante; por el contrario, en ellos se reconoce la diferencia, la diversidad y también las desigualdades. La tarea es tanto construir acuerdos en el pensamiento y en la acción, como también, reconocer y respetar los desacuerdos. Mediante el diálogo, en la IAP se reconoce la otredad, no se la elimina, no se la silencia, ni aniquila; no se la desaparece, como sucede en espacios marcados por las lógicas cegadoras del mercado, el autoritarismo o el guerrerismo.
4. En los procesos IAP, marcados por un ambiente dialógico y de reconocimiento, a diferencia de otros procesos investigativos, se construye y va configurando un NOSOTROS que conoce y que se conoce. La investigación no es una búsqueda unipersonal; por el contrario, es una búsqueda y una acción colectiva, colaborativa, solidaria. No es la actuación individual, ni la participación de cada sujeto aislado. En la IAP vamos construyendo, a lo largo del proceso, un nosotros que piensa, actúa, decide y se proyecta solidariamente.
5. El conocimiento en los procesos IAP no se fundamenta sólo en teorías y conceptos, como lo hace la investigación tradicional, empírico/analítica. A diferencia de ella la teoría tiene sentido en la medida que el proceso investigativo se va nutriendo de prácticas, acciones, experiencias y saberes de sobrevivencia que operan como referentes prácticos. Las descripciones, explicaciones, comprensiones y conceptualizaciones tienen un referente de realidad, y es en la acción donde prueban su validez. Es por ello que en la IAP el conocimiento se vuelve proyecto participativo de intervención transformadora, donde convergen las conceptualizaciones y teorizaciones que se hayan podido hacer a lo largo del proceso investigativo. Puede decirse, por tanto, que la IAP es un proceso de apropiación teórica en dos dimensiones: una, en tanto que hace propias teorías ya existentes, y la otra, porque produce y hace adecuadas o pertinentes teorías y conceptualizaciones a las necesidades y contextos históricos culturales por los que se transita.
6. La IAP se caracteriza por un conocer y actuar solidario. Es una propuesta que propone un nuevo paradigma, donde el senti-pensar es fraterno, colaborativo, vinculante y colectivamente responsable de los impactos que el proceso investigativo genere sobre las personas y el ambiente. Es un proceso que no lucra de lo que produce como respuesta y resultado; por el contrario, es un senti-pensar que se comparte, con todos aquellos que están orientados por un restablecimiento de lo humano y de la vida en dignidad.

7. La IAP no es una receta rápida e instantánea. La IAP no es un “diagnóstico rápido participativo”. Es un proceso que no tiene complejo de “café instantáneo”. Se requiere de los tiempos de la conciencia, de la formación, de la lectura del contexto y de los textos. La IAP es un proceso que requiere de los tiempos pausados del diálogo, de la proyección, del acordar y realizar ajustes a lo proyectado. El tiempo de la IAP no se mide con los relojes eficientistas y simplistas de los tecnoburócratas. La IAP se desarrolla en tiempos solidarios y complejos como lo son los de la formación, la actuación colaborativa y la acción transformadora. Tiempos en donde lo incierto, los riesgos y los retos que se asumen requieren de una mirada y un tiempo estratégico, más que programático.



Fotografía: 1er Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa. Xalapa, México, octubre de 2013.

La IAP: un proceso formador

Muchos educadores vinculados a la educación popular de personas jóvenes y adultas, que hacen e hicieron IAP, alertaron, como lo estoy haciendo en este

apunte, de su carácter formativo. La IAP no es sólo un quehacer orientado a la producción de nuevos conocimientos aplicables en una realidad específica que requiere cambios. En los procesos IAP aprendemos a investigar e imaginar, a experimentar el actuar con coraje y vivenciar el participar en solidaridad.

En los procesos IAP aprendemos a ver la realidad en su dinámica histórica, cultural, política, económica, ambiental; no nos empeñamos en aquietarla, ni nos esforzamos en solidificarla como si fuera una escultura que puede, por su quietud, ser analizada en detalle. A lo largo del desarrollo de los procesos de IAP aprendemos a meternos senti-pensantemente en el devenir de los hechos, para comprenderlos situados en sus movimientos, en sus tensiones.

En IAP no nos apartamos como observadores externos que registran hechos ajenos a nosotros; al contrario, nos involucramos consciente y críticamente en aquello que requerimos conocer para poder actuar, porque la vida en su dinámica es el nicho ecológico/gnoseológico de la investigación, la acción y la participación solidaria. Al relacionar a la IAP con la vida podemos reconocer que este proceso investigativo y formativo es inacabado y perfectible, lo que nos permite romper con el paradigma tradicional de la certidumbre y de las verdades absolutas, únicas y definitivas.

En la IAP el conocimiento está íntimamente ligado y se desarrolla al interior de la praxis de vivir; es por ello que los procesos investigativo/formativos no son ajenos a prácticas reflexivas sobre los contextos, las acciones y las relaciones de los sujetos entre sí y con el ambiente.

En los procesos en los que se desarrolla la propuesta de IAP desde una opción emancipadora, transformadora, humanizante y dignificante, los que participamos aprendemos a actuar en otras lógicas diferentes a las que nos propone un sistema que nos inmoviliza y aquietta. Al vincularse a un proceso IAP, las personas se van dando cuenta que no pueden indagar y actuar carentes de opciones, de elecciones, de apuestas. Si queremos hacer IAP para el cambio, los participantes tienen que ir aprendiendo a reconocer emocional, teórica y prácticamente

que es posible transformar, cambiar la realidad, y que la tarea, además de investigación y acción, requiere de toma de conciencia, de emociones y de opciones. No se puede indagar y actuar participativa y solidariamente desde la neutralidad; por el contrario, necesitan ir clarificándose las opciones que encauzan el quehacer en el sentido de la dignificación, de la humanización verdadera.

Es desde esta toma de conciencia, y desde la claridad que los participantes en un proceso IAP van adquiriendo de las opciones, que se van dando cuenta de que no hay investigaciones, acciones y participaciones neutras, y que es una ingenuidad pensar en una IAP abstracta. La acción participativa se da en una realidad que nada tiene de neutral.

Además, en los procesos IAP aprendemos a participar solidariamente, porque se entiende que el conocer, como acto vital, es un conocer vinculante que empieza con procesos de leer la realidad con el otro, contando con su presencia y actuar singular. El proceso de IAP, llevado desde una perspectiva emancipadora, posibilita develar identidades e intereses diferenciados, lógicas de acción sobre la realidad diversas y hasta contradictorias. En los procesos IAP nos formamos teórica y experiencialmente en el reconocimiento y práctica del pluralismo.

En momentos en que imperan el individualismo y la competencia —del que cree saber más, tener más o valer más— los procesos IAP enfrentan el desafío de la construcción de lo colectivo en sus múltiples dimensiones, a partir de reconocer las diferencias como elementos centrales y constitutivos del pensar, del sentir y de la acción participativa. Esto puede lograrse mediante la creación y consolidación de ambientes en donde sean posibles los acuerdos, las articulaciones y las responsabilidades compartidas, necesarias en procesos solidarios, capaces de abrir caminos de cambio.

El reto que tenemos en los procesos IAP es pensar, diseñar y realizar procesos; es el de la construcción de vínculos que vayan más allá de los existentes —y más allá del Facebook— y que tengan la potencia suficiente para recrear los ámbitos, las capacidades y las actitudes que configuran sujetos solidarios en

la acción política, económica, ecológica y cultural. Si esto lo vamos entendiendo críticamente, y sobre esto vamos actuando estratégica y propositivamente con otros, podremos ir cambiando modos de pensar, sentir y actuar empeñados en bloquear la vida, la justicia social, la convivencia y toda forma de participación democrática.

Para la reflexión final

Por último, para cerrar este apunte comparto una breve e inspiradora frase en la que Paulo Freire nos invita a reflexionar el investigar desde un paradigma dialógico y participativo.

No puedo investigar el pensar del otro referido al mundo si no pienso. Pero no pienso automáticamente si los otros tampoco piensan. Simplemente no puedo pensar por los otros ni para los otros, ni sin los otros. La investigación del pensar del pueblo no puede ser hecha sin el pueblo, sino con él como sujeto de su pensamiento (Freire, 1970).

Lecturas sugeridas

DE MIGUEL DÍAZ, MARIO (1993), "La IAP: un paradigma para el cambio social", en:

<http://www.caritas.es/imagesrepository/CapitulosPublicaciones/631/08%20-%20LA%20IAP%20UN%20PARADIGMA%20PARA%20EL%20CAMBIO%20SOCIAL.PDF>

FALS BORDA, O (1993), "La investigación participativa y la intervención social", en:

<http://www.caritas.es/imagesrepository/CapitulosPublicaciones/631/02%20-%20LA%20INVESTIGACION%20PARTICIPATIVA%20Y%20LA%20INTERVENCION%20SOCIAL.PDF>

FREIRE PAULO (1970), *Cambio*, Bogotá, Editorial América Latina.

GHISO, ALFREDO (2007), "Solidaridad como itinerario pedagógico", en:

www.tarea.org.pe/images/Tarea65_36_Alfredo_Ghiso.pdf



Fotografía: Grupo Manejo Integral de los Montes de la Sierra de Zongolica (MIMOSZ). Veracruz, México

Autobiografía de un *fan* de la IAP

Joaquín Esteva Peralta

Centro de Estudios Sociales y Ecológicos (CESE), A.C. | Pátzcuaro, México
jepsenior@hotmail.com

La investigación acción participativa (IAP) cumplirá en breve 40 años desde su evento fundacional en el Congreso de Investigación Acción celebrado en Cartagena de Indias, Colombia, en el año de 1977. Hoy día es una opción metodológica y política que se ha establecido en todos los continentes, y es practicada en muy diversos escenarios y con un número amplio de variantes en cuanto a sus métodos e instrumentos.

La relación de la IAP con nuevos paradigmas teóricos ha sido uno de sus tránsitos más importantes en este lapso de tiempo. En particular es de destacarse su vinculación con el paradigma ambiental, en virtud de que les ofrecía a los practicantes de la IAP nuevos horizontes de conocimiento que surgían de

haber incorporado el estudio de las relaciones con la naturaleza al paradigma convencional, que se reducía a las relaciones entre individuo, sociedad y Estado.

Esto ha tenido un impacto importante en cuestiones como la dirección del cambio al que se aspira, y desde el cual se estudia y evalúa la situación actual de la sociedad. La IAP surge en un contexto en donde el dilema era capitalismo *versus* socialismo. El ambientalismo tachó a ambos de industrialistas antiecológicos y construyó un nuevo enfoque, al plantear que la aspiración debía ser ahora la de un cambio civilizatorio con una nueva racionalidad ambiental, que garantizara productividad, consumo, equidad, democracia y calidad de vida con sustentabilidad.

¿Cómo se ha vivido ese tránsito paradigmático desde la experiencia personal? Para contestar la interrogante es importante aclarar que la sistematización de la praxis social e individual es una de las modalidades con que puede realizarse la IAP. La autobiografía razonada es una técnica de sistematización que se utiliza para analizar la vida de las personas. Entre sus propósitos está el de proporcionar materia prima para reflexionar sobre continuidades y rupturas en las ideas y las prácticas, que en el presente texto se refieren a quien lo escribe, y se dirige particularmente a los aspectos de educación y de investigación, de las cuales puedan derivarse algunas recomendaciones para quienes también quieran ser *fans* de la IAP.

Actividades realizadas

El compromiso con la participación como punto de partida

En los años finales de la década de los setenta tuve la oportunidad de ser el coordinador de una especialidad en psicología educativa en una universidad pública del centro de México, lo que se tradujo en la aplicación de métodos innovadores de enseñanza que elevaban la participación de los estudiantes en la definición de los programas de estudio, convirtiéndose en una experiencia de cogestión de maestros y alumnos. A pesar de las dificultades que representó, la participación mostró ser una estrategia motivacional importante.

Más tarde cambié radicalmente mi escenario y aparecí como gerente de una central de desarrollo rural que promovía, con métodos participativos, proyectos económicos entre grupos artesanales. Ahí aplicamos un método surgido al calor del proceso educativo con los artesanos que formaban por entonces una cooperativa. Los participantes decidieron que había la necesidad de estar enterados de todo lo que debía saberse sobre el cooperativismo. En las sesiones de estudio se tomaban los libros, se

empezaba la lectura y al terminar los párrafos se preguntaba si se había entendido. Si alguien pedía alguna aclaración cualquier compañero podía resolverla, y se contaba con el auxilio de un diccionario. Más tarde sabría que se le llamaba autodidactismo solidario. La experiencia más conocida en México fue la de Ixmiquilpan, Hidalgo.

Proyectos de IAP con paradigma pre ambiental

Conocía yo la investigación temática en programas de alfabetización por algunas lecturas de Freire y un curso teórico sobre su método. Sin embargo, aprendí realmente la teoría participativa cuando en el año de 1980 empecé a trabajar en el Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL) con Anton de Schutter, miembro fundador de la Red Latinoamericana de Investigación Participativa, quien en primera instancia me incorporó al equipo que coordinó un taller nacional sobre metodologías de investigación social. Entre mis tareas estuvo la preparación de un documento de apoyo, para el cual leí, seleccioné y resumí documentos provenientes en su mayoría del Congreso de Investigación Acción de Cartagena. Otros documentos importantes correspondían a otros congresos internacionales de IAP, como el realizado en Lubliana, Yugoslavia, y el primero en América Latina celebrado en Ayacucho, Perú.

La revisión de la base conceptual que se configuró en los documentos resultantes de estas reuniones ha sido duradera, pues hoy en día siguen siendo un referente sus principios éticos, epistemológicos, metodológicos, políticos y educativos. Sin embargo, es notorio que el paradigma dominante entre los investigadores de IAP era el de individuo, sociedad y Estado. La naturaleza era vista como recurso inagotable para el desarrollo de las fuerzas productivas. Se trataba de un paradigma preambiental.

La IAP en el trabajo ambiental comunitario y regional

El empleo de métodos participativos se estableció como una norma de trabajo con las comunidades y

sus organizaciones en la región del lago de Pátzcuaro desde los orígenes del Centro de Estudios Sociales y Ecológicos (CESE). El proyecto madre fue "La estrategia de la participación en la investigación, la organización y la comunicación. El caso de la región de Pátzcuaro". En este proyecto, la IAP se ligó al proceso de promoción de la organización ribereña presentando en asambleas comunitarias los resultados del diagnóstico regional elaborado entre asesores y representantes comunitarios. Era un volante con dos columnas; en la izquierda venían los bioindicadores de los lugareños y en la derecha los indicadores científicos que se habían investigado en diferentes centros de promoción e investigación.

Decía el volante:

El agua para los pobladores ya no es la misma. Antes podíamos ir a la laguna a bañarnos y hoy si lo hacemos nos salen ronchas, y si la tomamos nos produce diarrea. Los técnicos nos dan la razón, pues dicen que hay coliformes fécales, es decir, contaminantes por aguas negras que se descargan en las aguas municipales. El bosque tampoco es el mismo, pues antes llegaba el olor del pino en las primeras lluvias y hoy ya no. Los técnicos nos dan la razón porque dicen que se ha perdido un 40 por ciento del bosque que había hace treinta años.

Estos son ejemplos de cómo se partía de la percepción de la población y se conectaba con los resultados de los estudios técnicos y científicos durante la devolución y debate de la información.

De ese diagnóstico general, que sirvió para la promoción de la organización regional en asambleas, se procedió a construir un sistema de consulta popular para elaborar su agenda regional de trabajo mediante talleres locales en donde se aplicó el "método extra rápido", que debe su nombre a que en una sesión de cinco horas se tenía un diagnóstico ambiental, un plan general y un programa inicial de trabajo. La organización desarrolló a partir de ahí un conjunto de diagnósticos y proyectos participativos sobre temas específicos de su agenda ambiental.

La relación entre la IAP y la evaluación de proyectos, propios y de gobierno, se presentó como una necesidad que dio origen a un conjunto de estudios que permitieron a la organización normar sus criterios de desarrollo, cuestionar las políticas de gobierno cuando resultaban erráticas y movilizar a las comunidades en torno a proyectos de interés común. Se evaluaron con las comunidades los proyectos de viveros forestales, plantas de tratamiento de aguas residuales, reforestación, letrinas aboneras, estufas rurales, obras mecánicas de conservación de suelos, uso de agroquímicos, afectaciones ambientales por obras de ingeniería, y otros. Entrevistas, visitas de campo, inventarios y talleres de debate fueron algunas de las actividades centrales en estas investigaciones.

En una etapa de *boom* de los sistemas de indicadores de sustentabilidad, se entró en una revisión metodológica de la práctica de la IAP con miras a actualizar sus ejes temáticos, procedimientos e instrumentos. El proceso duró un año y se llevó a cabo en dos comunidades. El resultado fue la metodología de los "estudios socioambientales", que además de utilizar las categorías de tiempo, espacio y calidad en relación con el manejo de los recursos naturales y la calidad de vida, agregó un sistema de indicadores cuantitativos con la finalidad de contar con una base de información para la comunidad.

Aquí se probó que la IAP es capaz de generar conocimientos objetivos: se encontró una correlación de 90 por ciento entre el diagnóstico con bioindicadores locales y el realizado con el sistema de indicadores propuesto por los investigadores.

Proyectos de IAP en la escuela rural

La IAP ha estado muy ligada a la práctica de los educadores populares, quienes por algún tiempo se alejaron de la escuela para centrar sus esfuerzos en la educación de adultos, particularmente en la modalidad de educación no formal. Sin embargo, en nuestra experiencia advertimos que el trabajo exclusivo con los adultos y sus organizaciones no era suficiente para que las nuevas generaciones tuvieran la preparación más adecuada en relación con su realidad

comunitaria y regional. Sin un plan comunitario socioambiental bien consensado y operando es difícil que los maestros tengan un norte hacia donde empujar a los niños y jóvenes.

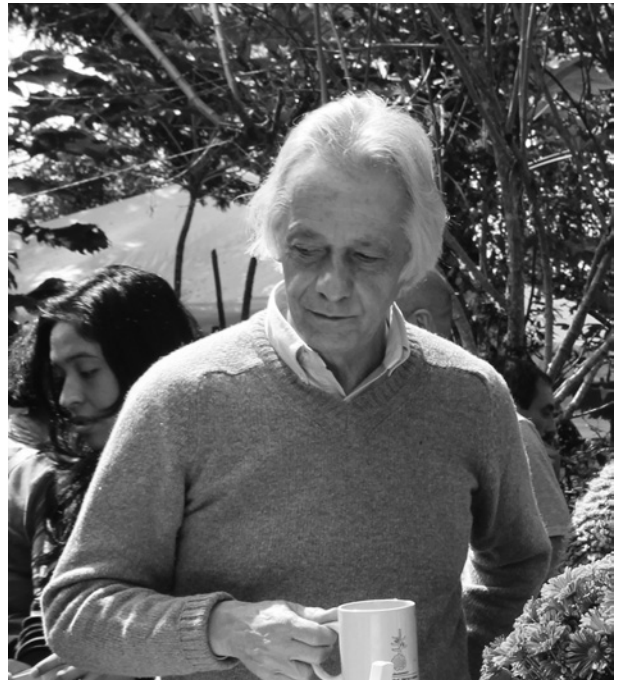
Empezamos entonces por el estudio socioambiental comunitario, y después pasamos a la escuela para trabajar con los maestros y alumnos de primaria y secundaria durante cuatro períodos escolares, aplicando un método de IAP que les permitió por primera vez conocer los ecosistemas y los nombres de los parajes de su pueblo, su historia ambiental, las actividades de aprovechamiento de los recursos y las posibilidades de renovarlas y mejorarlas, entre otros aspectos. La conclusión que obtuvimos de estos esfuerzos es que la escuela no se podrá renovar desde adentro, desde la pedagogía escolar, sino desde las propuestas de la pedagogía extraescolar y de la aplicación sistemática de la IAP para el conocimiento y la acción escolar en su entorno político-administrativo, es decir, el territorio comunal y municipal.

La IAP en la escuela urbana

Probamos posteriormente el grado de generalización de los métodos empleados, ahora con escuelas y colonos a partir del desarrollo de un modelo de taller/proceso que sirvió para incorporar a los padres de familia a la reflexión y a la acción en torno a la problemática ambiental, con apoyo del Consejo de Ecología de la Ciudad de Pátzcuaro. Una diferencia notable entre el medio urbano y rural es el tiempo de los eventos. Mientras que en la ciudad sólo teníamos media hora para sacar un diagnóstico y un programa de trabajo con sesenta o setenta madres de familia, muchas de ellas cargando bebés, en el medio rural la gente llegaba tarde pero podía permanecer por horas en reunión. Por esto se requieren, de arranque, métodos sencillos y muy prácticos.

Otra etapa correspondió a escuelas en donde probamos nuevamente que el método de la IAP era asimilable perfectamente dentro de las actividades del programa escolar, y que para los maestros representaba la ventaja de integrar conocimientos de geografía, biología, matemáticas, español, civismo e

historia, y pensar a la par en un programa de acción, consistente en formar herbarios, hacer un estudio del uso del suelo de la escuela y proponer medidas para su mejoría; presentar propuestas al municipio y los regidores sobre políticas a seguir, evaluar impactos ambientales y otros.



Fotografía: 1er Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa. Xalapa, México, octubre de 2013.

Resultados

Los estudios socioambientales y otras modalidades de IAP que se han desarrollado en íntima relación con el paradigma ambiental dejan ver que han surgido nuevos elementos de la relación entre el conocimiento popular y científico, como la visión dirigida a problemas propios que se investigan de acuerdo con múltiples dimensiones y causalidades, en vinculación con elementos del contexto ecogeográfico, económico y social. Desde los enfoques de análisis integrado de territorio, la teoría de ecosistemas o la teoría de ambientes, por citar algunos, se han enriquecido las categorías de estudio, los instrumentos de registro y los procedimientos de presentación y discusión de resultados. Otra característica de este proceso es la diversidad de técnicas que facilitan la búsqueda del conocimiento en forma colectiva, como son mapas, tablas, transectos, etc., y la



Fotografía: Senderos y Encuentros para un Desarrollo Autónomo Sustentable (SENDAS, A.C.). Xalapa, México.

recuperación crítica de la historia ambiental local y regional.

Los resultados de las experiencias realizadas dejan ver las grandes posibilidades que ofrece la variedad metodológica de la IAP vinculada con el paradigma ambiental. Así, por ejemplo, si se desea un resultado a muy corto plazo se tienen los Métodos Rápidos. Si se requiere ampliar el conocimiento que ofrecen éstos, se tiene la Evaluación Rural Participativa, que aborda de manera integral el diagnóstico y la planeación comunitaria con un enfoque eminentemente cualitativo. Si se desea ampliar la información se tiene al Método Socioambiental, que además del registro cualitativo incorpora un sistema de indicadores de sustentabilidad. Los ejes metodológicos los proporciona la Concepción Metodológica Dialéctica, con su propuesta de análisis del contexto, de la práctica y de la percepción de los participantes. Con el Diálogo de Saberes, por su parte, se promueve que la IAP sea un proceso de construcción con base en una sólida didáctica de participación horizontal entre investigadores y demás participantes.

Recomendaciones para la acción

1. La IAP es una actividad que requiere de quien la coordine una preparación seria sobre la ciencia, la cultura, la educación y los modelos de desarrollo, y una actitud de compromiso con la igualdad, la justicia social y la democracia.
2. La IAP es un método de trabajo que debe ser aplicado con rigor. Por tanto, quienes utilizan a la IAP deben prepararse con una lectura amplia y detallada de su historia, principios, modalidades y experiencias concretas. Siempre se debe aprovechar lo hecho por otros.
3. El investigador debe explicitar el tipo de cambio social en el que se inscribe su propuesta. Esto no niega que deba hacerse una inserción que garantice la empatía del investigador o promotor con el grupo comunitario, y que parta del nivel de comprensión y aspiraciones del mismo. El

- investigador debe, en todo momento, ser respetuoso de la visión comunitaria, pero está también obligado a hablar cuando lo juzgue apropiado desde el punto de vista educativo, para un mejor entendimiento de los temas que se estén abordando.
4. Se debe sopesar en cada caso el tipo de método a emplear, pues existe una gama amplia. Se recomienda que la IAP sea un proceso en espiral, que inicie con el empleo de un método de fácil comprensión. En escenarios iniciales lo importante es el conocimiento, pero sobre todo la movilización rápida del grupo, para que gane confianza en su desempeño conceptual y práctico.
 5. Para contribuir a cambios sustanciales, se recomienda el empleo del autodiagnóstico al interior de todos los organismos e instituciones de la sociedad. Esta relación entre IAP y evaluación promueve, por supuesto, un proceso de democratización de relaciones internas y de cogestión entre todos los que participen en las diversas estructuras institucionales. Para algunos será difícil, como es el caso de los centros escolares. Pero es incoherente e incongruente promover afuera la participación y no hacerlo al interior del centro promotor de la IAP.
 6. La IAP trabajada con seriedad es un acto que incorpora a la gente a la toma de decisiones, es decir, que crea poder, y por lo cual un proceso de esta naturaleza puede desencadenar acciones que no encuentren buena respuesta en otros sectores, incluyendo al gobierno. Por tal motivo, un proyecto de IAP debe pensarse sin ingenuidad política, con vigilancia a la posible cooptación que resulta cuando se practica desde programas que sólo la aprecian como un instrumento para identificar de manera más eficiente las necesidades básicas de la población.
 7. No esperar que la IAP sea la responsable de la revolución copernicana que nos lleve al cambio civilizatorio. La IAP ayuda a la gente a organizar y estudiar los temas relevantes de su vida, y a tomar decisiones inteligentes para transformar las cosas. Lograr esto ya es algo importante.

Lecturas sugeridas

DE SCHUTTER, ANTON (1981), *La investigación participativa como opción metodológica para la educación de adultos*, Pátzcuaro, CREFAL, en:

http://www.crefal.edu.mx/crefal25/index.php?option=com_content&view=article&id=150&Itemid=223

ESTEVA PERALTA, JOAQUÍN (coordinador) (2003), "La ORCA. Su historia y su forma de trabajo", en Marta Terán y Carlos Paredes (coordinadores), *Autoridad y gobierno indígena en Michoacán: ensayos a través de la historia*, Zamora, El Colegio de Michoacán, en:

http://books.google.com.mx/books?id=ML_6MpeihoC&lpq=PA599&ots=AQ12LKK6jf&dq=la%20orca%20su%20historia%20y%20su%20forma%20de%20trabajo&pg=PA599#v=onepage&q=la%20orca%20su%20historia%20y%20su%20forma%20de%20trabajo&f=false

ESTEVA PERALTA, JOAQUÍN Y JAVIER REYES RUIZ (2000), "Educación popular ambiental. Hacia una pedagogía de apropiación del ambiente", en Enrique Leff (coordinador), *La complejidad ambiental*, México, UNAM, en:

<http://books.google.com.mx/books?id=EL0c087NugYC&lpq=PA216&ots=kyGyOQ7m7E&dq=educaci%C3%B3n%20popular%20ambiental%20hacia%20una%20apropiaci%C3%B3n&pg=PA216#v=onepage&q=educaci%C3%B3n%20popular%20ambiental%20hacia%20una%20apropiaci%C3%B3n&f=false>

REYES RUIZ, JAVIER Y JOAQUÍN ESTEVA P. (2013), *Claves para la acción ambiental. Guía para diseñar proyectos educativos*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara- Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias (CUCBA)/Editorial Universitaria.



Fotografía: 1er Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa. Xalapa, México, octubre de 2013.

Construyendo poder y saber para la transformación social

Encuentros y desencuentros entre actores diversos

Gerardo Alatorre Frenk

Universidad Veracruzana. Miembro de La Asamblea Veracruzana de Iniciativas y Defensa Ambiental (LAVIDA) | México
 geralatorre@gmail.com

Helio García Campos

Universidad Veracruzana Intercultural
 Universidad Veracruzana | México
 gc.helio@gmail.com

Alejandro Negrete Ramírez

SENDAS, A.C. | Xalapa, México
 alejandro_negrete_r@yahoo.com.mx

Muy lejos estamos ya de las épocas que vieron nacer a la investigación acción participativa (IAP) como corriente teórico-política explícita, pero las desigualdades y la opresión siguen impregnando las cotidianidades de nuestras sociedades. Quienes tienen hoy la sartén por el mango y no dudan en sacrificar el bien común en aras de su beneficio particular; ya no son únicamente gobiernos autoritarios o dictatoriales ni terratenientes o patronos de la industria. El capitalismo transnacional globalizado, que se manifiesta también por medio de sus acólitos locales, avanza desintegrando tejido social

y deteriorando los ecosistemas de los que todos dependemos. Paralelamente, la solidaridad también va globalizándose y surgen novedosas modalidades de articulación entre reflexión y acción colectiva. Si bien algunas herramientas de la IAP parecerían anacrónicas, la filosofía IAP es más vigente que nunca.

En los esfuerzos para transformar nuestras sociedades confluyen muy diversos actores: las comunidades mismas, autoridades locales, organizaciones de la sociedad civil (OSC), académicos, estudiantes, empresarios, organizaciones de base, funcionarios del gobierno federal o estatal, agencias

de cooperación y una larga lista de etcéteras. Frente a la gravedad de los problemas de violencia e inseguridad, y de deterioro ambiental, tiende a haber cierto consenso en una amplia gama de actores en torno a la imperiosa necesidad de transitar hacia la sustentabilidad, con una más armónica convivencia y una democracia basada en la participación de todos y todas.

Pero una cosa es coincidir en el discurso o en ciertos valores generales y otra, muy distinta, poder concretamente tejer sinergias en las prácticas. Pueden surgir —y en los hechos surgen— incompatibilidades entre distintas lógicas, estilos de trabajo, formas de organizar los tiempos y plazos. Cada tipo de actor tiene su racionalidad, sus constricciones y potenciales, lo cual en principio abre muy ricas oportunidades de complementariedad; pero hemos visto que tratar de conciliarlas también puede significar todo un embrollo.

Habrán quizá quienes, frente a la tremenda complejidad de la colaboración interactoral, decidan atrincherarse en la confortable zona de proximidad, relativamente “intra-actoral”. Pero eso, definitivamente, no es ninguna solución, cuando a todos y todas nos urge encontrar arreglos a los graves problemas que nos aquejan como humanidad.

Compartiendo experiencias, anhelos y dudas

El tema de las relaciones entre distintos actores estaba entre los que importaba abordar en el Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa (EIIAP),¹ y en torno a él se activó un grupo de trabajo.² Había en este grupo estudiantes, activistas, académicos/as, profesionistas de organizaciones de la sociedad civil (OSC) y una colega de una institución gubernamental. Fue patente el hecho de que varios de los/as participantes hemos introyectado diversas identidades y transitado por una variedad de tipos de entidades: las no gubernamentales, académicas y gubernamentales.

Emprendimos un debate partiendo cada quien de nuestra propia experiencia, de lo que hacemos, de

nuestras inquietudes y sentires. Nos vimos en los distintos espejos de los demás dialogantes y fueron apareciendo coincidencias y diferencias, lo que nos ayudó a encontrar nuevas maneras de enunciar nuestros malestares, frustraciones, logros y esperanzas.

El “desde dónde” de la IAP

Un primer cuestionamiento: ¿cómo nos posicionamos, en tanto “impulsores de procesos de IAP”, no únicamente frente a los grupos en las comunidades sino también frente a las diversas corrientes o disciplinas con presencia en nuestro ámbito de trabajo? Aparecen, con agudo autohumorismo, nuestros imaginarios, mitos y anhelos:

Buscamos trabajar con el pueblo y acabamos poniéndonos al servicio de cierto sector de ese pueblo...

Nos aferramos a una nuestra “verdad” (disciplinaria, política o metodológica) para cubrir necesidades de pertenencia a una corriente o grupo, rigidizando así nuestras identidades en contraste con las corrientes “equivocadas”.

Fabricamos ideologías-trinchera para sentirnos seguros. Nos inventamos estereotipos y les asociamos cargas semánticas y afectivas, de afinidad o de oposición: nos vemos unos a otros sobresimplificando tanto nuestras afinidades como nuestras diferencias, con tal de asirnos a algún criterio. Pero la ideología puede convertirse en camisa de fuerza y las formas de nombrar las cosas frecuentemente llegan a separarnos, encerrarnos, atrincherarnos en nuestras convicciones.

Resulta paradójico que estemos intentando generar sinergias y a la vez creando compartimentos. Venimos cargando basura teórica que limita nuestras posibilidades de acción social organizada...

¿Qué tanta congruencia o esquizofrenia se genera entre nuestras múltiples identidades, como

activistas-reflexivos en ocasiones muy contestatarios y a la vez encuadrados en los códigos culturales o *habitus* de las instituciones, organizaciones y familias a las que pertenecemos?

Nos cuesta trabajo muchas veces desprendernos de las culpas, reconocer los privilegios que tenemos por circunstancias personales o familiares (acceso a cierta información, cierta formación, ciertos recursos culturales, que no todos tienen) y asumir que gracias a ello podemos promover procesos afines a la IAP con grupos de los sectores populares.

La IAP y la incidencia en políticas, en tiempos del neoliberalismo salvaje

De lo micro-político pasamos a la incidencia en políticas públicas y de la investigación acción a la transformación social. La filosofía IAP aparece como elemento de inspiración estratégica para construir poder y a la vez como una manera de enfocar y realizar la generación de conocimiento "subversivo", en el sentido creativo, para ir nombrando y construyendo los futuros que deseamos vivir.

Frente a un sistema que sigue corroyendo el tejido social y lastimando los ecosistemas de los que dependemos todos/as, necesitamos sumar fuerzas, promoviendo el diálogo con los más diversos actores, a sabiendas de que habrá que conciliar distintas lógicas organizacionales y, además, que encontraremos prepotencia y autoritarismo en las estructuras de poder. La apuesta es relativamente clara: de alguna manera necesitamos ver cómo lograr sentarnos todos a la mesa a negociar y tomar los acuerdos indispensables para convivir y resguardar nuestra base natural de seguridad básica. Pero habrá quienes sólo negociarán bajo presión.

Al emprender un proceso inspirado de IAP estemos alertas: ¿cómo se va a capitalizar políticamente? Podemos tener las mejores intenciones, enarbolando un discurso de democracia, construcción de ciudadanía, transición hacia [la] sustentabilidad, pero nuestro quehacer dentro de las instituciones gubernamentales o académicas acaba resultando

funcional para el sistema. Llevamos agua a distintos molinos. ¿En qué medida nos usan las instituciones?, ¿en qué medida las usamos a ellas?

Necesitamos ser flexibles, pero tener criterios claros. Por exceso de pragmatismo puede acabar diluyéndose un proyecto político...

¿Actuar desde afuera del sistema?, ¿desde dentro? Quizá en cada uno/a de nosotros/as hay voces que afirman la validez de cualquier esfuerzo orientado a que los recursos públicos se empleen para el beneficio colectivo; ejercer ese derecho y ocupar los espacios previstos en las leyes para la participación ciudadana; articular, si se puede, cuando se pueda, esfuerzos con funcionarios gubernamentales o entidades públicas; apoyarnos en lo instituido y desde ahí incidir, además de promover la creación de nuevas figuras y espacios para la participación ciudadana.

Pero ahí están esas otras voces internas, escépticas respecto a la colaboración con o desde las entidades gubernamentales (la burra no era arisca...). Esas voces nos invitan a priorizar el trabajo desde la base, desde la autonomía de las comunidades, gradualmente instituyendo, construyendo autogestión y reconociendo las distintas formas de crear y participar en redes. Quizá una tercera y conciliadora voz nos recomienda abandonar cualquier antigubernamentalismo a ultranza, sin por ello pecar de ingenuos.

Cabe tomar en cuenta que toda organización o institución está sujeta a demandas o exigencias de los actores que la sostienen, en términos materiales y/o de legitimidad social; en todas y para todas hay que entregar productos en determinados plazos, hay límites a la autonomía, y formatos y modalidades operativas no forzosamente compatibles con los ideales de los diferentes actores. Lo crucial, para el tema que aquí nos ocupa, es que esas lógicas, añadiéndose a las diferencias de visión política, dificultan la colaboración, el tejido de redes, el establecimiento de indispensables sinergias entre los distintos tipos de actores.



Fotografía: Instituto Superior Intercultural Ayuuk. Jaltepec de Candayoc, Oaxaca, febrero de 2013.

La difícil construcción de un ambientalismo post-progresista en nuestro continente

Un caso de poca permeabilidad entre corrientes teórico-políticas que necesitan urgentemente unir fuerzas es el de América Latina, donde durante la última década hemos visto esperanzadoras experiencias de acceso de corrientes de las izquierdas al poder: Brasil, Ecuador, Venezuela, Bolivia, Uruguay, Chile... Sin embargo, como lo observan Eduardo Gudynas y otros, este avance queda trunco al no modificarse las visiones y estrategias socio-ambientales. Los nuevos gobernantes siguen creyendo fielmente en el “progreso” y siguen cometiendo atentados contra los pueblos indígenas y campesinos, y contra la naturaleza.

Habría que revisar las razones por las que el ambientalismo crítico, uno de los giros más inspiradores para la renovación de la educación popular en Latinoamérica (hermana coetánea de la IAP, e inspirada, como ella, en los aportes de Freire), tuvo un impacto tan limitado en la conformación de los programas de gobierno de las izquierdas latinoamericanas. Una posible explicación sería la siguiente: las organizaciones y colectivos de izquierda que durante muchos años han practicado la educación popular y la IAP siguen atrapados en atavismos y dogmas asociados a anacrónicas ideologías.

Se hace patente la necesidad de desempolvarnos y tener bien aguzadas las antenas para estar a la altura de los retos actuales, con sus oportunidades y riesgos. En esta segunda década del siglo XXI se crean constantemente nuevas formas de organización, nuevos canales para la construcción colectiva de saber y de poder. Las metodologías de la IAP necesitan repensarse a la luz de las actuales circunstancias planetarias.

Relecturas del sustrato íntimo de la IAP

El debate ha permitido que vayan surgiendo nuevas constataciones; efectivamente, hay mucho que analizar y trabajar para colaborar mejor entre los distintos tipos de organizaciones e instituciones; pero a la vez hay factores de afinidad o de confrontación que poco tienen que ver con los tipos de entidades que interactúan y que, se relacionan más bien con las dinámicas interpersonales de apertura y tejido de confianza y afecto. Encontraremos a personas maravillosas y entrañables aliados, así como personas a las que preferiríamos no tratar, tanto en una comunidad indígena como en el Banco Mundial.

Procede entonces revisar, como señalábamos al principio, las motivaciones que nos llevan a implicarnos en procesos de IAP, reconociendo que todo saber

es incompleto, así como las propias limitaciones y las interdependencias, nuestros deseos, frustraciones, zozobras existenciales, necesidades afectivas y contradicciones más íntimas, sin perder de vista nuestra referencia histórica. Venimos de una tradición científica que ha minimizado o negado la importancia del sentimiento en el accionar individual y colectivo, y en nuestro quehacer reproducimos esa premisa, ya sea por creer que con ello mantendremos el rigor científico, o por la dificultad para mostrar nuestra propia vulnerabilidad o riqueza humana.

Se desprende un llamado a ser honestos/as con nosotros/as mismos/as y con quienes trabajamos. Se plantea un reto de claridad en relación con lo que en el fondo nos motiva a implicarnos en una IAP: partir de esa honestidad para reconstruir la confianza, la autoestima individual y colectiva, reconociéndonos con todas nuestras riquezas y capacidades, y poniéndolas en práctica junto a otros. Ello nos permitirá transitar de una inseguridad atrincherada (que mencionábamos al principio de este artículo) a una autoestima flexiblemente enlazada.

Las ideologías pueden dividir; la acción colectiva, en territorios o ámbitos concretos, refuerza el tejido social. El lenguaje o discurso se presta a divergencias, la acción a convergencias. Es menester, en suma, revalorar la importancia no únicamente de las ideas, la información y el saber, sino también de los sueños, los sentimientos y las acciones.

Miradas propositivas

Bastante acuerdo logramos en relación con nuestro papel como impulsores de procesos de IAP: somos agentes bisagra, conmutadores, que podemos propiciar la apertura de espacios de reflexión colectiva y emprendimientos conjuntos entre distintos tipos de entidades. Contamos con habilidades de escucha y comunicación para trabajar con grupos, organizaciones, comunidades. Por distintas circunstancias disponemos de determinados recursos cognoscitivos y de diversa índole, con los cuales alertar sobre los riesgos de los modelos dominantes de producción y consumo, y ayudar a otros sectores a construir

una visión histórica de los problemas que viven. Podemos contribuir a documentar y dar seguimiento a los problemas y las luchas, así como “traducir” los lenguajes técnicos especializados a otros lenguajes, y viceversa. Y además tenemos la posibilidad de dinamizar la circulación de información.

Una de las tensiones que se requiere resolver para una más fructífera interacción entre distintos actores está relacionada con lo inmediato o mediato de las metas que se propone lograr la acción conjunta. Es necesario encontrar maneras de conciliar algunas perspectivas quizá más utópicas, más de largo plazo o más estructurales, con perspectivas orientadas a la satisfacción de necesidades específicas de corto plazo. También es importante no limitarse al círculo de quienes ya están ligados a alguna organización o lucha reivindicativa, y más bien tejer redes de saberes y de acciones capaces de enlazar a personas que no se conciben como activistas sociales. Decíamos más arriba que la acción conjunta, basada en confianza, amistad y conocimiento compartido, permite superar o trascender posibles diferencias ideológicas.

No podemos olvidar que ese neoliberalismo que criticamos al mismo tiempo se nos “encuerpa” por múltiples mecanismos. Pero no por ello renunciamos a intentar subvertirlo, desde una mirada crítica sociológica y a la vez tejiendo confianzas y cercanías interpersonales, en dinámicas ascendentes de interacción. Para ello consideramos importante desarrollar lenguajes nuevos, que vayan más allá de lo racional y que nos ayuden a nombrar y conocer realidades complejas de interacción.

Dejemos atrás la reflexión sin acción y también el activismo irreflexivo. Retomemos la filosofía IAP o, si queremos, rebauticémosla.

Notas

- 1 Ver, sobre este evento, el artículo introductorio al presente número de *Decisio*.
- 2 Participaron en este grupo los tres autores y otras diez personas: Rubén Mandujano Medina, Rubí Rodríguez Nieto, Alma Fuertes, Samantha G. Martínez Muñoz, Laura Berruecos Martínez, Ana Isabel Fontecilla Carbonell, Gloria García García, Verónica Munier Jolain, Luisa Paré y Madsa' Juárez, quien se encargó de la relatoría.



Fotografía: Grupo Manejo Integral de los Montes de la Sierra de Zongolica (MIMOSZ). Veracruz, México.

¿Diálogo de saberes? La investigación acción participativa va más allá de lo que sabemos

Juliana Merçon

Instituto de Investigaciones en Educación
Universidad Veracruzana | Xalapa, México
julianamercon@gmail.com

Cristina Núñez Madrazo

Centro de EcoAlfabetización y Diálogo de Saberes
Universidad Veracruzana | Xalapa, México
cnunzmadrazo@yahoo.com.mx

Andrés Camou-Guerrero

Escuela Nacional de Estudios Superiores-Morelia
UNAM | Morelia, México
andres.camou@enesmorelia.unam.mx

Miguel Ángel Escalona Aguilar

Facultad de Ciencias Agrícolas
Universidad Veracruzana | Xalapa, México
mifana@hotmail.com

Introducción*

La noción de *diálogo de saberes* ha recibido considerable atención durante los últimos años, especialmente en campos donde se cruzan teorías y prácticas de la sociología, la antropología, la educación, la ecología política y las etnociencias. Nuestra intención

en este artículo no es presentar las principales definiciones y debates en estos campos, no es compartir un estado del arte del concepto de *diálogo de saberes*, ni tampoco profundizar en las ideas de algún/a autor/a o desde una disciplina. Al contrario, en este artículo

nos lanzamos a un ejercicio muy propio, limitado, honesto y arriesgado, en el que definimos “*diálogo de saberes*” desde el marco de nuestras prácticas y reflexiones en investigación acción participativa (IAP).

Al abordar la noción de diálogo de saberes desde la IAP nos percatamos de la importancia de resaltar tres aspectos fundamentales que al ser ignorados amenazarían la efectividad epistémica y política de los procesos participativos. Estos aspectos están interrelacionados y se refieren a la expansión de la noción de *saberes* que permita la inclusión de otras dimensiones del vivir; a la distinción entre diversidad y desigualdad; y a los retos de la traducción inherentes al encuentro entre diferentes. A continuación presentaremos algunas reflexiones sobre estas tres dimensiones y construiremos una definición tentativa de diálogo de saberes que nos auxilie en procesos de IAP.

Diálogo de vivires

El concepto de diálogo de saberes nos ha guiado en el intento de ejecutar al menos dos transiciones cruciales en el terreno que asocia necesariamente la epistemología y la política. La primera transición pone énfasis en la noción de *saberes*, en plural. El movimiento operado aquí corresponde a la problematización de la exclusividad de la ciencia como productora de conocimientos legítimos, y a los efectos de apertura a la pluralidad de saberes y formas de saber. La segunda transición se refiere centralmente a la noción de *diálogo* y alude al paso que va de la asimilación, sustitución o destrucción de saberes (epistemicidio) a los procesos de escucha e inclusión, negociación multilateral, generación de acuerdos y construcción de nuevos saberes. En ambos casos, el concepto de diálogo de saberes se ofrece como un marco amplio y en permanente creación de la justicia epistémica.

Reconocemos la centralidad de esta discusión en nuestras “sociedades del conocimiento”, así como la relevancia estratégica de cuestionar los saberes y formas de saber científico, por los impactos excluyentes y uniformizadores que han tenido. Sin embargo, limitar este debate a la dimensión de los saberes nos parece problemático, o en todo caso parcial,

especialmente si lo abordamos desde la perspectiva de la IAP. Si por un lado el diálogo es un evento indudablemente esencial en procesos participativos, por otro, podríamos indagar ¿qué realmente dialoga al ponernos a dialogar?

Sentimos que la respuesta no se reduce a *saberes*, sino que incluye también los sentires, creencias, sueños, preocupaciones, intereses, dudas, miedos, confianzas y desconfianzas, entre otras manifestaciones humanas. Desde la IAP, nos parece importante redimensionar el diálogo de saberes, no para excluir o disminuir la fuerza del aspecto epistémico, sino para incluir otras expresiones fundamentales del encuentro entre vidas y formas de vivir. En este sentido, proponemos pensar el diálogo de saberes como un *diálogo de vivires*.

Desde esta perspectiva, nuestra inmersión en los procesos participativos orientados a la transformación de la realidad socio-ecológica sería acompañada por múltiples objetos de atención silenciosos que constituyen el vivir presente: atención a los lenguajes corporales, a lo no dicho, a los dolores, a las intenciones, a las frustraciones, a las relaciones de poder, etc. En asociación a esta atención a manifestaciones no verbales, se construirían diversas reflexiones: ¿qué se puede y qué no se puede decir en este contexto?, ¿cómo promover condiciones que faciliten la expresión de lo que no se suele comunicar?, ¿qué nos duele?, ¿qué les duele?, ¿a qué realmente venimos/vinieron?, ¿qué señales de desánimo o entusiasmo podemos leer?, ¿quiénes ejercen más poder o influencia sobre los/as demás?, ¿cómo y por qué ejercen este poder?

Estas y muchas otras indagaciones en torno a los elementos tácitos del diálogo quizás nos ayuden a entender un poco más sobre la trama invisible que conecta a las vidas involucradas. Los sentires, las creencias, los poderes y los pensares se ofrecen, así, como campos distintos pero también directamente asociados a los saberes. Tal vez podríamos decir que estas otras dimensiones del vivir, además de constituir los saberes, les confieren dinamismo y los mantienen abiertos a la transformación. En este sentido, el *diálogo de vivires* comprendería a los saberes no como conjuntos de conocimientos estables

o conclusos, sino condicionados (y por lo tanto mutables) que permiten decir el mundo de una cierta manera, en un determinado espacio y tiempo.

Otra característica importante que diferencia el *diálogo de saberes* del *diálogo de vivires* que planteamos desde la IAP se refiere al lugar que ocupa el “no saber” en los procesos participativos. Admitir que no sabemos una gran cantidad de cosas (de uno/a mismo/a, de los/as interlocutores/as y de la realidad en que estamos inmersos) constituye un paso fundamental en un camino de construcción colectiva. Ello porque, por un lado, es a partir del reconocimiento de nuestras ignorancias individuales y colectivas que podemos buscar conocer lo que necesitamos conocer para fortalecer los procesos de cambio. Por otro lado, el reconocimiento de nuestro “no saber” puede también ser vivido como una actitud de humildad ante lo imprevisible, lo no conocible o lo que siempre escapará a nuestro entendimiento. En este sentido, considerando la incertidumbre que atraviesa y sostiene los procesos sociales, podríamos retratar el *diálogo de vivires* que promueve la IAP como un diálogo en que juegan, decisivamente, nuestras intuiciones.

Diversidad y desigualdad

Al ubicarnos en el reconocimiento de la pluralidad de saberes y de vivires es importante distinguir entre la diversidad como sustrato base de esta pluralidad, y la desigualdad como condición de marginación y opresión de culturas y sociedades. La inequidad se ha gestado, y en buena medida perpetuado, por la imposición y generalización de un modelo de vida hegemónico. Diversos grupos han sido amnoriados, colonizados, explotados y violentados, lo que ha generado relaciones económicas y de poder muy desiguales, así como condiciones multiculturales dispares en América y el mundo. Cuando pensamos en el *diálogo de vivires* en la perspectiva de la IAP enfrentamos la ineludible responsabilidad de afrontar esta condición de desigualdad intrínseca a la sociedad global en la que habitamos. En este sentido, el carácter que adquiere el *diálogo de vivires* parte de la necesidad de construir espacios adecuados, con base

en una plataforma ético-política, que permitan generar las condiciones propicias para fomentar el diálogo (en lugar de cohibirlo) sin reproducir patrones de desigualdad. Esta plataforma nos convoca al análisis de las condiciones que pueden favorecer o limitar el diálogo; nos invita a la reflexión y auto-reflexión comprometida de los actores involucrados en el proceso, con el propósito de que los diferentes vivires (esta gama rica de matices derivados de la experiencia individual y colectiva) sean efectivamente compartidos.

Pese al riesgo de la simplificación, quizás podamos decir que entre la diversidad y la desigualdad existe una relación a la que nos importa estar atentos/as. Poniendo a prueba esta conexión, encontraríamos diferentes razones ético-políticas y epistémicas para hacer del diálogo un proceso en el que nos esforzamos para fomentar la diversidad a medida en que disminuimos la desigualdad. Como práctica comprometida con la equidad y la justicia (social, ecológica y epistémica), la IAP buscaría no solamente reconocer la diversidad de formas de vivir (de pensar, conocer, sentir, sufrir, soñar, querer, etc.) sino también promover un diálogo lo más horizontal posible entre estas diferentes maneras de ser/estar para que se logre co-construir nuevas formas, aún más diversas y justas, de vida colectiva.

El reconocimiento y aumento de la diversidad logrados a través de procesos participativos que fomentan un diálogo efectivo, nos permite construir una visión más compleja, y por lo tanto más plausible, de la realidad cohabitada (punto de vista epistémico), a la vez que posibilita que diferentes maneras de pensar-sentir-hacer-vivir se expresen y tengan “voz y vez” en la co-construcción del futuro compartido (punto de vista ético-político).

Las palabras compartidas anteriormente podrían conllevar a una inquietud: “decirlo así es fácil pero ¿cómo logramos, en la práctica, disminuir las relaciones de desigualdad y aumentar la diversidad?”. Sin tener la intención de evadir esta pregunta central, es necesario partir de una respuesta común y rotunda: no hay fórmulas o recetas que nos instruyan. A pesar de la imposibilidad de proveer un mapa de acciones precisas que lleven al destino deseado,

quizás podamos mencionar algunos gestos, actitudes o aperturas sensibles que nos predispongan a un diálogo más diverso y más horizontal.

Tomando en cuenta las condiciones en las que normalmente se llevan a cabo las iniciativas de IAP, parece necesario reconocer claramente que entre los actores que participan en las iniciativas de transformación y de *diálogo de vivires* existen relaciones de poder, algunas predeterminadas y otras potenciales. En este sentido, la atención que podamos prestar justamente a las relaciones que establecemos como facilitadores/as de procesos de IAP, desde nuestra condición de género, de adscripción cultural, escolaridad, nivel socioeconómico, etc., constituye un aspecto fundamental del cuidado necesario para no reproducir patrones que refuercen la desigualdad y silencien la diversidad.

Al perder de vista lo anterior, es factible que las desigualdades se instauren y se potencien involuntariamente dentro del propio proceso de IAP. La real apertura hacia otras formas de ser, pensar y actuar requiere de una postura de humildad, aceptación, respeto y auto-crítica. El cuidado básico de la atención vigilante y de una verdadera escucha en el proceso de diálogo es condición fundamental para generar procesos menos desiguales y más diversos. Por otra parte, es importante recordar que el proceso de IAP es multidireccional, lo que implica que los aprendizajes pueden y deben mantener esta multidireccionalidad. La vigilancia debería también, y en todo caso, ayudar a reconocer las múltiples expresiones de la desigualdad y generar acciones para su resolución.

¿Diálogo? El asombro de la incomunicabilidad

El término diálogo contiene en su corazón la noción griega de *logos*. Entre las múltiples acepciones de este vocablo destacan los significados de *palabra* y *razón*. El *logos* griego es tanto discurso como expresión racional; se refiere a lo decible y a lo pensable dentro de una cierta lógica. Al contrario de lo que se suele imaginar, el prefijo *dia*, presente en la palabra “diá-*logo*”, no corresponde a “dos” (como se podría

concluir a partir de una comparación con el término “monólogo”). La preposición *dia* significa “por”, “a través” o “de un lado a otro de”, como lo atestiguan palabras como “diámetro” (medida que pasa a través de o por el centro de un círculo) y “diacrónico” (a lo largo de o a través del tiempo). En su sentido más antiguo y fundamental, el diálogo se presenta como un ejercicio por el cual el lenguaje y el pensamiento atraviesan los cuerpos-mentes; y ese intercambio se da por medio de un decir que es expresión de un pensar, o de un pensar que es expresado por un decir.

Sin embargo, más allá de lo decible y de lo pensable, el diálogo puede configurarse también como un contexto en el que emergen señales, formas o expresiones que no son decodificables por nuestros mecanismos racionales. La aparición de aquello que como peces rebeldes escapa a nuestra red de significados puede ocurrir cuando escuchamos una lengua que no comprendemos, o cuando se presentan reacciones o gestos que retan nuestra racionalidad. En procesos participativos que incluyen individuos provenientes de realidades muy distintas (diferentes culturas, contextos geopolíticos, realidades económicas, disciplinas, doctrinas o formas de vida), este encuentro con la diferencia radical no es infrecuente.

Donde lo no-comprensible se impone interrumpiendo la lógica predominante, se generan vacíos de traducibilidad y nace la sorpresa de un “darnos cuenta” de que habitamos una lógica que se había vuelto invisible. Este asombro ante la incomunicabilidad se presenta, así, como una oportunidad para que reconozcamos la pluralidad de maneras de pensar-sentir-existir y, quizás, más primariamente aún, se presenta como una experiencia ética de respeto a la alteridad y, en algunos casos, como un primer paso hacia la construcción de lo común.

Con estas ideas no queremos decir que todo silencio o imposibilidad de comunicación es algo necesario o intrínsecamente positivo. Sabemos que la injusticia, las jerarquías opresoras, el miedo y la desconfianza callan a la gente. No nos referimos, por lo tanto, a la incomunicabilidad que nace de la desigualdad, sino a la dificultad de intercambio que refleja una diferencia profunda entre modos de existencia.

Del silencio y del asombro frente a lo que no puede ser traducido a nuestro lenguaje o marco racional, pueden surgir respuestas diversas: ignorar esta diferencia; intentar asimilarla o atraparla traduciéndola a lo que no es (para así disminuir la incomodidad del asombro); o escuchar en señal de respeto y construir puentes de comunicabilidad donde aún no había.

Desde una perspectiva que asume que no toda manifestación humana pertenece a una misma lógica, cabe afirmar la importancia de abrirnos sensiblemente al encuentro con la diferencia. Antes de apresurarnos a nombrar o analizar todo lo que vivimos, y así aniquilar aquello que no es nuestro espejo, quizás podamos reconocer que en el flujo de decires-pensares que corresponde a los diálogos, a veces, pocas veces, raramente, se imponen otros lenguajes y otras racionalidades. Cuidar esta alteridad, en su fuerza rebelde y en la fragilidad que guarda ante las lógicas colonizadoras, es un acto de silencio locuaz.

Inquietudes finales

Con base en lo anterior consideramos que es muy importante transitar del *diálogo de saberes* hacia el *diálogo de vivires*, asumiendo este último como la expresión de nuestra propia historia y forma de percibir el mundo que se pone en juego cuando interactuamos en los procesos de IAP. Por lo anterior consideramos fundamental promover relaciones de respeto y de humildad en donde generemos espacios para que todas las personas puedan expresar su palabra, y contribuir así a la construcción colectiva de nuevas realidades.

Para ayudar a consolidar este planteamiento y su práctica, esbozamos una serie de interrogantes desde el lugar que nos confiere el quehacer investigativo-participativo de la academia: ¿cómo me reconozco en el grupo y cómo defino mi papel al momento de iniciar el proceso de diálogo?, ¿de dónde viene la voluntad para construir procesos participativos entre los actores?, ¿cómo fomentar verdaderamente decisiones compartidas y evitar las decisiones sutilmente impuestas?, ¿cómo asegurarnos de que la participación de los académicos no se convierta

en una nueva forma de colonialismo? Es cierto que ante estas preguntas no hay respuestas definitivas. Nuestro propósito no es contestarlas sino abrir líneas de reflexión sobre los procesos participativos y su contribución en la co-construcción de realidades menos desiguales y más diversas.

Lecturas sugeridas

ARGUETA VILLAMAR, A., E. CORONA Y P. HERSCH (2011), *Saberes colectivos y diálogo de saberes en México*, México, UNAM.

ATLEE, T. Y R. ZUBIZARRETA (2003), *The Tao of Democracy. Using co-intelligence to create a world that works for all*, Island, The Writer's Collective.

BOHM, DAVID (2001), *Sobre el diálogo*, Barcelona, Kairós.

OLIVÉ, LEÓN (comp.) (2004), *Ética y diversidad cultural* (2 ed.), México, FCE/UNAM.

PÉREZ RUIZ, MAYA LORENA Y ARTURO ARGUETA (2011), "Saberes indígenas y diálogo intercultural", *Cultura Científica y Saberes Locales*, año 5, núm. 10, pp. 31-56, en: <http://www.journals.unam.mx/index.php/crs/article/view/24448/22980>

VALDEZ, C.J. (2008), "La sistematización: un reto epistemológico", *Diálogo de Saberes*, año 1, núm 3, pp. 12-21, en: http://www.ubv.edu.ve/files/dialogo_saberes/revista3/ArticuloNI.pdf

Nota

* Este texto desarrolla algunas reflexiones compartidas en un grupo de trabajo del 1^{er} Encuentro Internacional de IAP, en el cual, además de los autores/as, participaron: Silvia Domínguez, Paul Hersch, Mikael Lomelin, Antonio Ortega, Sandra Lima, Daniel Montañez, Claudia Zuzel y Eréndira Espinoza (las dos últimas actuaron como relatoras). Los autores/as agradecemos a los/as integrantes del grupo la riqueza de las ideas intercambiadas.



Fotografía: Instituto Superior Intercultural Ayuuk. Jaltepec de Candayoc, Oaxaca, febrero de 2013.

Los retos y desafíos del facilitador en procesos de IAP

Silvia del Amo Rodríguez

Centro de EcoAlfabetización y Diálogo de Saberes
Universidad Veracruzana | Xalapa, México
sdelamoro@gmail.com

Teodora Landa Valencia

Centro Ecodiálogo
Universidad Veracruzana | Xalapa, México
teolanda@yahoo.com.mx

Isabel Castillo Cervantes

Centro Ecodiálogo
Universidad Veracruzana | Xalapa, México
iscacer@yahoo.com.mx

Cristina Núñez Madrazo

Centro de EcoAlfabetización y Diálogo de Saberes
Universidad Veracruzana | Xalapa, México.
cnunemadrazo@yahoo.com.mx

Introducción

El presente escrito es un desenlace del diálogo generado en el 1^{er} Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa en torno a la facilitación y al papel del facilitador, en el contexto del ejercicio crítico y dialógico de la IAP. Las interrogantes que detonaron

la reflexión del grupo de trabajo actuaron como ideas germinales para ir abordando las problemáticas, retos y desafíos que propone hoy día la IAP, desde la acción-reflexión colectiva en los distintos espacios sociales en los cuales colaboramos.* Nos preguntamos

qué inspira nuestro trabajo, cómo generar el interés y la participación activa, cómo mantener el equilibrio entre la direccionalidad y la apertura, cómo retroalimentar los caminos hacia la acción sin imponer y/o manipular, cómo hacer visibles los privilegios y jerarquías del papel asumido del investigador, y de qué manera gestar procesos de auto-reflexión y transformación de los propios investigadores. A la luz de estos cuestionamientos asumimos la tarea de compartir(nos) desde nuestras historias y saberes, ensayando un método generativo como estrategia para imaginar nuevos y diferentes horizontes de posibilidades para tener abierta la pregunta del *qué* y el *para qué* de la intervención.

El contexto

Vivimos en un país fragmentado, dolido, suspendidos en la creciente degradación de las organizaciones económicas y sociales. Vivimos en un mundo desencantado, en un malestar tanto psíquico como moral que empieza a instalarse en el corazón de las personas. La crisis de la política se ve agravada por la incapacidad de afrontar la complejidad de los nuevos problemas; nuestro país se ha ido transformando en un Estado fallido donde el ejercicio del poder se asienta en el mantenimiento del monopolio legítimo de la violencia política, como nos dice Chomsky. En una nación que se descompone gravemente y es atravesada por crisis múltiples y variables en el contexto de una crisis planetaria, los problemas de nuestros días son, a su vez, locales y globales; son procesos que revisten una complejidad inusual, ya que pertenecen al orden de la multidimensionalidad, la multirreferencialidad y la interactividad.

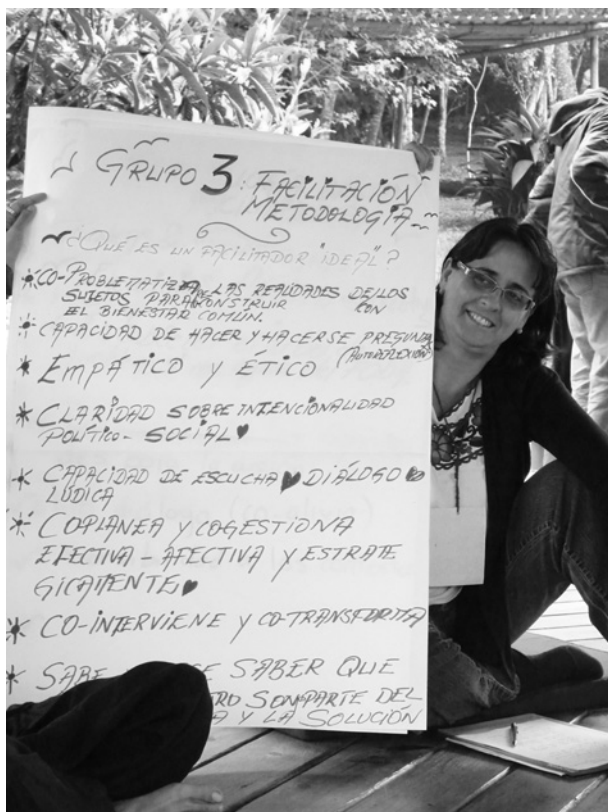
Ante esto, hoy más que nunca resulta pertinente co-generar procesos de construcción de conocimiento y transformación sociocultural, orientados por los principios y la praxis de la investigación acción participativa, como una vía para rehilvanar el tejido social, ante la pérdida cada vez más alarmante de soberanía de los pueblos en alimentación y salud, la creciente violencia social y el desencanto generalizado. El futuro prometido resultó ilusorio. En este

contexto la IAP puede tener un fecundo papel en la promoción de la autonomía, el empoderamiento de las personas, la ciudadanía en la gobernanza de los recursos naturales y la apertura de espacios colectivos de revaloración y pertenencia.

El progreso anunciado por el Estado que proclamó el desarrollo se quedó como el gran mito que se sigue promoviendo desde las políticas públicas, desde los programas asistencialistas y desde la demagogia del discurso político. Así, se han ido creando, desde los distintos ámbitos del poder estatal, significados y valores que distan mucho de la coherencia requerida para una vida comunal sustentable. Por el contrario, en nuestra realidad contemporánea imperan actitudes que discrepan e impiden promover la participación en los procesos y la autonomía en las decisiones que les pertenecen a los grupos y pueblos de nuestro país. Esto es visible, por ejemplo, en la falta de vínculos, en la vivencia de experiencias relacionales que se traducen en una visión antropocéntrica e individualista; en un ceder los derechos que nos corresponden; en la pérdida de la capacidad de sorprendernos, de dudar, de cuestionar, de indagarnos y pensarnos como seres humanos que conscientemente decidimos cambiar, reaprender y participar al reconocernos como parte activa de la naturaleza y de una sociedad consciente.

Es éste uno de los principales desafíos que se nos presentan al proponer la construcción social de procesos autónomos para el bien común, que partan de las condiciones socio-históricas contextuales de quienes comparten territorios y sentido de identidad colectiva, desde una praxis de generación de conocimiento para la transformación social a través de la participación.

Como señala Edgar Morin, estamos en el momento crucial de una aventura que empezó hace miles de años y que hoy nos devuelve la posibilidad del renacimiento, la metamorfosis o el camino hacia la descomposición. Las grandes contradicciones también son la coyuntura para la bifurcación. En ese sentido, las paradojas nos revelan que las condiciones adversas son a su vez oportunidad: he aquí el reto para la investigación acción participativa.



Fotografía: 1er Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa. Xalapa, México, octubre de 2013.

La propuesta de construcción de una metodología de IAP

La IAP es una metodología que: 1) promueve espacios de diálogo, participación, creatividad y aprendizaje social; 2) propicia la emergencia de procesos alternativos desde la praxis transformadora; 3) promueve la creación de conocimiento desde los intereses colectivos generadores de significados pertinentes; y 4) confronta al paradigma clásico de la investigación que presupone una relación sustentada en la separación del “sujeto” que observa al “objeto” de su intervención; siendo así, resulta evidente que la IAP constituye una facilitación sistémica que implica colaborar, compartir y participar.

Uno de los grandes desafíos radica en cómo el facilitador puede propiciar y desarrollar escenarios de diálogo, de reflexión crítica e intercambio de saberes. He aquí el primer gran reto metodológico de la IAP: cómo propiciar relaciones de colaboración y aprendizaje desde el ámbito de lo local, revalorando el “lugar” y el “territorio”, en el sentido que le da Arturo

Escobar a estos términos, o lo que podríamos llamar “*hacer en tierra*”. Esto implica asumir que todo proceso de intervención ha de ubicarse en la multidimensionalidad sistémica de un lugar/comunidad para así co-crear prácticas que reflejen la complejidad de toda praxis social. Asumir esta posición nos condujo a otras preguntas: ¿cuáles son las condiciones que permiten que efectivamente los conocimientos y saberes participen en armonía dentro del diálogo de saberes?, ¿cómo nos relacionamos con los distintos saberes: los tradicionales, los académicos?, ¿cómo reflexionamos, desde la facilitación, nuestra práctica ética y política para orientar nuestras acciones?, ¿cómo mantenemos la auto-observancia y vigilia epistemológica?, ¿cómo trabajamos para que el consenso sea una práctica necesaria en nuestra intervención? Entre otras.

Consideramos que la inteligencia social y la sabiduría colectiva pueden ser retroalimentadas a través de los espacios de reflexión que provee la IAP, para reconocer y revalorar el patrimonio biocultural de las comunidades en los diversos espacios locales/regionales: los bienes naturales, las relaciones y el tejido social, las tradiciones y la cultura local, las prácticas sociales de reciprocidad, intercambio y trabajo colectivo para el bien común, así como el potencial inherente en cada ser humano. En la medida que éstos se expresen, podría hilvanarse un patrimonio socialmente sustentable que permee a todos los grupos de la población, y lo más importante, estaremos co-gestando procesos que emerjan y se construyan desde la autogestión, la autonomía y la colectividad; procesos participativos que den lugar al auto-conocerse y conocer al otro, y con ello, a la posibilidad de la transformación personal y colectiva.

Estos son algunos de los retos que en el ejercicio del trabajo colectivo fueron detonando nuestras reflexiones para devolver el lugar esencial a la pregunta y, en espiral, seguir retroalimentando un escenario necesariamente inacabado de la propuesta de facilitación metodológica desde las distintas maneras de concebir a la IAP. En este escenario de indagación introspectiva hacia nuestro quehacer como investigadores, trabajadores comunitarios, educadores

populares y participantes de procesos de intervención, nos pronunciamos por una acción que intenta siempre preservar una reflexión recursiva.

Una propuesta que construye conocimiento y re-transforma

A partir de la reconstrucción de la narrativa que surgió en esta mesa se derivaron algunas interrogantes, una de las cuales apunta hacia el papel de la intervención: ¿qué es intervenir sin imponer?, ¿desde qué lugar y posición participamos y colaboramos privilegiando una actitud dialógica con los otros?, ¿qué lugar ocupa en mi trabajo la auto-escucha para mantener una atención plena y abrir mi percepción hacia la comprensión de y con los otros? Creemos que una estrategia fundamental puede ser la apertura de espacios de reflexión colectiva desde nuestras propias percepciones; es decir, lejos de desechar la subjetividad primaria, que es la base desde donde partimos, intentamos hacerla consciente y explícita. En la medida en que aceptamos la subjetividad, participamos activa y conscientemente del mundo de la otredad, y permitimos ser re-transformados en la propia acción/experiencia.

Coincidimos en que una de las características más importantes del facilitador es la observancia, en el sentido de dar cumplimiento comprensivo y pertinente a lo que interesa genuinamente. Nos preguntamos cuáles son las implicaciones de la afirmación de Barbier, de que “una investigación acción no es suscitada por un investigador, sino más bien, éste la acoge” con el rigor que concierne a una situación, a un momento, a unas personas, a valores y prácticas asociadas, desde una *sociología de la esperanza*. Aquí cabría preguntarnos, ¿en qué medida estamos dando un lugar a los sueños, a la esperanza, a las posibilidades de hacer emerger lo valioso de las habilidades y recursos que han sostenido batallas de sobrevivencia y resistencia de numerosas prácticas para enfrentar los efectos de la devastación globalizante?

Otro recurso para superar los retos lo encontramos en las estrategias y técnicas que fortalecen

la imaginación y la creatividad desde la curiosidad del *no saber*, como premisa inicial para abrir nuestro campo perceptivo e interpretativo; estrategias que propicien la emergencia del co-diseño y la resiliencia.

Para construir conocimiento colectivo a través de la indagación y la sistematización dentro del proceso de IAP, vislumbramos que se requiere de tres elementos fundamentales: empatía, armonía y respeto, entendiendo a la empatía como responsabilidad: no podemos participar verdaderamente en el mundo, a menos que tomemos responsabilidad y nos consideremos parte integrante de la totalidad del entorno. La armonía y el respeto son elementos imprescindibles que permiten hacer indagación cooperativa de la que emergen conocimientos en interacción con el otro. Este conocimiento transforma en la medida en que se produce y está dirigido a crear sujetos autónomos y abrir otros horizontes históricos. Estos tres componentes son fáciles de enumerar pero difíciles de alcanzar; la mayoría de las veces la imposición consciente o inconsciente de nuestras maneras y nuestra visión del mundo se convierte en regla, los sentimientos del otro no son percibidos y no se reconoce y promueve la co-inteligencia social, los acuerdos no se cumplen y la conciliación no se da.

Lograr la confianza, mantenerla y materializarla, no como acto de fe, es otro más de los retos, que se atiende a través del diálogo; éste permite, además, iniciar acercamientos que incluyan tanto las debilidades como las fortalezas. Desde ese lugar es factible co-problematizar y sensibilizar con sentido ético, lo cual implica focalizar las intenciones, las expectativas y hacer visibles las habilidades de las personas. Lo deseable sería honrar y resaltar el trabajo de los otros para facilitar la reflexión como camino para imaginar y posibilitar mejores horizontes. De esta forma, el facilitador IAP, al estar participando con el otro en la construcción de un futuro, al mismo tiempo está construyendo su propio futuro. Este reconocimiento a su vez emana de a) un principio relacional, b) un principio geográfico, c) un principio de “bucle recursivo” y d) un principio esencial del diálogo de saberes.

Apuntes para una reflexión final

Consideramos que es posible superar los retos cuando se logra re-crear y compartir la noción de lugar/territorio, como el espacio privilegiado para la organización de procesos de incidencia y apropiación que nos lleven a compartir, plenamente, la conciencia y responsabilidad de que todos somos habitantes de este planeta. El propiciar una conciencia participativa y planetaria para reconocernos en el uno múltiple, en la igualdad que radica en ser habitantes de este planeta y al tener un futuro compartido, es uno de los ejes que nutre nuestro trabajo. En el territorio es donde cobran importancia la temporalidad de las acciones y el impacto de éstas en el mismo. Desde lo local se torna posible, viable y pertinente aterrizar procesos de indagación compartida y en construcción colectiva, desde una metodología que privilegia la actitud dialéctica del facilitador de procesos IAP. Son varios los caminos que señalan claramente la importancia del contexto para que el conocimiento social que se construya adquiera sentido y pertinencia al reconocer la multidimensionalidad de un entramado complejo del cual el facilitador es parte. En el sistema holístico al que pertenecemos y permanecemos cuánticamente unidos, significa que estamos en un *estar conociendo en la acción*, para emplear los términos que nos proponen Maturana y Varela. Es decir: no hay separación entre conocimiento y acción. Corresponde entonces dejar de trabajar por la gente... para llegar a trabajar y compartir con ella.

La investigación acción participativa se transforma, desde este hacer, en un proceso relacional, de aprendizaje colectivo, intelectual y afectivo; en una intervención orientada a democratizar la investigación, a crear conocimiento como parte del cambio. La realidad no queda intacta, da lugar a prácticas nuevas y a nuevas posibilidades.

Referencias y lecturas sugeridas

- BARBIER, RENÉ (2009), "El método de la investigación-acción", *Visión Docente Con-Ciencia*, año VIII, núm. 46, enero-febrero, en:
http://www.ceuarkos.com/Vision_docente/revistas/No.%2046.pdf
- BERMAN, MORRIS (2001), *El reencantamiento del mundo*, Santiago de Chile, Cuatro Vientos.
- BOHM, DAVID (1997), *Sobre el diálogo*, Barcelona, Kairos.
- CASTILLO C., MA. ISABEL Y MA. CRISTINA NÚÑEZ (2012), *Conversaciones sobre nuestra historia. Los talleres en Chiltoyac*, Colección Cuadernos Ecodiálogo; 3, Xalapa, Universidad Veracruzana.
- CHOMSKY, NOAM (2007), *Estados fallidos. El abuso del poder y el ataque a la democracia*, México, Ediciones B.
- DEL AMO R., SILVIA (2012), *El repoblamiento del área rural, recuperando la sabiduría colectiva y la inteligencia social. Estrategias participativas de investigación-acción para la intervención local*, México, Plaza y Valdés.
- ESCOBAR, ARTURO (1995), *Encountering Development. The making and unmaking of the third world*, New Jersey, Princeton University Press.
- MATURANA HUMBERTO Y FRANCISCO VARELA (2003), *El árbol del conocimiento*, Buenos Aires, Lumen editorial Universitaria.
- MORIN, EDGAR (2011), *La vía, para el futuro de la humanidad*, Barcelona, Espasa Paidós.

Nota

- * En el grupo de trabajo participaron también Guy Chaim, Laura P. Barradas Sánchez, Claudia I. Torres Moreno, Ángeles Piñar, Rubén Hernández Ruiz, Mariana Solorio, Ronny Roma, Sergio Velázquez Cuevas y María del Socorro Aguilar Cucurachi.



Fotografía: 1er Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa. Xalapa, México, octubre de 2013.

Logros y retos de la investigación acción participativa en los espacios académicos

Verónica de la Hidalga Ledesma

Instituto de Investigaciones en Educación
Universidad Veracruzana | Xalapa, México
verlede@gmail.com

Marisol del Toro Romo

Universidad Autónoma de Nayarit | Tepic, México
marisoldtr@gmail.com

Tamara Ortiz Ávila

Centro de Investigaciones en Ecosistemas
UNAM | Morelia, México
tamara@cieco.unam.mx

Citlalli López Binnqüist

Centro de Investigaciones Tropicales
Universidad Veracruzana | Xalapa, México
citlalli_lb@yahoo.com

Introducción

El presente texto contiene una serie de reflexiones en torno a la investigación acción participativa (IAP) en el contexto actual del quehacer universitario. Las ideas plasmadas aquí son producto del diálogo entre trece participantes* provenientes de ocho instituciones de educación superior de México, Brasil y España en el contexto del 1er Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa. El objetivo es compartir los resultados de este primer intercambio de inquietudes y propuestas en torno a cómo podemos potenciar la IAP, reconociendo la necesidad de los universitarios de incidir en procesos de transformación social. Partimos de que existe una vasta experiencia en diferentes ámbitos, como los movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil, y de la necesidad de posicionar la IAP desde una plataforma ética y política de la práctica académica.

La discusión que presentamos a continuación partió de los siguientes ejes temáticos propuestos por los integrantes del comité organizador:

- a) tensión entre los ritmos y las lógicas: la vinculación universidad-sociedad;
- b) investigación acción participativa (IAP) y universidad: visibilizando algunos principios.

La mesa de trabajo, conformada por estudiantes y académicos, se dividió en dos sub-grupos para discutir en torno a cada uno de los ejes. Los resultados obtenidos se presentan a continuación.

Aspectos relevantes en la relación entre academia e IAP

Tensión entre los ritmos y las lógicas: la vinculación universidad-sociedad

Se identificaron básicamente dos factores que limitan la vinculación entre la universidad y la sociedad, y que repercuten en la posibilidad de llevar a cabo

procesos de investigación acción participativa desde la academia: a) las condiciones estructurales de las universidades, su funcionamiento y administración; y b) las dinámicas entre los distintos actores dentro del espacio universitario.

En relación con las condiciones estructurales, se parte del reconocimiento de que las universidades se encuentran inmersas dentro de sistemas sociopolíticos y económicos amplios y complejos, desde los cuales se dictan las políticas y los lineamientos generales de las instituciones educativas. En este sentido, consideramos que las estructuras universitarias están diseñadas con base en tiempos y metas específicas, establecido en función de criterios e intereses alejados de la realidad social y de los propios investigadores. Todo ello limita la posibilidad de realizar los cambios y adaptaciones indispensables para responder a situaciones socioambientales específicas, dinámicas y complejas.

Por otro lado, los sistemas de evaluación y estímulos académicos, así como las fuentes de financiamiento a los que regularmente se tiene acceso desde la academia, limitan el margen de acción de los investigadores con la sociedad. Esto se debe a que en sus evaluaciones y reglas de operación no se otorga la misma importancia ni validez —en relación a otras formas más convencionales de investigación— al trabajo que se lleva a cabo con comunidades o grupos sociales a través de procesos participativos. Así, cuando un académico o grupo de académicos realiza una investigación con el objetivo de acompañar procesos de transformación social, generalmente lo hace por un interés o compromiso personal y grupal, más que por un incentivo institucional. Estas escasas ocasiones en que se logran mantener en el tiempo procesos de investigación con impacto y basados en una participación sólida y permanente de todos los actores, se deben a un alto nivel de compromiso, así como al manejo estratégico y creativo de intereses, recursos y escenarios por parte del equipo de trabajo.

Otro aspecto importante lo constituye la forma en que desde las instituciones académicas se definen y llevan a cabo los procesos de extensión y



Fotografía: 1er Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa. Xalapa, México, octubre de 2013.

vinculación. En la mayoría de las universidades existen áreas específicas que tienen como propósito comunicar y llevar a la práctica los conocimientos generados a través de los proyectos de investigación. Sin embargo, aun cuando esta actividad es reconocida como fundamental para la vida universitaria, en la mayoría de los casos las acciones reúnen dos características: a) tienen lugar como una aplicación *a posteriori*; y b) carecen de una reflexión profunda en torno al contexto en que se llevan a cabo, así como de sus implicaciones e impacto en los grupos con quienes se trabaja, los cuales son reducidos a la categoría de "poblaciones beneficiadas o atendidas".

Un segundo aspecto relacionado con el funcionamiento de las universidades se refiere a las dinámicas intra-institucionales, las cuales están permeadas por una lógica de poder basada en grados académicos y luchas personales por el reconocimiento. Ello ocasiona una clara diferenciación entre las condiciones laborales y las posibilidades de acción con que cuentan los distintos académicos.

Otro ejemplo es el reducido número de autores al que se le da entrada en congresos o en publicaciones científicas y tesis, lo cual impide el reconocimiento apropiado de quienes participan en el proceso y limita el trabajo colaborativo. Asimismo, los académicos

son percibidos usualmente como individuos con un alto grado de acumulación de conocimientos (y reconocimientos), más que como personas con experiencias, intereses y sentires, que se encuentran inmersos en una cotidianidad y diversidad de dinámicas y relaciones; es decir, existe una disociación generalizada entre el ser académico y el ser humano.

Investigación acción participativa (IAP) y universidad: visibilizando algunos principios

La IAP es una propuesta ético-política y epistemológica asociada a la búsqueda de nuevos estilos de relación social más equitativos e inclusivos. Sus acciones refieren procesos de enseñanza y aprendizaje grupales, para la producción, reelaboración y retroalimentación de conocimientos significativos y situados; en estos procesos participan todos los actores involucrados en la investigación. Esto ocurre fundamentalmente a partir de la reflexión consciente de las prácticas, y de la búsqueda de su transformación (cfr. Rigal, 2002, en Sirvent y Rigal, 2012). En este sentido, la IAP tiene sus bases en la democracia participativa, el diálogo y la horizontalidad.

Si bien esta forma de generar conocimiento ha favorecido la diversidad de procesos de transformación

social en países latinoamericanos y otras regiones, generalmente éstos se han desarrollado en espacios sociales al margen de las instituciones educativas.

Se reconoce que las dinámicas de la universidad y de los grupos sociales son diferentes; sin embargo, existe la necesidad compartida de incidir en la transformación de realidades socioambientales desde una perspectiva dialógica y complementaria. Es por ello que al realizar procesos de IAP desde las universidades (como desde cualquier otra plataforma organizacional), se hace necesario explicitar los objetivos y los intereses de cada uno de los actores que participan, y cómo y para qué se utilizará la información generada. Es indispensable también abrir espacios de confluencia a partir de las coincidencias y de la conciencia de que todos somos participantes activos y comprometidos con el proceso de investigación. Para estos fines se asume la necesidad del trabajo inter(trans)disciplinario, entendiéndolo más como punto de llegada que como condición actual de los grupos de investigación. Es un reto complejo.



Fotografía: Senderos y Encuentros para un Desarrollo Autónomo Sustentable (SENDAS, A.C.). Xalapa, México.

Sin embargo, se identificó que una de las limitantes importantes para el trabajo interdisciplinario es la organización disciplinar que existe en las universidades, tanto en el diseño curricular como en los proyectos de investigación. Esto repercute no sólo en las funciones sustantivas de las instituciones, sino en las posibilidades de interacción entre académicos y estudiantes de distintas áreas.

Conclusiones, retos y alternativas de cambio

Este primer encuentro de investigación participativa permitió conocer y reconocer que existen personas y grupos inmersos en el ámbito académico cuyo trabajo, inquietudes y propuestas están encaaminados hacia una acción más comprometida con la sociedad. En torno a la IAP nos congregamos para dialogar y compartir aquellos elementos que, desde las instituciones, obstaculizan este tipo de trabajo, así como para conocer experiencias en las que se ha logrado avanzar.

Este texto presenta una síntesis de las ideas centrales en las que hubo coincidencias entre los participantes. A partir de éstas fue posible generar algunas conclusiones y propuestas para fortalecer los procesos de IAP al interior de la academia:

- Las políticas de las universidades públicas en México y otros países latinoamericanos y España consideran como una necesidad primordial su vinculación con la sociedad; sin embargo, generalmente el discurso oficial no se traduce en la generación de mecanismos para su concreción en la práctica académica. No siempre existe un compromiso desde la universidad que cristalice en acciones que beneficien e incluyan la participación de los grupos sociales en la generación de conocimiento, y que aterricen en propuestas de transformación.
- Por lo anterior, y como primer paso para impulsar los procesos de trabajo grupal y el compromiso social, se vuelve fundamental reconocer la pluralidad dentro de la universidad, es decir, la

pluriversidad, y establecer relaciones de mayor horizontalidad que reconozcan las capacidades de todos y cada uno de los miembros que la conforman. Asimismo, es necesario analizar cómo se está generando y utilizando el conocimiento, cómo se comparte y beneficia a la sociedad y, más aún, para qué y con quién lo generamos. Estos planteamientos son el punto de partida de la investigación acción participativa, perspectiva desde la cual queremos trabajar.

- Es necesario decolonizar la manera en que concebimos el poder que se ejerce desde las universidades y analizarlo desde una perspectiva más inclusiva, tanto al interior como al exterior, diferenciando el *poder con* del *poder para*. En este sentido, se resalta la necesidad de reflexionar en torno a la valoración que, desde la universidad, se da a los diversos saberes procedentes de contextos no-académicos, para evitar caer en apreciaciones jerárquicas y procesos de descrédito o invalidación *a priori*. Ello reconociendo que, si bien el conocimiento científico es fundamental para la transformación de la realidad, lo son también otro tipo de saberes populares y locales surgidos en contextos socio-históricos y geopolíticos particulares. En este sentido la universidad no puede asumirse a sí misma como la única fuente de conocimientos válidos, ni como poseedora de verdades incuestionables. Es fundamental promover y fortalecer espacios transdisciplinarios.
- Sentar las bases éticas del trabajo de investigación, en las que se aborden los principios bajo los cuales se rigen los grupos, tales como para quién y para qué es la generación, análisis y uso de información, entre otros.
- Finalmente, como propuesta general, es necesario continuar estas reflexiones para generar propuestas concretas. En este sentido, es fundamental: a) analizar y discutir a fondo qué entendemos por IAP; b) el intercambio y sistematización de experiencias entre académicos, y de éstos con grupos sociales vinculados a universidades; y c) el análisis de los métodos utilizados por diferentes áreas de conocimiento.

La investigación acción participativa constituye una propuesta epistemológica de compromiso ético-político a partir de la cual se pueden crear otros mundos; para ello es necesaria la reflexión entre las instituciones académicas, sobre la práctica docente, la vinculación y las instituciones mismas. En suma, se replantea la vida cotidiana en las universidades a través del diálogo entre disciplinas, entre académicos y estudiantes, y entre todos los participantes involucrados.

Referencias y lecturas sugeridas

- DELGADO B., FREDDY (2004), "La transdisciplinariedad y la investigación acción participativa en una perspectiva de diálogo intercultural e intercientífico", *Revista de Agricultura*, núm. 33, en:
<http://www.agruco.org/agruco/publicaciones/articulos/62-2004-artasculo-76>
- HERNÁNDEZ D., LOLI (2010), "Antes de empezar con metodologías participativas", *Cuadernos del Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible (CIMAS)*, en:
http://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_DHernandez_ANTES.pdf
- SIRVENT, MA. TERESA (2012), "Investigación acción participativa. Un desafío de nuestros tiempos para la construcción de una sociedad democrática", Proyecto Páramo Andino.
- WICKSON, FERN, ANNA L CAREW Y ALICE W. RUSSELL (2006), "Transdisciplinary Research: Characteristics, quandaries and quality", *Futures*, núm. 38, pp. 1046-1059, en:
www.sciencedirect.com

Nota

- * Ana Laura Fuentes López, Andrea Carolina Elizondo Salas, Aurora Álvarez Veinguer, Leila Chalub Martins, Manuel López Alavez, Melisa Chablé Chí, Rayenary Torres Chacón, Rebeca Melo García y las autoras de este texto.



Fotografía: Universidad de los Pueblos del Sur (UNISUR), Guerrero, México.

El compromiso y la simulación

Cosechas personales y políticas en treinta años de IAP

Rosalinda Hidalgo Ledesma

La Asamblea Veracruzana de Iniciativas y Defensa Ambiental (LAVIDA) | Xalapa, México
rosalindahidalgo@gmail.com | <http://www.lavida.org.mx/>

Marcela Kurlat

Universidad de Buenos Aires (UBA) | Argentina
marcelakurlat@yahoo.com.ar

El presente artículo sintetiza la discusión de uno de los grupos de trabajo del Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa (Xalapa, octubre 2013), correspondiente al eje “Efectos de la IAP”. El grupo estuvo integrado por once personas¹ que trabajamos en áreas de la salud, la educación, la biología, la psicología, la antropología, la filosofía y la gestión intercultural. Participamos académicos, estudiantes,

miembros de organizaciones de la sociedad civil y personas sin una adscripción específica.

Después de casi tres décadas de discusión acerca de la investigación acción participativa en América Latina, cuando se creía que ya no había debates sobre este modo de hacer ciencia, el tema sigue vigente. La IAP es una herramienta para la liberación y la transformación social. Evaluar sus efectos y logros

concretos es importante para quienes apostamos por esta manera de investigar comprometiéndonos en una acción social para la transformación. No podemos desconocer, sin embargo, que muchas veces se ha desvirtuado su sentido, y se califica de “participativos” a procesos que no lo son.

¿Quiénes somos las y los que en la segunda década del nuevo milenio creemos y trabajamos desde la investigación acción participativa? Fue una de las preguntas que nos hicimos al inicio del encuentro. Existe un sector académico escéptico de la supuesta objetividad científica que suele sostenerse desde ciertos grupos; también hay miembros de organizaciones de la sociedad civil que han venido desarrollando experiencias y cosechando muy diversos frutos. Todos ellos, y muchos otros, forman parte de un sector de actores *locamente sanos* en busca de prácticas esperanzadoras, enraizadas en la generación y aplicación del conocimiento.

En la práctica de la IAP permanentemente nos sentimos aprendices. Es un proceso inacabado, como la vida misma. A quienes quieran encontrar en esta metodología ético-político-cognoscitiva algo predeterminado, una guía de pasos a seguir, les anunciamos que es imposible. Los efectos y logros de la IAP pueden ser inciertos, mas lo interesante de este andar son las certezas (tentativas, provisionales) que vamos teniendo a partir de un diálogo interno y externo entre nuestros corazones y pensamientos acerca de la acción social y la política. Parafraseando a Fals Borda: la prueba de la eficacia de la IAP viene con la práctica.

La IAP lleva intrínsecamente a revisar, descubrir o redescubrir a los autores clásicos como Paulo Freire o Fals Borda, y a toda una corriente de pensadores en Latinoamérica que sembraron las bases de la IAP para las siguientes décadas.² Estas lecturas siguen vigentes; son y han sido un remanso propicio para avanzar en la reflexión sobre nuestras prácticas en contextos concretos, en los que se había perdido la esperanza, donde se requería mejorar el trabajo y lograr comprendernos mejor unos a otros. Así la investigación pasa a ser parte de la vida, y la vida en todos sus aspectos se mete en la investigación, la

constituye, la restringe. Nuestra historia de vida define qué investigamos, cómo, para qué y para quién. Nuestra historia de vida le da sentido a la investigación. Desde esta historia de vida nos volcamos a la discusión y reflexión a lo largo del Encuentro, centrándonos en los efectos de la IAP.

Puntos de partida de la IAP

Si no amo al mundo, si no amo la vida, si no amo a los hombres, no me es posible el diálogo.

Paulo Freire

Al igual que los conceptos de sustentabilidad o interculturalidad, el de IAP ha sido mal empleado en algunas instituciones, tanto académicas como gubernamentales. Se lo ha utilizado para simular la participación, justificando la realización de talleres u otras actividades no cabalmente participativas. A partir de estas constataciones, nuestras preguntas para emprender la discusión fueron las siguientes: ¿la intencionalidad ética y política determina la intervención? Y ¿la IAP es intrínsecamente transformadora de sujetos y prácticas? ¿Existe el riesgo de imponer la IAP o de utilizarla para propósitos dañinos?

En principio, según Fals Borda, la IAP conjunta la educación de adultos, la investigación científica y la acción política; toma como fuentes de conocimiento tanto al análisis crítico, como al diagnóstico de situaciones y a la propia práctica. Él se refería a la IAP como

...una metodología dentro de un proceso vivencial (un ciclo reproductivo satisfactorio de vida y trabajo en las comunidades) en busca de “poder” y no tan solo de “desarrollo” para los pueblos de base [...]. La IAP implica adquirir experiencias e información para construir un poder especial —el poder popular— que pertenezca a las clases y grupos oprimidos y a sus organismos, con el fin de defender los justos intereses de éstos y avanzar hacia metas compartidas de cambio social en un sistema político participativo (1985: 15).

Pero ¿no es engañoso en muchas ocasiones el adjetivo “participativo”? ¿para qué y para quiénes

investigamos?, ¿en qué contextos sociales, políticos, culturales y económicos se están desarrollando las investigaciones participativas? No todas estas preguntas fueron abordadas a fondo durante el Encuentro, pero todas ellas generaron el espacio que nos permitió ampliar panoramas a partir de intercambios de sentires y pensamientos en relación con la IAP.



Fotografía: 1er Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa. Xalapa, México, octubre de 2013.

La intención es lo que cuenta

Nuestro papel no es hablar al pueblo sobre nuestra visión del mundo, o intentar imponerla a él, sino dialogar con él sobre su visión y la nuestra.

Paulo Freire

Ligados a la discusión sobre los efectos y logros de la IAP se encuentran los aspectos éticos y políticos de la intervención. Para muchos, la IAP es intervención, y como tal, es transformación de sujetos. El énfasis, pues, está en la intencionalidad de nuestra "intervención". Es precisamente en la intencionalidad política donde debemos evaluar los efectos de la IAP.

La preocupación sobre la manipulación de la IAP surge porque abundan los talleres supuestamente participativos para legitimar políticas públicas o programas gubernamentales. Hay muchos casos en México y el resto de Latinoamérica que ilustran cómo se desvirtúan el concepto y las metodologías

participativas; se las usa hoy día para justificar la entrada de megaproyectos industriales en zonas campesinas; también se impulsan consultas públicas para justificar la realización de proyectos a costa de los bienes naturales. Se trata de mecanismos de mini o seudoparticipación (participación simbólica y no real, diría Sirvent) sin seguimiento ni entrega de resultados. En Veracruz ha sucedido con la implementación de Áreas Naturales Protegidas (ANP), donde se ha recurrido a una caja de herramientas supuestamente participativas (manuales, técnicas, etc.) sin contenido reflexivo y con una intención política de justificar rápidamente la participación de la población. La situación llega a verdaderos absurdos: para la implementación de una ANP (Río Blanco-Metlac), que va a impactar a 16 municipios (60 mil personas), pero sólo se realizarán cuatro talleres con la población para establecer el área y el plan de manejo. Ejemplos como éstos abundan. *El lobo se cubre con piel de oveja* para, tergiversando la IAP, manipular los resultados.

Pese a los intentos de cooptar el concepto de IAP, ésta sigue vigente; sin embargo, es algo muy diferente a una caja de herramientas. La IAP "genuina" es política y ética, busca la transformación social y explicita sus propósitos desde procesos de construcción de conocimiento colectivo con los sujetos de la investigación. Escucha al otro en un diálogo, comparte los "saberes académicos" al servicio de su apropiación colectiva. Construye conocimiento con la comunidad. Atiende a las problemáticas de la misma y respeta sus tiempos, modos y decisiones. Fortalece la participación en espacios institucionales y organizativos y/o busca nuevos caminos para la intervención y reflexión. No se puede dar una acción política que no emane de la reflexión colectiva. Este tipo de investigación sólo se puede llevar a cabo desde la ética y desde un diálogo honesto que ponga sobre la mesa la *intencionalidad política* de la investigación. Por ello una "verdadera" IAP no puede imponerse a los sujetos. La IAP se realiza con ética o deja de ser IAP. El trabajo de la IAP resulta, por lo general, de largo plazo, tan largo como sus protagonistas lo quieran, y tanto como persistan en sus justos empeños.



Fotografía: 1er Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa. Xalapa, México, octubre de 2013.

Recapitulando los efectos de la IAP en América Latina

Poder es ser capaz de actuar bien en la vida, con lo que uno sabe y con lo que tiene a la mano.

Orlando Fals Borda, en *Conocimiento y poder popular*.

Diversas experiencias en Latinoamérica a lo largo de más de tres décadas dan testimonio de los logros y efectividad de la IAP como herramienta para la transformación de los sujetos en diversos contextos. Desde 1980, algunos trabajos ya analizaban los efectos y logros de la IAP; ejemplo de ello fueron los seminarios latinoamericanos de investigación participativa organizados por el CREFAL. En esa misma década Fals Borda publicó *Conocimiento y poder popular*, donde sistematizó las lecciones con campesinos de Nicaragua, Colombia y México. Ahí se analiza cómo la IAP contribuyó a transformar la realidad social y económica, y a construir el poder popular en beneficio de los oprimidos o explotados. En esa década muchas de las experiencias ligadas a la IAP surgieron en las luchas contra las dictaduras en Sudamérica y en los movimientos revolucionarios en Centroamérica. En ambos casos, las investigaciones y metodologías participativas tuvieron un papel importante.

En la década de los noventa del siglo pasado la IAP adquirió fuerza como instrumento reconocido por diversas financiadoras y agencias de desarrollo, fenómeno que trajo consigo un doble filo: por un lado, constituyó una conquista de corrientes de

izquierda desde las organizaciones de base y profesionistas en instituciones de todo tipo, en tanto que abrió espacios a la democratización del saber. Pero al mismo tiempo, propició el surgimiento de una seudoparticipación, o participación simbólica, que empleaba a la IAP para fines contrarios a la transformación social.

Fue en los noventa también cuando se multiplicaron los espacios de intercambio, como los encuentros de *campesino a campesino* y otros ligados a la educación popular (véase, por ejemplo, el libro *Campesino a campesino. Voces de Latinoamérica*, en Lecturas sugeridas). En México el alzamiento zapatista desencadenó cientos de procesos con enfoque IAP en ámbitos como la salud, la agroecología y la educación en regiones indígenas; todas estas iniciativas se situaban en la línea de la transformación de órdenes injustamente establecidos. En varias ciudades surgieron movimientos de democratización política que dieron resultados como, por ejemplo, que se eligiera por primera vez al alcalde de la Ciudad de México y que éste proviniera de un partido de izquierda. Surgió también un fuerte movimiento estudiantil contra la privatización de la educación. Las metodologías participativas contribuyeron a detonar ejercicios para la liberación y la reflexión. En esta misma década finalizaron las dictaduras en el Cono Sur, y se firmaron los procesos de paz en Centroamérica.

Con el nuevo milenio emergen cambios políticos aparentemente radicales; en México surge una falsa democracia que pronto desencantó a quienes creyeron en ella; se consolidaron nuevas formas de asistencialismo y control para lubricar un sistema neoliberal sacralizado en tratados internacionales, para ir privatizando el bien común. A contracorriente se mantuvieron muchas experiencias autogestivas, de exigibilidad de derechos y justicia comunitaria, así como proyectos productivos de base social. Mientras en México retrocedía la vida democrática, perdiéndose anteriores conquistas, en el sur del continente, en países como Bolivia, Ecuador y Venezuela, el poder popular tomaba el gobierno.

En esta segunda década del milenio, el escenario no es esperanzador; hay una abierta lucha por la defensa de los territorios contra el modelo capitalista de corporación-nación. Hay también desaparecidos, impunidad y uso excesivo de crueldad como forma de ejercer el poder. En este contexto de muerte, abuso e injusticia sigue vigente la IAP como filosofía y apoyo metodológico, ayudando a avanzar de forma creativa y comprometida en la objetivación y transformación de la realidad de sectores cuyos derechos han sido históricamente vulnerados.

En las discusiones a lo largo del Encuentro también reflexionamos acerca de los efectos de la IAP en nosotros/as mismos/as como investigadores/as, y acerca de nuestro margen de acción para el logro de la transformación social. Estuvimos de acuerdo en que tenemos un poder muy limitado: si los actores de base con quienes trabajamos no se liberan de sus miedos y formas de ver el mundo que limitan la búsqueda de cambio, la transformación de prácticas o concepciones no se producirá.

Se requiere fortalecer la participación en espacios colectivos y buscar nuevos caminos para la intervención-reflexión. Asimismo, es imprescindible fortalecer y hacer efectiva una investigación real, con características específicas de construcción y validación del conocimiento, a diferencia de una mera intervención comunitaria participativa.

En lo que concierne a los proyectos académicos o estudiantiles de investigación e intervención comunitaria, se comentó la importancia del seguimiento, la continuidad y la corresponsabilización sobre lo producido, con aprendizajes compartidos y posibilidades abiertas para proseguir las iniciativas que hayan resultado más efectivas.

La adopción de la IAP como modo de operar en investigación social implica asumir un compromiso ético-político, ligado a la búsqueda de construcción de un mundo más justo. El trabajo en la IAP posee efectos en las poblaciones con las que trabajamos y en nosotros mismos como personas que investigamos, en contraste con una mirada desnaturalizadora sobre nuestro entorno; constituye un

modo de vinculación entre los seres humanos que tiende a vernos, en la mirada del otro, como sujetos responsables del mundo que habitamos y que construimos con cada una de nuestras acciones.

Lecturas sugeridas

FALS BORDA, ORLANDO (1985), *Conocimiento y poder popular, lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*, Bogotá, Siglo XXI.

FREIRE, PAULO (2005), *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI.

HALL, BUDD L. (1983), "Investigación participativa, conocimiento popular y poder: una reflexión personal (Canadá)", en Gilberto Vejarano (coord.), *La investigación participativa en América Latina. Antología*, Pátzcuaro, CREFAL.

HOLT GIMÉNEZ, ERIC (2008), *Campesino a campesino. Voces de Latinoamérica. Movimiento Campesino para la Agricultura Sustentable*, Managua, SIMAS, en:

<http://agroeco.org/socla/wp-content/uploads/2013/11/campesino-a-campesino.pdf>

SIRVENT MARÍA TERESA Y LUIS RIGAL (2012), *Investigación acción participativa*, Quito, Proyecto Páramo Andino.

Notas

- 1 El grupo estuvo conformado por Carlos del Campo, Joaquín Esteva Peralta, Esveyde del Castillo Jiménez, Marcela Kurlat, Catalina Sedano Díaz, Javier Guardado Mendoza, Isauro Salvador Cortés Flores, Rosalinda Hidalgo Ledesma, Tania Escobar Fuentes, Itzel Patricio Fajardo y Lisseth Mariana Hernández Ramos. Agradecemos a esta última su labor de relatoría, y a Gerardo Alatorre su apoyo en la revisión final de este artículo.
- 2 Véase la nota de Sirvent y Rigal en este mismo número, referente a la IAP en Argentina.



Fotografía: 1er Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa. Xalapa, México, octubre de 2013.

La investigación acción participativa que queremos

Co-construyendo caminos de pensamiento y acción

Juliana Merçon

Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana | Xalapa, México
julianamercon@gmail.com

Gerardo Alatorre Frenk

Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana
Asamblea Veracruzana de Iniciativas y Defensa Ambiental | Xalapa, México
geralatorre@gmail.com

Desde hace milenios los seres humanos hemos investigado la realidad para transformarla, para mejorar las condiciones de vida, aprendiendo unos/as con otros/as. Hoy, de manera espontánea o planeada,

muchos/as interactuamos para complementar y profundizar saberes ligados a la acción colectiva, y para intervenir en la realidad de manera más efectiva, con base en los saberes generados. En este amplio

paisaje humano donde se conectan pensamiento y acción, la investigación acción participativa (IAP) se ofrece como una práctica de estudio y un estudio práctico para sistematizar saberes y acciones que acompañan la escucha de dolores e inconformidades sociales, la identificación de problemas comunes, la reflexión sobre sus causas, la construcción de líneas de acción, la actuación colectiva, la evaluación y las nuevas propuestas de reflexión y acción.

En esta segunda década del siglo XXI, ligar nuestros saberes con nuestros haceres abre posibilidades de construir contrapoderes, frente a la avasallante acometida del gran interés privado que avanza sobre el interés colectivo. Asistimos al deterioro de la base ecosistémica de la que dependemos tanto los humanos como todos los demás seres vivos, y a su privatización, cuando hay de por medio alguna posibilidad de hacer negocio con ello. De manera voraz, el capital, a través de las élites financieras, las compañías petroleras, la industria militar y las grandes empresas mineras, agroquímicas, farmacéuticas, etc., avanza sobre territorios, economías regionales y culturas. Quizá pueda hablarse de cómo la ambición de acumulación está cegando a la especie humana; o al menos cegando a un amplio conjunto de seres humanos, con suficiente poder como para conducir los destinos de toda la humanidad hacia el despeñadero.

Ante los profundos, extensos e innumerables retos sociales y ecológicos que nos confrontan, sentimos que un camino de reflexión-acción posible y deseable es el que propone la IAP, desde la seriedad ético-política de sus principios y la flexibilidad de sus procesos. Mantenernos en esta vía hacia la transformación crítica y creativa de la realidad no es, sin embargo, una tarea fácil. Los/as que practicamos la IAP nos encontramos con dificultades de todo tipo y grado, con desafíos muy diversos, como aquellos que fueron discutidos en varios artículos que componen este número. Considerando varios de estos desafíos, en las líneas que siguen volvemos nuestra mirada hacia este horizonte a que llamamos 'futuro' y proponemos cuatro pasos (entre muchos otros posibles) fundamentales para la co-construcción de la IAP que queremos.

Recordemos que, como en todo proceso complejo, estos "pasos" no son lineales, no siguen un orden cronológico o cualitativo progresivo. Esto significa, por ejemplo, que algunos atraviesan todo el proceso, que en cualquier momento puede haber saltos y que no hay temporalidades preestablecidas o controladas desde el exterior de la experiencia. Los pasos que presentaremos a continuación tampoco son auto-contenidos o aislables, sino fuertemente interdependientes. Algunos inclusive son transversales. Decidimos separarlos por una cuestión de énfasis, empleando una táctica del pensamiento que nos permite visualizar de manera más clara lo que siempre, o lo que muchas veces se nos presenta en la experiencia como un momento o contexto altamente denso, compuesto de varios elementos articulados y no siempre discernibles. Veremos, además, que cada uno de estos pasos implica una serie de habilidades, saberes y actitudes, siendo quizás las actitudes lo más importante.

Al final de cada paso discutiremos muy brevemente algunos de los mitos y prejuicios que circulan en nuestro imaginario (principalmente el académico), dificultando la concreción y la firmeza de estos pasos. La sospecha aquí es que, si confrontamos a algunos de estos "fantasmas de la IAP", quizás podamos fortalecer nuestro quehacer de manera más honesta, solidaria y efectiva.

Paso 1. Co-aprender

El co-aprendizaje está en la base de cualquier proceso participativo. Si no es vivido en este tipo de proceso, podríamos decir entonces que la aclamada "participación" no sería más que un intento, una simulación o una fachada. En el caso de la investigación participativa, uno de cuyos elementos definitorios es la acción; el co-aprendizaje es particularmente crucial, al menos por dos razones: una de ellas es epistémica y se basa en la afirmación de que el conocimiento de la realidad será tanto más complejo cuanto más visiones participen en la construcción de este conocimiento. Esto es, si aprendemos unos/as con los/as otros/as, articulando perspectivas muy diversas, el conocimiento construido se acercará un poco más a

la complejidad de la propia realidad que estudiamos y sobre la cual queremos incidir. La segunda razón que le confiere al co-aprendizaje una centralidad incuestionable en la IAP es ético-política: solamente si aprendemos unos/as con otros/as podremos entender las diferentes experiencias que tenemos de la realidad, co-construir una cierta visión común y actuar colectivamente para generar la transformación deseada. Por éstas y otras razones, el co-aprendizaje constituye una condición necesaria (aunque no suficiente) para los procesos de IAP.

Varios de los desafíos más importantes del co-aprendizaje inherente a la IAP han sido discutidos en los artículos que en este número abordan las relaciones interactorales, el diálogo de saberes, la facilitación, la relación de la IAP con la academia y los frutos de este tipo de trabajo colectivo. Entre éstas y otras ideas, destacamos tres mitos que dificultan los procesos de co-aprendizaje: en primer lugar, estaría la creencia en que la ciencia es la fuente exclusiva o necesariamente más importante de conocimiento relevante. No es necesario explicar de qué maneras este tipo de mito, presente de forma explícita o tácita entre individuos muy diversos, impide que haya un co-aprendizaje efectivo. En procesos orientados al cambio social, los conocimientos generados en sectores populares, tradicionales y otros ámbitos no académicos pueden, en muchas circunstancias, ser más pertinentes que los que producen las universidades. En este sentido, el aprendizaje compartido de saberes, formas de actuar, de percibir e intuir suele ser más útil para enfrentar problemas que una visión unilateral.

Otro mito que suele dificultar el co-aprendizaje se basa en la creencia de que basta convocar a la participación para generarla. Esta es una equivocación común entre quienes comienzan a trabajar con procesos participativos, pero también suele persistir entre los/as expertos/as. Para no paralizarnos ante la frustración de la falta de participación, es importante comprender que como investigadores/as y facilitadores/as de procesos participativos tenemos un papel crucial en el diseño y aplicación de técnicas que promuevan la distribución de la palabra, la

escucha activa, el intercambio crítico, la toma de decisiones y la acción creativa. Si la participación de la cual depende el co-aprendizaje no ocurre, nos corresponde, una y otra vez, entender sensiblemente las condiciones que dificultan este proceso para intuir y experimentar otros caminos más favorables.

El tercer mito se refiere a la creencia ingenua en una especie de armonía intrínseca a los procesos de participación y co-aprendizaje. Para desconstruir esta visión romántica, nos parece importante reconocer que la diferencia, el antagonismo y el conflicto constituyen los procesos sociales. También es altamente relevante considerar que situaciones de desacuerdo y enemistad pueden ser fuentes significativas de co-aprendizaje productivo si no nos frustramos demasiado, si no nos desesperamos por haber idealizado estas experiencias y si logramos reorientar nuestra sensibilidad, pensamiento y acción. La prevención y mediación de situaciones conflictivas internas a los procesos de IAP también se apoyan en saberes, actitudes y métodos que están a nuestro alcance. En este sentido, en lugar de esperar que ocurra el aprendizaje forzado que se deriva de los momentos socialmente dolorosos, podemos apostar por el co-aprendizaje de conocimientos, habilidades y técnicas que nos preparan para lidiar con situaciones de antagonismo y conflicto que, sabemos, son inherentes a los procesos sociopolíticos.

En los párrafos precedentes reflexionamos sobre algunos aspectos del co-aprendizaje que ocurre entre quienes se implican en un proceso de IAP. Este aprender compartido puede enriquecerse aún más si trabajamos en conexión con otros grupos que se dedican igualmente a procesos de IAP. Por ello, otro paso fundamental se refiere a la creación y fomento de redes.

Paso 2. Actuar en red

La IAP que queremos construir no es una experiencia aislada sino un proceso vivo de intercambios que se inserta en una amplia red de ideas, afectos y acciones transformadoras. Red de redes... de micro y macro redes: red de actores y sectores diversos y



Fotografía: Universidad de los Pueblos del Sur (UNISUR). Guerrero, México.

afines; redes de experiencias similares o muy distintas; redes que actúan a nivel local, regional, nacional o inter-nacional. Pensamos que la puesta en red de los procesos en que participamos puede contribuir potentemente al intercambio de reflexiones, métodos y estrategias, así como a la construcción de agendas comunes y acciones colectivas.

Una de las muchas virtudes del trabajo en red reside en la posibilidad de conocer experiencias que nos enseñan concretamente los caminos que se han implementado, los retos enfrentados y los logros alcanzados. El intercambio vivencial suele enseñar mucho más que los libros e inspirar mucho más que cualquier palabra. Este co-aprendizaje posibilitado por las redes de colaboración se ve potenciado cuando varios/as participantes de un mismo proceso visitan a otras experiencias, inspirándose mutuamente para el trabajo que realizan.

En el 1er Encuentro Internacional de IAP, del cual derivó la organización de este número de *Decisio*, se conformó una red de IAP con investigadores/as, estudiantes, miembros de asociaciones civiles y comunidades de varios estados de México. Desde nuestra realidad, la IAP que queremos construir utilizará esta red como plataforma para seguir fomentando intercambios productivos de saberes, procesos de co-capacitación metodológica, estrategias de acción, además de apoyo político inter-institucional y no formal para los proyectos que pretendemos realizar.

Una de las dificultades que encontramos en este contexto no es un mito sino una condición muy concreta de nuestras labores y se refiere al escaso o inexistente recurso financiero disponible. Como respuesta a esta condicionante, el trabajo en red ocurre mayoritariamente a través de medios virtuales y de

la construcción de formas alternativas, creativas y solidarias que no dependen fuertemente de fuentes económicas externas. Creemos que estas manifestaciones alternas, basadas en el apoyo mutuo y en la creatividad social, no son señales de la precariedad de nuestro trabajo sino, por el contrario, de nuestra capacidad para generar soluciones más sintonizadas con los propios procesos que promovemos desde la base social.

Paso 3. Transgredir

La IAP que estamos construyendo y que deseamos ver fortalecida es altamente transgresora. Su actitud inconforme e irreverente se dirige a varias de las normas y costumbres explícita o silenciosamente convencionalizadas en nuestra sociedad. Tres de estas reglas, imperativos o inercias epistémico-políticas que buscamos desacatar con nuestro trabajo participativo son:

- La entronización de la ciencia: el gran poder atribuido a la ciencia como única fuente legitimada de conocimiento ha contribuido a la disminución de la diversidad de maneras de generar conocimiento y relaciones con el mundo. Teniendo a la pertinencia y al sentido crítico como criterios, desde la IAP buscamos que este poder se comparta con otros modos de conocer, como la investigación empírica campesina o la “ciencia de huarache”, como la nombraba Efraím Hernández Xolocotzi, y las formas integradoras de conocer que han desarrollado varias sociedades indígenas, además del arte y de la filosofía.
- La disciplinabilidad: el compromiso de la IAP con la acción tal vez sea su principal antídoto contra la compartimentación del conocimiento. Invertir gran parte de nuestro tiempo y esfuerzo en conocer meticulosamente un aspecto mínimo de la realidad en desconexión con otros tantos aspectos interdependientes no nos ayuda a actuar de manera efectiva. Por ello, la IAP se puede nutrir de estudios disciplinarios específicos pero no constituye una forma disciplinaria de comprender y actuar. Su actitud y su *modus operandi* son

esencialmente transdisciplinarios y transgresores de fronteras epistémicas. Para promover efectivamente la justicia social y ambiental, el conocimiento que buscamos producir es necesariamente complejo, híbrido y comprometido.

- La burocratización del saber: los procesos de IAP no encajan (sin gran dificultad o algún tipo de distorsión) en los moldes institucionales. Esto ocurre a raíz de muchas incompatibilidades importantes. Mencionemos, por ejemplo, la tensión entre distintas temporalidades: los procesos participativos no obedecen a calendarios externos sino que deben ser respetados en sus propios ritmos. Otra dificultad tiene que ver con los formatos de los documentos: los informes, las tesis y otros productos institucionales se estructuran muchas veces bajo una lógica lineal incompatible con la IAP. Sin embargo, quizás la principal insubordinación de la IAP radique en su insistencia en no producir conocimiento esperando que éste sea utilizado por “tomadores de decisiones” (a menos de considerarnos, todos/as, tomadores de decisiones de algún tipo). Aunque quienes ocupan posiciones de poder puedan beneficiarse de los conocimientos generados por la IAP, en este tipo de investigación no esperamos que las autoridades sean quienes promuevan los cambios que proponemos; más bien, las implicamos directamente en los procesos participativos y/o actuamos desde la base para realizar las transformaciones colectivamente propuestas.

Un posible mito o pre-juicio asociado a las pequeñas y grandes transgresiones de la IAP tal vez se presente en la forma de un cierto temor. Especialmente en la academia, uno/a puede temer perder puntos en los sistemas de evaluación o prestigio académico, como si fuera “castigado” por no seguir fielmente las reglas científicas, disciplinarias y burocráticas. En diálogo con este fantasma, proponemos la co-invencción de alternativas en la construcción de la IAP que queremos. A éstas nos referiremos en el siguiente inciso.

Paso 4. Co-inventar

Después de haber vivido en diferentes países y conocido distintos sistemas educativos, Simón Rodríguez, maestro y amigo de Simón Bolívar, al reflexionar sobre el trabajo que tendríamos que realizar en nuestra América concluyó: “¡o inventamos, o erramos!”. En el sentido que propone Rodríguez, el error consiste en la repetición de un modelo externo, en el intento de reproducir lo que parece haber funcionado para otras/os. En cambio, lo acertado, o lo que podríamos llamar “políticamente verdadero”, es del orden de la invención: si nosotros/as no lo creamos, sencillamente no existe.

En clave rodrigueana, afirmamos que la IAP nos incita a co-inventar nuestras propias maneras de conocer, comunicar, hacer y transformar. En este sentido, es importante aclarar que la crítica no corresponde a un punto de llegada en este tipo de trabajo político-epistémico. La postura crítica que nace de un sentimiento de profunda inconformidad ante la actual situación de injusticia social y devastación ambiental no es un fin en sí mismo sino un medio para la co-inventación de nuevas relaciones y acciones. ¿En qué se basarían estos inventos colectivos? En los elementos propios de cada experiencia; en los diferentes problemas y perspectivas que constituyen cada contexto; en las intuiciones, deseos, miedos y redes de confianza de cada proceso compartido, entre otros numerosos aspectos.

La IAP que nos importa construir asume la co-inventación como uno de sus atrevimientos constitutivos. Esta IAP se lanza a inventar nuevos estilos de escritura, más colectivos y a la vez firmemente anclados en una honesta implicación personal. Reconoce que nuestra voz es múltiple y por ello busca nuevas formas de presentar la autoría de los textos. También se trata de una IAP dispuesta a co-inventar nuevas maneras de encuentro entre las personas, desde la atención incluyente en las reuniones y talleres, a los formatos realmente participativos de los grandes eventos (como fue el caso del Encuentro Internacional de IAP del cual surge esta publicación).

En torno a la relación entre la IAP y la academia suelen circular algunos fantasmas que espantan la

co-inventación. Uno de estos fantasmas es la creencia de que la universidad es “una institución ya instituida”, o sea, ya dada, rígidamente estructurada, estática. Sin embargo, los espacios y procesos socialmente constituidos suelen ser más flexibles que lo que solemos suponer, pues se instituyen, a cada momento, recurrentemente, a través de nuestras acciones cotidianas. Este actuar individual y colectivo puede revestirse de un espíritu inventivo que ensaye la micro-institución de formas más lúcidas, comprometidas y solidarias de producir y comunicar conocimientos. El crecimiento en escala y el fortalecimiento de estas iniciativas creadoras dependerán de nuestra capacidad para co-aprender, actuar en red y transgredir colectivamente.

Para seguir caminando

Las inquietudes y los aprendizajes compartidos en el presente número de *Decisio* ofrecen pistas para ir desbrozando las nuevas e imprevisibles veredas por las que ha de transitar la IAP en estos turbulentos tiempos, tan distintos de los que la vieron nacer. Brindan también muchas indicaciones sobre el tipo de mitos y sesgos que todavía, en ocasiones, dificultan el camino, no sólo en las iniciativas que surgen en entidades académicas sino también en las organizaciones de la sociedad civil y en diversos grupos y organizaciones. Por ello esperamos haber aportado inspiración crítica para quienes en diversas regiones de México y de América Latina se esfuerzan por construir un mundo mejor trenzando conocimiento, reflexión y acción.



T E S T I M O N I O S

Compartiendo y dialogando

Reflexiones sobre el Pixquiac

Isauro Salvador Cortés Flores, María Luisa León Mateos,
Karla Maythé Pérez Domínguez y Alba Rubí Rodríguez Nieto

Senderos y Encuentros para un Desarrollo Autónomo Sustentable (SENDAS, A.C.) | Xalapa, México

<http://sendas99.wordpress.com/>

En el año 2006, SENDAS, A.C. comenzó su trabajo en la región central del estado de Veracruz, México, en la cuenca del río Pixquiac; en aquel entonces esta zona enfrentaba una grave amenaza: se pretendía construir un libramiento carretero que devastaría uno de los últimos reductos de bosque mesófilo de montaña de esta región veracruzana, afectando, además, a manantiales y arroyos. Como varios de quienes impulsamos los proyectos de SENDAS vivimos en esta zona, nos involucramos junto con habitantes de distintas comunidades de la región en un movimiento ciudadano por la defensa del territorio. Así se dio un primer espacio para la acción comunitaria.

La idea de conservar el bosque quedó posicionada después de la lucha contra el libramiento; algunos actores locales comenzamos a preguntarnos: “¿cómo vamos a proteger este bosque?”. Surgió entonces una búsqueda de alternativas construidas de manera conjunta con los habitantes de este territorio, con miras a garantizar una vida digna relacionada con el manejo sustentable de los recursos naturales.

Nos ubicamos dentro de una perspectiva de acción que implica cambiar el tipo de relación que se tiene con la ciudad (que es la que se beneficia de los servicios ambientales de esta cuenca) y con las instituciones de gobierno que se dedican a la atención de políticas públicas ambientales y sociales; después de un proceso de diálogo con el ayuntamiento del municipio de Xalapa logramos crear un mecanismo de compensación por servicios ambientales, que nos llevó a relacionarnos con otros actores de los gobiernos estatal y federal y con fundaciones privadas, para hacer una bolsa de recursos y financiar algunas de las actividades que desarrollamos dentro de la cuenca.

Nuestro camino estuvo orientado desde un inicio hacia la acción comunitaria, lo cual nos ha traído muchos aprendizajes, ventajas y desventajas. Paralelamente hemos creado un tejido fino con los distintos actores que participan en esta iniciativa, quienes han ido aportando distintos matices, otorgando al proceso un toque dinámico.

El proyecto Pixquiac, un espacio de lucha para la acción comunitaria

La región de trabajo de SENDAS es la subcuenca del río Pixquiac, localizada en la ladera Oriental del Cofre de Perote, en la región central de Veracruz. Es parte de la cuenca del río La Antigua y en ella se localizan los municipios de Perote, Acajete, Tlalnelhuayocan y Coatepec. Tiene una extensión de 10 mil 727 hectáreas y un rango altitudinal desde los

1 mil 040 hasta los 3 mil 740 m.s.n.m. Cerca de 70 por ciento del territorio de la subcuenca está cubierto por bosques.

Los ejidos en los que se trabaja se localizan en las zonas media y alta de la subcuenca, es decir, justo en las áreas estratégicas para la funcionalidad hidrológica del sistema de presas que abastece 38 por ciento del agua usada en la zona conurbada de Xalapa. Además de agua, esta zona brinda otros importantes servicios ambientales a toda la región, como biodiversidad, regulación del clima, belleza escénica, entre otros, a lo cual se suma el flujo de recursos maderables y no maderables que se consumen dentro y fuera de la subcuenca.

En 2014 SENDAS ha tenido incidencia en cuatro ejidos, tres comunidades y en tierras de propietarios privados.

Somos un equipo de aproximadamente 16 personas, que incluye promotores comunitarios y gente de diversas disciplinas y áreas de conocimiento (antropología, psicología, biología, agroecología, agronomía, contaduría, administración, técnico forestal, ingeniería ambiental). Hay gente con mucha experiencia y conocimiento en el área del desarrollo sustentable y organización comunitaria, gente con experiencia en la relación del día a día con su territorio y distintas formas de manejar sus recursos naturales, así como también gente joven que está en formación, entablando un diálogo continuo con los distintos saberes que convergen en esta iniciativa.

El contar con un equipo tan plural y diverso nos ha permitido ir creando y recreando el proyecto y sus diversas formas de intervención. Hemos aprendido que no hay recetas; que lo que nos ha funcionado en una subcuenca puede o no funcionar en la colindante, ya que cada espacio es distinto y la gente de cada localidad tiene diferentes formas de relacionarse con su territorio. Esto nos ha llevado a tener principios básicos, los cuales tienen que ver con la idea de ir entretejiendo distintas formas de conocimiento, sin colocar a uno por encima del otro, para así lograr obtener resultados favorables. También hemos aprendido mucho de nuestros errores.

El proyecto “Gestión compartida” de la cuenca del río Pixquiac

Este proyecto tiene varias líneas de acción. La primera de ellas es *gestión integral del bosque*, con la que buscamos promover el cuidado de la biodiversidad local, y mantener la calidad del agua y demás servicios ambientales, llevando a cabo obras para el mejoramiento de los mismos; hemos establecido algunos viveros comunitarios donde producimos árboles de la región, con potencial de restauración ecológica y valor económico maderable. Estos viveros surten planta para las actividades de reforestación, evitando la introducción de árboles de mala calidad y especies inapropiadas para la restauración y manejo del bosque mesófilo de montaña. En uno de los ejidos percibimos condiciones para un aprovechamiento forestal comercial, lo que implica un acompañamiento para el programa de manejo forestal de sus áreas de uso común, así como el registro de plantaciones establecidas por ejidatarios antes de nuestra llegada a la zona; este acompañamiento

ha permitido regularizar el aprovechamiento y la comercialización legal de los recursos. Además brindamos acompañamiento y asesoría a mujeres que mantienen un vivero en el que resguardan epífitas de las familias bromeliaceae y orquideaceae que se encuentran bajo algún tipo de riesgo en su hábitat natural.

Una segunda línea de acción es la de *alternativas productivas*, indispensable para generar condiciones que permitan conservar los bosques y cuerpos de agua a largo plazo. Buscamos fortalecer iniciativas productivas existentes que ayuden a la conservación de los recursos naturales de la cuenca, así como promover nuevas alternativas. Entre los ejes actuales de trabajo está la producción de alimentos en el traspatio, que busca impulsar una producción agrícola a pequeña escala y fortalecer los sistemas agroalimentarios locales, promoviendo huertos y gallineros en los traspatios, basados en los principios de la agroecología. Otras iniciativas en desarrollo son los módulos experimentales agrosilvo-pastoriles, donde se combinan plantaciones de macadamia con ganado y manejo rotativo de praderas; el fortalecimiento de una empresa purificadora de agua; el desarrollo de una eco-panadería; y el ecoturismo campesino.

La tercera línea de acción es el *trabajo con mujeres*: propiciamos espacios de reflexión y análisis sobre la situación de las mujeres en relación al uso y manejo de los recursos naturales en las comunidades rurales de la cuenca; llevamos a cabo actividades y acciones enfocadas a invertir en las capacidades de las mujeres y facilitar su empoderamiento a través del acceso a la información, capacitación y desarrollo de sus habilidades. La intención es que puedan adquirir las destrezas necesarias para participar en igualdad con otros actores, ejercer sus derechos y hacer valer sus decisiones. De igual forma existen grupos de mujeres que se han organizado para realizar ahorros colectivos; cada uno de ellos ha fortalecido sus capacidades para la organización y la autogestión, a partir del manejo y administración de fondos propios. Son ellas mismas quienes toman las decisiones sobre el uso de sus fondos y sobre acciones comunes, como la de invertir en proyectos que ellas han evaluado como pertinentes.

Del diagnóstico participativo al Comité de Cuenca del río Pixquiac

Cuando el proyecto inició convocamos a distintos actores de la cuenca a realizar un diagnóstico participativo, con la finalidad de generar información fidedigna sobre la situación de los recursos naturales y su manejo en distintas comunidades de la cuenca. Con base en la información obtenida desarrollamos planes de trabajo para cada ejido, aplicando enfoques participativos que han ido atendiendo a la conservación y recuperación de los recursos naturales, y al mejoramiento de la calidad de vida y la economía familiar.

A la par del diagnóstico se creó el Comité de Cuenca del Río Pixquiac, plataforma social que busca propiciar el buen manejo de los recursos naturales y el desarrollo integral de los habitantes de esta cuenca. En este comité participan ejidatarios, propietarios privados, comuneros y vecindados, organizaciones de la sociedad civil, académicos y representantes de instituciones de los tres niveles de gobierno. Algunas de sus tareas

son elaborar planes de trabajo, hacer consultas, desarrollar iniciativas e informar sobre el trabajo que se está desarrollando en la zona, así como también generar espacios de participación para la toma de acuerdos sobre el uso de los recursos, partiendo de reconocer el conocimiento local. Hasta 2012 este comité había estado presidido por algunos académicos asesores de SENDAS, pero a partir del año 2012 la directiva fue asumida completamente por campesinos de distintos ejidos de la cuenca.

De la simulación a nuevas formas de establecer relaciones

Han existido algunos vicios en la relaciones entre las comunidades y las dependencias de gobierno; las comunidades gestionan “apoyos” para diversos proyectos, tanto productivos como de bienestar social y ambiental, que se canalizan de manera paternalista, y que carecen de arraigo y continuidad. Durante la realización de los diagnósticos fue común identificar viveros, invernaderos, establos, ecotecnias, molinos y demás infraestructuras abandonados; rastros de los modelos clientelares de relación comunidades-gobierno. Distintos representantes de gobierno llegan a las comunidades ofreciendo proyectos que no coinciden con las necesidades locales, pero que sin embargo son aceptados por la comunidad con el fin de no perder la oportunidad de recibir el apoyo y este tipo de beneficios en el futuro.

De igual forma, al inicio de nuestra intervención era evidente la simulación en torno al ejercicio de los programas gubernamentales, tanto por parte de las instituciones como de las propias comunidades. Los campesinos obtenían recursos que no eran utilizados para el cumplimiento de las actividades acordadas; por su parte, los técnicos representantes de las dependencias avalaban esta simulación y daban visto bueno a actividades ficticias con el fin de cobrar honorarios por su supuesta asistencia técnica.

Con nuestra presencia en la zona comenzaron a cambiar las reglas del juego. Antes de emprender cualquier proyecto se cuestiona y reflexiona sobre su pertinencia y viabilidad. Además, cada proyecto cuenta con un acompañamiento técnico desde su establecimiento; se invierte más en talleres de capacitación para el fortalecimiento de actividades agroforestales, productivas y organizativas, así como el rescate y revalorización de los conocimientos tradicionales. La relación de nuestros técnicos y asesores con las comunidades se ha establecido de manera nueva y diferente partiendo del principio de corresponsabilidad. En cada uno de los proyectos se llevan a cabo verificaciones y monitoreos que permiten dar seguimiento al cumplimiento de acuerdos, generando así confianza y compromiso.

Esta nueva forma de trabajo ha traído varias implicaciones positivas y negativas. Algunas personas han asumido los compromisos incorporando prácticas como la rendición de cuentas, la transparencia en el manejo de los recursos, la toma de decisiones consensuadas y la apropiación de sus proyectos; otras han optado por negociar fuera de los espacios establecidos para la toma de decisiones, sobreponiendo intereses personales por encima de los colectivos, e intentando replicar prácticas de actores que se prestaban a la simulación y al soborno.

De la colectividad a las relaciones interpersonales

Con esta nueva forma de gestionar en el territorio, en los primeros años de nuestra presencia intentamos trabajar con grupos organizados para desarrollar diferentes actividades y proyectos; en algunos de ellos participaban hasta 20 personas. Nuestra estrategia de convocatoria había sido sencilla: después del diagnóstico realizado a nivel comunitario, se anotaron en una lista quienes estuvieron interesados en participar en la gestión y desarrollo de proyectos. Contábamos, además, con una especie de filtro para asegurarnos que quienes se anotaban lo hacían porque estaban interesados en participar. Este filtro consistía en aportar una pequeña cantidad monetaria que sirviera como fondo semilla.

Aunque el recurso monetario para nutrir el fondo semilla había sido proporcionado por el propio proyecto (dentro de nuestras líneas de apoyo había un recurso etiquetado para la reconversión productiva), el hecho de que éste se invirtiera para echar a andar un proyecto rompía con la lógica de recibir un dinero a “fondo perdido”, o de anotarse en proyectos sin tener que poner nada a cambio, y sólo esperar a que los recursos llegaran.

Algunas personas comprendieron y participaron en esta nueva lógica para la organización comunitaria, generando presión interna dentro de los grupos, buscando que la palabra de cada quien y el compromiso asumido, el manejo transparente de los recursos obtenidos, el diálogo de saberes, entre otras cosas, tuvieran mayor significado que el propio recurso económico obtenido para el desarrollo del proyecto; para otros fue difícil romper con patrones que se habían venido reproduciendo desde tiempo atrás. Esto trajo como consecuencia que muchos de los grupos se fraccionaran o desintegraran.

Comenzaron a salir a flote algunas problemáticas que se vinculaban con la vida cotidiana en las comunidades y sus relaciones familiares. Nosotros desconocíamos muchos de estos problemas que se venían arrastrando desde años atrás; y observamos cierta tendencia de las comunidades a evadir el tratamiento de conflictos comunitarios o familiares. Se evitaba mencionarlos, pero siempre estaban presentes.

Con nuestra forma de trabajar intentamos que los problemas que surgieran dentro del colectivo fueran hablados para buscar una forma de solucionarlos; pero al intentar hacerlo salieron a flote problemas que poco tenían que ver con el proceso que estábamos acompañando, lo cual afectó el proceso. Muchos de los participantes preferían abandonar el colectivo, con tal de no hacer más grande el conflicto, o incómodos por no estar acostumbrados a negociarlo explícitamente.

En nuestro intento por querer trabajar con grandes grupos organizados y heterogéneos, comprendimos que, para esta zona, era muy difícil tratar de forzar el trabajo hacia una colectividad. De manera natural, los grupos se fueron reconfigurando; se formaron pequeños grupos de trabajo, algunos no mayores a seis personas, y con cercanos vínculos familiares. Abandonamos así el intento de trabajar con colectivos (asamblea de ejidatarios, asociación de trucheros, ganaderos, mujeres inscritas en el programa de Oportunidades, etc.) y empezamos a trabajar con estos grupos, con lo cual se fueron haciendo más estrechas nuestras relaciones de trabajo. Hemos constatado mayor compromiso en las familias con las que se trabaja y mayor corresponsabilidad, pues dentro de la

familia se comparte una forma de trabajar y de ver el mundo, misma que es direccionada para echar a andar los proyectos en los que se está participando.

Con esta forma de trabajo hemos llegado a tener mayores vínculos afectivos con los distintos procesos que acompañamos; algunos compañeros del equipo técnico nos hemos relacionado con la gente desde el cariño, compartiendo espacios cotidianos que no se limitan al seguimiento técnico (el hecho de vivir en la cuenca nos ha permitido este acercamiento), así como celebraciones y alegrías. Un “¡hola!, ¿cómo estás?” se respira distinto y se pinta con otro matiz, uno donde las relaciones interpersonales van encaminadas a compartir el sueño de crear otro mundo posible.

Familia González García: diálogo de saberes sobre el valor de la forma de vida campesina en la cuenca del río Pixquiac

Al comenzar a relacionarnos de manera interpersonal, encontramos mucha receptividad, en términos de nuestra forma de trabajo, en la familia González García, la que antes de nuestra llegada ya manejaba su parcela de manera integral (incorporando café, áreas destinadas a la conservación del bosque, milpa, gallinero compostero, truchero, hortalizas, etc.).

Esta familia siempre ha trabajado de manera conjunta su parcela (todos participan en una u otra actividad), replicando prácticas que sus abuelos les enseñaron, como abonar sus plantas con desechos de la cocina o de los animales, seleccionar semillas, etc. Paralelamente, incorporan dentro de su estrategia de vida algunas actividades en la ciudad que les proporcionan cierto recurso monetario.

Hilda, integrante de esta familia (y promotora de SENDAS durante el año 2012), al relatar su experiencia menciona que llegaron unas personas de una organización civil hablando de ciertos temas que ella no comprendía mucho: concepto de cuenca, bosque mesófilo, compostas, conservación de suelos. Aunque no utilizaba estos conceptos, los temas le interesaron y quiso conocer más. La familia González recibió una invitación para trabajar dentro del proyecto de conservación y reforestación del bosque. Poco a poco nos fuimos conociendo y planeando proyectos conjuntos, como el de mejorar la producción en la hortaliza, vincular campo-ciudad a través de la creación de una red de productores y consumidores responsables, etc.

Como familia les resultó atractivo trabajar con SENDAS, ya que se realizaban actividades para fortalecer sus capacidades, principalmente productivas. Un ejercicio que a la familia le interesó mucho fue la realización del balance costo-producción de sus actividades, principalmente la relacionada con la siembra de hortalizas; nunca se habían puesto a platicar de estos temas y deseaban conocer cuánto recuperaban respecto del trabajo invertido. El trabajo con SENDAS implicaba modificar el ritmo de sus actividades: ahora debían apartar tiempo para las reuniones, capacitaciones y salidas. Al principio fue difícil, pero hubo un entendimiento mutuo: comprendieron que todas las actividades que se estaban realizando iban encaminadas a fortalecer el trabajo que ellos ya venían haciendo.

A partir del trabajo realizado con SENDAS, la familia se sorprendió al darse cuenta que realmente se puede vivir del campo, que es una actividad digna de realizarse; que muchos términos que nosotros utilizábamos ellos ya los manejaban antes y que teníamos formas distintas de nombrarlos, como por ejemplo el concepto de microcuenca, que en la zona se conoce como rejoya, o la composta, que ellos nombraban abono natural.

Con este trabajo el equipo de SENDAS y la familia González hemos valorado de manera distinta nuestras actividades, así como las que realizan otros campesinos en la zona; hemos reflexionado juntos que no existe un conocimiento que sea mejor que otro, sino que unos y otros pueden llegar a complementarse y generar buenos frutos.

A modo de cierre

Actualmente el rumbo de la intervención de SENDAS en la zona está en proceso de redefinición. Nos encontramos en la necesidad de aclarar el panorama, misma que ha surgido gracias al dinamismo con el que los actores locales han asumido algunas posiciones que antes de la intervención no se veían. Aunque queda claro que los procesos autónomos y colectivos de toma de decisiones y cumplimiento de acuerdos se sustentan



Fotografía: Senderos y Encuentros para un Desarrollo Autónomo Sustentable (SENDAS, A.C.). Xalapa, México.

sobre bases de instituciones sociales democráticas, llegar a este ejercicio sin esas bases requiere del monitoreo o acompañamiento de un agente externo, tal y como lo hemos venido haciendo en las distintas líneas de intervención.

Por otro lado, el ejercicio de la forma de vida campesina como resistencia frente a la amenazas del despojo territorial, requiere cada vez más de practicar la libertad, la autonomía y la democracia. Alternativas como la expuesta en este artículo, en el ejercicio de dichas prácticas, enfrentan el reto de mantener flexibles las estrategias, caminos e instrumentos de acción a partir de la relación dialógica entre los actores de la cuenca. Es decir, mantener el diálogo como una forma encaminada a la generación de actores rurales capaces de construir su propia noción de desarrollo autónomo.

La enseñanza es la lucha, la lucha es la enseñanza

Tejiendo propuestas pedagógicas en las montañas de Guerrero

Lucio Díaz Marielle y Manuel L. Alavez*

Grupo de Estudios Ambientales A.C.

Las ideas y propuestas, pero sobre todo las preguntas que compartimos en este texto se derivan principalmente de los caminos y experiencias formativas del Grupo de Estudios Ambientales A.C. (GEA) en las montañas de Guerrero.

El GEA acompaña desde 1977 a comunidades campesinas e indígenas. El maestro Efraím Hernández Xolocotzi, asesor de nuestra asociación, contribuyó a valorar los antecedentes que albergan estas comunidades, como la milpa, un sistema agrícola tradicional de raíz milenaria que reposa en un complejo entramado cultural y biológico, y los conocimientos tradicionales que conforman la ciencia campesina, o ciencia de huarache.

La educación para la libertad y la esperanza de Paulo Freire, donde todos enseñamos y aprendemos simultáneamente, así como diversas vertientes hacia espacios de *diálogo democrático*, comenzando por los propios sistemas de toma de decisiones comunitarios, han sido los otros pilares para avanzar hacia diálogos horizontales.

En la región de Chilapa, Guerrero, hemos trabajado por más de 18 años acompañando procesos de organización comunitaria del territorio, construyendo paulatinamente propuestas de formación campesina y asesoría técnica. En las más de 20 comunidades de esta región con las que caminamos, desarrollamos desde 2008 propuestas pedagógicas para trabajar con niños y jóvenes de las comunidades.

En la región Costa Montaña, entre 2009 y 2013 acompañamos a la Universidad de los Pueblos del Sur, donde generamos propuestas pedagógicas en temas de agroecología y manejo comunitario del agua, siempre en torno a la comunidad y al territorio. Existe en las múltiples experiencias educativas en México, Latinoamérica y el mundo una gran riqueza que es importante sistematizar y dar a conocer. Aquí compartimos los pasos y tropiezos de nuestro pequeño andar por los caminos del sur.

No pensamos en propuestas fijas o programas rígidos

Nosotros nos atrevimos a retomar la metáfora del árbol, como algo vivo, que puede crecer en muchas direcciones, que puede dar muchas hojas y puede dar cobertura a muchas actividades. Tiene raíces y tronco que le dan sentido y unidad. Tiene ramas que a su vez se ramifican. Las propuestas pedagógicas se pueden construir, pensamos, en un *andar colectivo*: puede haber muchos árboles (para cada área de conocimiento, programa de formación, etc.).

Nuestro árbol ha sido el de la *comunidad y territorio* y ha dado sombra a diferentes propuestas y espacios de enseñanza-aprendizaje con niños, niñas, jóvenes, señores, señoras y personas mayores. Valoramos mucho la riqueza de los espacios del multinivel.

- El tronco: la comunidad y el territorio
- Las historias de la comunidad y la región
- El territorio simbólico y las subjetividades
- El conocimiento ecológico del territorio
- La organización y el gobierno comunitario
- Los acuerdos para cuidar y disfrutar de los recursos naturales
- La integralidad ecológica del territorio, los subsistemas del manejo campesino y las estrategias de sobrevivencia
- La agricultura campesina, los sistemas de cultivo y los espacios que dan alimentos
- Las unidades de paisaje y los aspectos geohidrológicos y bióticos

A partir de lo que entre todos sabemos, de la escuela que es la comunidad y su gente, podemos aprender. Niños, niñas, jóvenes, hombres, mujeres y mayores nos asomamos juntos, de nuevas maneras, a nuestros territorios...

Hemos trabajado dos hipótesis que nos permiten explorar el tronco y definir muchas ramas. Tienen que ver con las experiencias y la construcción del Programa Integral Regional de Manejo Campesino de Recursos Naturales y Sistemas Alimentarios Sustentables que GEA acompaña en la región de Chilapa.

La primera es que la clave de un manejo sustentable del territorio está en la capacidad de organización y en la fuerza de sus propias formas de gobernarse para sacar acuerdos, convocar esfuerzos y resolver conflictos. Por eso buscamos aprender sobre las asambleas, los cargos de servicio, el trabajo colectivo y también sobre nuestras fiestas, que dan sentido y fuerza de comunidad. También tratamos de conocer las normas, los acuerdos, los trabajos, las leyendas y los rituales para cuidar y disfrutar nuestros recursos naturales.

La segunda clave es que la familia y la comunidad campesina no se especializan; por el contrario, en las comunidades existen diferentes trabajos y espacios de vida y resistencia, o subsistemas de manejo de los recursos naturales. Esta diversidad es la base de la sobrevivencia campesina. En cada lugar viven saberes, secretos y riquezas. Por eso es muy importante aprender más sobre cada lugar de nuestro territorio: lo que nos da, cómo lo trabajamos, cuidamos y soñamos.

Las Jornadas por la Madre Tierra

Se trata de una propuesta educativa y de comunicación andariega que se ha desarrollado entre 2008 y 2014. Su principal objetivo es tender puentes entre los más pequeños y los más grandes, así como fortalecer los vínculos de las niñas, los niños y los jóvenes con su terruño y con la comunidad.

Se diseñan actividades generadoras para descubrir y revalorar la historia, la memoria y los saberes de la comunidad; para descubrir los secretos del territorio, quererlo y cuidarlo.

A través del juego y la alegría, de caminar el territorio con la gente de experiencia, de conocer y acompañar los esfuerzos para la organización comunitaria del territorio, los trabajos agroecológicos y el manejo comunitario del agua, se han organizado colectivos de niñas y niños que impulsan actividades (murales, obras de teatro, festivales) y participan en proyectos con la comunidad.

También con estudiantes y maestros de telesecundarias y preparatorias se ha logrado impulsar proyectos colectivos, investigación y acciones comunitarias que han propiciado la participación de los jóvenes en el cuidado de la cultura y el territorio.

Agroecología comunitaria: *volviendo a la tierra...*

En 2009 un equipo de GEA fuimos invitados a conocer y compartir algunos cursos con la Universidad de los Pueblos del Sur; entre 2009 y 2013 propusimos y acompañamos esta propuesta pedagógica que veníamos desarrollando desde un ámbito más formal.

La UNISUR nace como un sueño de los pueblos del sur por una educación propia; logró hacer confluir jóvenes nahua, mé'phaa (tlapanecos), nusavi (mixtecos), ná'mncue (amuzgos), afromexicanos y mestizos. Nuestra colaboración en la carrera de Gestión Ambiental Comunitaria tuvo que ver con los objetivos de la misma: fortalecer la defensa, la autonomía y la sustentabilidad del territorio comunitario y responder a las necesidades de las comunidades formando sujetos que encaminen nuevas propuestas.

Inmediatamente volvieron a surgir dudas sobre el horizonte, sobre lo ético y lo político de nuestras formaciones: ¿para qué nos formamos?, ¿hacia dónde vamos? Pensamos que es tarea fundamental para las experiencias educativas y de formación alternativa reflexionar en colectivo sobre el lenguaje, el imaginario y los sueños (o proyectos) de estudiantes, promotores, facilitadores, campesinos y comunidades.

¿Se trata de formarnos para ser intelectuales, profesionistas, licenciados, ingenieros, técnicos, dirigentes, cuadros?, ¿buscamos formar promotores, animadores, tejedores de sueños? ¿Nos formamos para seguir siendo pueblos originarios, seguir siendo campesinos, servir a la comunidad? O bien ¿nos formamos para dejar de ser campesinos?

En 2011 arrancamos la formación en agroecología y organización comunitaria del territorio con las siguientes preguntas: ¿cómo nos formamos para cumplir las tareas que los pueblos le encomendaron a la UNISUR?, ¿qué significa aprender agroecología como estudiantes indígenas, hijos de campesinos?, ¿cómo podemos regresar a la tierra con el corazón y con el conocimiento técnico?

En un principio trabajamos con herramientas que nos permitieran tener una serie de ideas en común para pensar la comunidad, el país y el mundo:

- *Los calendarios y las geografías*

Concebimos al territorio y a la cultura como procesos que se crean y recrean en una constante confrontación de espacios, tiempos y proyectos. Las líneas del tiempo nos sirven para mirar lo que se esconde en las historias de la comunidad, de la región, de

México y del mundo: cambios, tendencias, actores, luchas. Los mapas de la comunidad y de la región son la base para reflexionar las relaciones, espacios, formas de organización, elementos y ámbitos que conforman nuestros territorios.

- *La metáfora*

La metáfora, en contraste con la definición nominal, **multiplica significados**. Es una herramienta para conceptualizar y expresar la realidad. Más allá de las palabras pero más cerca de la realidad: donde el lenguaje y la realidad se dan la mano (El Hidroscopio).

La metáfora puede ayudar a romper las limitaciones del lenguaje (p. ej. el español como segunda lengua), a dialogar entre iguales, a expresar el sentido propio de las cosas con las que nos relacionamos, a devolverles el sentido a las palabras desgastadas por su uso. Se pueden explorar y expresar con metáforas, desde el sentir propio, los significados de palabras como territorio, comunidad, milpa, historia, cultura, etc.

- *Procesos generadores de aprendizaje colectivo*

Pensamos en procesos generadores que permitieran, a través del trabajo colectivo, respetar los ritmos de cada estudiante, tomar en cuenta el conocimiento particular y el colectivo. Estos procesos debían tener los siguientes componentes:

1. Formación teórica, técnica y metodológica
2. Investigación-acción comunitaria (diálogo y vinculación)
3. Trabajo y organización colectivo (aprender haciendo)
4. Sistematización y reflexión individual-colectiva

Es importante identificar temas integradores, problemas, demandas o ámbitos de significado individual y comunitario que le dan sentido a los conocimientos adquiridos-construidos (utopía), por ejemplo: tierra, salud, alimentación, justicia, autonomía, etc.

En 2011 la comunidad de Santa Cruz del Rincón y la UNISUR-XKUÁÁ nos propusieron dos grandes retos para avanzar en ese sentido:

1. Apropiarse de la parcela UNISUR (terreno de 17 hectáreas que la comunidad ofreció a la Universidad).
2. Construir propuestas para mejorar las condiciones de la sede (acceso a agua, cocina, comedores, baños, etc.).

Partir de retos comunes permitió articular temas y actividades de los módulos de agroecología comunitaria en procesos generadores (trabajo-aprendizaje multidireccional).

- *El sueño de parcela UNISUR como proceso generador*

Primera etapa: el diagnóstico

El propósito de esta etapa fue *comprender los problemas y las necesidades, y rescatar la memoria y la experiencia para decidir hacia dónde vamos, para construir el sueño o la utopía*

Investigación comunitaria. Buscar en la historia, la memoria y la experiencia comunitaria. Los sabedores de los pueblos como libros vivos (buscar a los guardianes). Documentar y sistematizar prácticas campesinas para alimentar la tierra, cuidar suelo y agua, controlar plagas y enfermedades, cuidar las semillas criollas, etc.

Investigación documental. Conocimientos y experiencias externas que vengán a reforzar la experiencia comunitaria (probadas en otros lugares y/o registradas en la bibliografía).

El diálogo con el terruño. Ejercicios de diagnóstico de parcela (dónde le duele, cuál es su historia, qué sistemas de cultivo tiene, qué sistemas de manejo, etc.).

Segunda etapa: el sueño en el papel

Se trató de un ejercicio formativo con los siguientes componentes:

- Propuestas de trabajo
 - Plan de trabajo colectivo
 - Identificación de necesidades de capacitación técnica
- a) Devolución de las investigaciones y presentación de propuestas a la comunidad
- Orientación y enriquecimiento
 - Acuerdos comunitarios
 - Diálogo con los vecinos
 - Comisiones de trabajo (responsabilidades). ¿Qué papel jugará el sueño de parcela en la comunidad y en la región?
- b) Talleres de capacitación
- Diagnóstico y planeación comunitaria
 - Planeación comunitaria de cuencas y cartografía
 - Obras de conservación de suelo y agua (curvas a nivel, barreras vivas, barreras muertas, retranques, zanjas trinchera, represas, etc.)
 - Prácticas agroecológicas convencionales: agroforestería, manejo campesino de plagas, abonos orgánicos, abonos verdes, etc.

Tercera etapa: el sueño en el terreno

- Organización del trabajo colectivo (tequio)

- Conseguir materiales, organizar comida, tiempos, responsables, etc.
- La fiesta y la convivencia (festivales, actividades deportivas...)
- Hacer-sistematizar-aprender (reflexión individual y colectiva)

El tejido curricular

En el proceso de trabajo-aprendizaje se tejen de manera más significativa temas de estudio y reflexión teórica:

- Historia de la agricultura (domesticación, manejo y conservación de recursos genéticos)
- Los paradigmas del desarrollo y la agricultura
- Las tendencias de la agroecología: orgánica, biológica, intensiva
- La agricultura campesina e indígena
- Estructura, composición y funciones de los ecosistemas naturales
- Agroecosistemas y espacios de producción de alimentos en nuestra región (factor limitante de producción y elemento frágil de cada sistema)
- Las plantas y el ambiente: nutrientes, interacciones ecológicas, la luz (radiación solar), cambio climático, temperatura, humedad y precipitación, el viento, agua-suelo, interacciones a nivel de sistemas

Los productos intermedios ayudan a integrar los conocimientos que se van generando en el proceso y compartirlos con la comunidad. El arte, la creación y el ingenio se convierten en las herramientas principales para construir puentes con la comunidad; y se materializan a través de espacios como festivales y encuentros, y de productos como murales, mapas, exposiciones, y obras de teatro.

Los productos finales, el sueño y su camino como procesos generadores de aprendizajes individuales y colectivos, permiten el diálogo con la comunidad en la búsqueda de alternativas para cuidar el territorio, el agua, la agricultura campesina y la vida comunitaria. Los tequios y trabajos colectivos con los educandos son espacios fundamentales para reflexionar lo comunitario.

Nos propusimos algunas preguntas para la evaluación del proceso:

- ¿Qué papel jugaron los sembradores?
- ¿Qué papel los educandos?
- ¿Qué papel la comunidad y sus autoridades?
- ¿Qué papel los facilitadores?

Algunas conclusiones

Sobre la investigación comunitaria: el regreso a la tierra, el encuentro con lo propio

Entendemos a la investigación ligada al servicio comunitario como un ejercicio de toma de conciencia del proceso de construcción de conocimiento en la práctica cotidiana de los pueblos (poder político, tecnología, agricultura, medicina, etc.); busca propiciar la

recuperación, el reconocimiento, la sistematización y la reflexión teórica de lo propio, de la ciencia campesina, del cuerpo de pensamiento de cada pueblo; propicia preguntas como las siguientes: los saberes locales, los conocimientos campesinos ¿son sólo empíricos?, ¿tienen teorías, métodos y herramientas de medición?, ¿su práctica tiene una filosofía?, ¿investigamos para “validar” un conocimiento?, ¿con qué criterios? O ¿investigamos para ver, escuchar, probar, animarse?, ¿para recuperar la confianza en lo propio?

Sobre el diálogo de saberes

Todos los saberes son *saberes locales*, es decir, saberes que se construyen y tienen relevancia en diferentes contextos. La apuesta es, desde nuestro punto de vista, el diálogo y la confluencia entre saberes de diferentes lugares y contextos enriquece. El reto se vuelve la construcción de espacios educativos que sirvan para generar y crear nuevos conocimientos, interpretaciones y expresiones acordes a la realidad y necesidades locales.

Sobre la interculturalidad

Vivimos inmersos en una realidad, existen múltiples realidades. ¿Dos realidades diferentes pueden construir un tercer espacio? El concepto ha sido manoseado para disfrazar un *neoindigenismo* muy peligroso.

Sobre la integración de conocimientos

La integración se puede lograr sólo desde el saber local y contexto particular que le da relevancia, o no, a nuevos conocimientos. Cada individuo establece un *puente* entre los saberes que adquiere-construye y sus propios afectos, sentidos y costumbres (construye el conocimiento y la experiencia de su realidad). Es posible abordar temas y problemas en los que diferentes ciencias o áreas de conocimiento se puedan articular entre sí y con la vida comunitaria.

Sobre integralidad en procesos de enseñanza-aprendizaje

El conocimiento ayuda a organizar el mundo que rodea a las personas y colectivos, permite generar explicaciones de las realidades. ¿La comunidad vive dividida en áreas de conocimiento?, ¿podemos aprender de la integralidad de la vida campesina?, ¿podemos aprender de la educación comunitaria?

Pensamos que vale mucho la pena evitar distinciones arbitrarias entre lo natural y lo social, lo científico y lo cotidiano, lo escolar y lo comunitario, lo formal y lo informal en los procesos de enseñanza-aprendizaje basados en relaciones interculturales horizontales. No se trata de integrar todo con todo, tampoco de borrar los saberes que cada quien aporta; pero es fundamental evitar fragmentar la experiencia en temas inconexos, así como acumular información enciclopédica inútil.

No podemos pasar por alto que la sociedad dominante ha menospreciado la riqueza de saberes, prácticas y estrategias de organización de los pueblos. Las políticas y modelos de desarrollo han buscado constantemente desarticularlas, romper tejidos y visiones para implantar su lógica. El extensionismo, la difusión de “verdades” y “soluciones”, presente en modelos tecnológicos, educativos y de desarrollo, ha involucrado a los pueblos en proyectos que transforman sus formas de vida (nuevos significados, relaciones y criterios; dependencia, mercado, etc.).

Sobre el encuentro de lenguajes y mundos

Pensamos que vale la pena cambiar la idea de difusión (en el sentido estricto de la palabra) por la de vinculación e intercambio, y así tender puentes y diálogos fructíferos entre el mundo campesino —basado en la práctica, la experiencia de la realidad y la palabra dicha, experto en las condiciones locales y sobrevivencia— y el mundo técnico-académico —basado en las teorías, lo experimental, la palabra escrita, los “especialistas” y las referencias externas—.

Los retos desde la comunidad tienen que ver con identificar colectivamente sus verdaderos intereses y prioridades, y lograr un diálogo horizontal con el exterior, reconociendo la calidad, la pertinencia y la fuerza de los saberes propios (muy diversos y en constante reacomodo); buscar respuestas frente a la velocidad de los cambios, las amenazas y los problemas (muchos rebasan el ámbito de control comunitario); y en muchos casos apropiarse de nuevos conocimientos y técnicas que concuerden y complementen la experiencia propia.

Los retos de la investigación y el servicio comunitario tienen que ver con construir formas de diálogo y asesoría respetuosa. Aprender a caminar preguntando en la comunidad, el colectivo, el equipo de compañeros con otras experiencias y saberes. Aprender a escuchar y observar; a respetar y compartir.

Idealizar los procesos comunitarios o la agricultura campesina sin una mirada crítica no aporta gran cosa. Pero la especialización en alguna parcela de conocimiento no autoriza a nadie a pretender soluciones a problemas complejos. Es a partir del diálogo respetuoso que se pueden apreciar en su mejor dimensión las prácticas locales, así como dar pie a alternativas innovadoras.

Estas son algunas de las reflexiones que hemos trabajado con estudiantes y promotores de las montañas de Guerrero.

Nota

* Profesores de la Universidad de los Pueblos del Sur (UNISUR) entre 2009 y 2013.

A B S T R A C T S

**Dialogues regarding
participatory action research**

A meeting for exchange
and collective reflection

The 38th *Decisio* collects a significant part of the results of the International Meeting on Participatory Action-Research held in Xalapa, Mexico, from 18 to 20 October 2013. The meeting was attended by about 70 people: students, academics, professionals from organized civil society and people currently working in government institutions, all of them practitioners of PAR. The axes around which the dialogue evolved were 1) the relationship between social actors; 2) the dialogue of knowledge; 3) facilitation and methodology; 4) PAR and academia; 5) effectiveness of PAR. This text is a brief introduction to the sense and content of this journal's current issue.

**Participatory action research as
a way of doing social science**

MARÍA TERESA SIRVENT
Y LUIS RIGAL

In this text the authors expose the vertebral components of participatory action research. They define PAR as social scientific research with empirical basis, carried out by a transforming concern. The purpose of this form of doing science is not only to generate new knowledge, but also to direct knowledge towards the construction of a just society. It has, therefore, a political intention towards social transformation; it seeks to strengthen the capacity of popular sectors to participate effectively in decisions that affect their daily lives. The methodological pillars of PAR are scientific research; the active participation of the subjects in the creation and dissemination of knowledge; and educational praxis, i.e., the link between theory and practice.

**Participatory Action Research:
imagination and courage**

ALFREDO MANUEL GHISO

Participatory action research confronts mainstream social science. Some features of PAR are 1) the problematization of theories and methodologies; 2) the critical, historical, not fatalistic reading of reality; 3) it is developed in dialogic environments; 4) it constitutes a collective form of research, during which a "we" that know and know ourself is constructed; 5) in the research process, knowledge becomes a participatory project of transforming intervention; 6) it proposes a new paradigm in which feeling-thinking is fraternal, collaborative, binding and collectively responsible of the impacts that the investigative process generates on the people and the environment; 7) it takes place in solidary and complex times where the uncertain, the risks and the challenges assumed require a look and a strategic time, rather than programmatic time; 8) it constitutes formation processes in which it is learned to investigate and to reflect on the own practice.

Autobiography of a fan of PAR

JOAQUÍN ESTEVA PERALTA

The author reviews, from his experience in environmental issues, the 40 years of participatory action research. He stresses the importance of the relationship of PAR with the environmental paradigm, which was allowed it to broaden the spectrum of social analysis, which was limited to the relationship between the individual, society and state. The author's participation as the founder and current coordinator of the Center for Social and Ecological Studies (CESE) —a nongovernmental organization based in Pátzcuaro, Mexico— has played a fundamental role in the local development of PAR. This organization developed multiple participatory research projects aimed at obtaining diagnoses, formulating programs and various social and environmental assessments. In the words of the author himself, the results from these experiences reveal the great methodological possibilities of linking PAR to environmental paradigm.

Constructing power and knowledge for social transformation

Convergence and divergence
among various actors

GERARDO ALATORRE FRENK,
HELIO GARCÍA CAMPOS
Y ALEJANDRO NEGRETE RAMÍREZ

The article retrieves the discussion that took place in the PAR Meeting about the need to act together with various social actors to transform the social reality as well as about the complexity of these relationships. While there may be convergence in speech and in the general intention among various actors, this does not guarantee the possibility of concretizing synergies in practice. In response, those who drive PAR may play an important role, for example, in promoting the creation of spaces for collective reflection and joint ventures. Likewise, they can help document and follow up problems and struggles as well as serve as a bridge between different languages, which come from different agents and experiences.

One of the tensions that must be solved to achieve a more fruitful interaction between different actors is the one that takes place between longer-term or more structural projects, and those aimed at satisfying specific short-term needs.

Dialogue of knowledge? Participatory action research goes beyond what we know

JULIANA MERÇON,
ANDRÉS CAMOU-GUERRERO,
CRISTINA NÚÑEZ MADRAZO
Y MIGUEL ÁNGEL ESCALONA AGUILAR

This text addresses the notion of “dialogue of knowledge,” built on the basis of practices and reflections from participatory action research, and proposes to move from the dialogue of knowledge to the dialogue of “life experiences”. The main ideas put forward are: 1) The recognition of the role played by feelings, beliefs, powers and thoughts associated with various forms of knowledge, as well as the acknowledgement of our lack of knowledge; in this sense, the authors refer to the dialogue of life experiences as a process in which intuition plays an important role. 2) The recognition of inequality, not only of diversity, as a feature of the social and cultural reality; and the commitment to forms of dialogue and participation that contribute to reduce inequality. 3) The need to open ourselves to difference, recognizing that there are different ways of thinking which do not easily translate to our own rationality.

The challenges of the facilitator in PAR processes

SILVIA DEL AMO RODRÍGUEZ,
ISABEL CASTILLO CERVANTES,
TEODORA LANDA VALENCIA
Y CRISTINA NÚÑEZ MADRAZO

One of the major challenges of the methodology of participatory action research is how to promote dialogue scenarios, critical reflection and knowledge exchange. To build collective knowledge through inquiry and systematization within the PAR process requires three key elements that the facilitator should foster: empathy, harmony and respect. Another key element is confidence, which is established through dialogue. The facilitator must also be aware of his/her genuine interests, on the basis of a "sociology of hope." It is also in his hands strengthen imagination and creativity, from the curiosity of "not-knowing". To overcome the challenges that PAR presents it is required to re-create and share the notion of place/territory, as it is from the local that the processes of collective inquiry become possible, viable and relevant.

Achievements and challenges of participatory action research in academic spaces

VERÓNICA DE LA HIDALGA
LEDESMA, MARISOL DEL TORO ROMO,
TAMARA ORTIZ ÁVILA
Y CITLALLI LÓPEZ BINNQUÍST

The article gathers the reflections of thirteen students and scholars from Mexico, Brazil and Spain about how to enhance the processes of participatory action research in academic spaces. The tension between different rhythms and modes of thinking between the university and society is identified as a result of distinct functioning criteria, incentives and assessment. However, although universities are not always the most favorable spaces for processes of transformation, there we can find individuals and groups committed to social change. To strengthen PAR in universities it is proposed: 1) to recognize plurality within the university and establish more horizontal relationships; 2) To promote the decolonization of power, since it is valued only one way to generate knowledge and to do science; 3) To establish the ethical basis of the research work, to determine, among other things, for what and for whom the information is generated.

Commitment and simulation

Personal and political harvest in thirty years of PAR

ROSALINDA HIDALGO LEDESMA
Y MARCELA KURLAT

The reflections from which this text emerged broached the fact that the term "participation" is often misleading, and rather serves to simulate processes of collective construction of agreements, and to achieve purposes which are distant from the needs of the subjects. The key is in the ethical and political aspects of the intervention, that is to say, in the intention of the PAR processes. A genuine PAR is not the result of applying a standardized method, neither something that is imposed on the subjects. Usually they are not short-term processes. It concludes with the assertion that the current context does not favor the development of PAR and that the scope for action for social transformation is very limited. It is stated that adopting PAR, as a way of operating in social research, implies taking an ethical-political commitment linked to the pursuit of building a more just world.

**The participatory action
research we want**

**Co-building paths of
thought and action**

JULIANA MERÇON
Y GERARDO ALATORRE

Given the voracity of an accumulation model that seems to be directing the destiny of mankind towards a cliff, and based on the challenges that this context imposes on participatory action research, the authors synthesize four steps for the co-construction of PAR: 1) Co-learning, based inevitably on participation, provides a complex knowledge of reality, since in it many visions converge; these are processes in which everyone learns from each other. 2) To act in networks made up of all kinds of actors, with similar or different experiences, and from there arrange common agendas and collective actions. 3) The proposed PAR constitutes a transgression to established values, such as the enthronement of science as the only way to generate knowledge, the specialization and bureaucratization of knowledge. 4) PAR encourages the co-invention of ways to learn, communicate, make and transform.

**Sharing and dialogue:
Reflections on the Pixquiac**

This text makes reference to the experiences of Pathways and Meetings for Autonomous Sustainable Development (SENDAS, A.C.), a civil society organization established in Xalapa, Mexico. It works in communities in the Pixquiac river basin which occupy strategic areas for the functionality of the dams that supply water to the city of Xalapa. It talks about the project of "shared management" of the basin, around the comprehensive management of the forest, the development of productive alternatives, the work for the empowerment of women and the establishment of horizontal interpersonal relationships. It explains the participatory diagnosis that was carried out in the area, as well as the struggle against simulation and generation of relationship styles between actors that include transparency in the use of resources and accountability.

**Teaching is the struggle, the
struggle is the teaching**

**Weaving pedagogical in the
mountains of Guerrero**

The text tells the work experience of the Environmental Studies Group A.C., an organization that, since 1977, accompanies indigenous and peasant communities from the mountains of Guerrero, Mexico, in processes of community organization. They have also advised the University of the Southern Towns, with pedagogical proposals related to agro-ecology and communal management of water. One of its lines of work has been the Meetings for Mother Earth, an educational and communication proposal in which children participate and bridges between older people and the territory are established. The conclusions are presented around the notions of community research, exchange and integration of knowledge, the integral nature in the teaching-learning processes and the encounter between languages and worlds.

Traducción: Idalia López Castañeda

ACERCA DE LOS AUTORES

Gerardo Alatorre Frenk

Hizo una Maestría en Desarrollo Rural y un doctorado en Antropología. Es originalmente agrónomo. Y es músico. Labora en el Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad Veracruzana. Imparte el curso "Metodologías de investigación participativa" en el Máster en Educación Intercultural de la UNED (Madrid). En la Universidad Veracruzana Intercultural (2005-2013) contribuyó a poner en marcha programas educativos basados en la vinculación estudiantil con los saberes y actores de cada región sede. Desde distintas plataformas busca establecer puentes y sinergias entre el quehacer académico y la movilización ciudadana por un mundo más justo y sustentable.

Manuel L. Alavez

Ingeniero en agroecología por la Universidad Autónoma Chapingo. Colaborador del Grupo de Estudios Ambientales desde 2006. Profesor-investigador en el Instituto Latinoamericano de Agroecología Paulo Freire, Venezuela (2008-2009). Profesor-investigador de la Universidad de los Pueblos del Sur-Unidad Académica Santa Cruz del Rincón (2010-2013). Facilitador en la Escuela de Formación Integral Foranía de la Inmaculada Concepción de María, Diócesis de Puerto Escondido, Oaxaca (2013-2014).

Andrés Camou-Guerrero

Biólogo. Se desempeña como profesor de tiempo completo en la Licenciatura en Ciencias Ambientales de la Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia de la UNAM. Su trabajo se enfoca en el manejo sustentable de los recursos naturales y el desarrollo comunitario. Tiene experiencia de trabajo con organizaciones civiles y comunidades indígenas y campesinas del norte y centro-occidente de México.

María Isabel Castillo Cervantes

Cursó una Licenciatura en Psicología Social por la UAM-X y la Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad, Universidad Veracruzana. Colabora en

el Centro Ecodiálogo. Se interesa en los procesos de organización y gestión comunitaria desde un enfoque de participación acción en grupos y comunidades. Al mismo tiempo ha experimentado en diversas prácticas del trabajo comunitario desde la práctica narrativa.

Isauro Salvador Cortés Flores

Biólogo por la Facultad de Biología de la Universidad Veracruzana. Actualmente coordina la línea de restauración ecológica en el proyecto de cogestión de la cuenca del río Pixquiac que impulsa SENDAS, A.C. Con seis años en el proyecto, ha participado en diagnósticos rurales participativos en tres ejidos y acompaña en la organización y formulación de diseños de restauración en parcelas y áreas de uso común.

Verónica de la Hidalga Ledesma

Antropóloga egresada de la Universidad Veracruzana (UV) con maestría en Historia y Etnohistoria de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Ha participado con diversos grupos sociales en proyectos comunitarios y municipales, en diferentes regiones urbanas y rurales del estado de Veracruz vinculados a la comunicación en población, la salud intercultural, la gestión de proyectos y la participación social. En éstos ha colaborado de manera participativa realizando en colectivo procesos diagnósticos, de planeación y gestión de saberes con metodologías participativas. Ha impartido cursos sobre metodologías participativas en diversas facultades de la UV.

Silvia del Amo Rodríguez

Tiene un doctorado en Ciencias (Ecología) por la UNAM. Actualmente labora en el Centro de EcoAlfabetización y Diálogo de Saberes de la Universidad Veracruzana. De 1992-2003 fungió como directora general del Programa de Acción Forestal Tropical, A.C., ejecutado desde la SAGARPA y SEMARNAT. Ha realizado 27 proyectos comunitarios en los estados sur-sureste de México con el enfoque de IAP; los resultados están en capítulos, libros y artículos de divulgación científicos.

Tiene amplia experiencia de trabajo en la región tototona de Veracruz.

Marisol del Toro Romo

Bióloga por la Universidad de Guadalajara, Maestra en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural por El Colegio de la Frontera Sur y estudiante del Doctorado Interinstitucional en Educación, con sede en el ITESO. Adscrita al Programa Académico de Biología de la Universidad Autónoma de Nayarit. Involucrada en procesos de investigación acción participativa y educación popular ambiental con organizaciones y movimientos de la sociedad civil, desde la perspectiva de la agroecología y la soberanía alimentaria.

Lucio Díaz Marielle

Etnólogo egresado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia; colaborador del Grupo de Estudios Ambientales, A.C. desde 2005, para la implementación del Programa Integral Regional de Manejo Campesino de Recursos Naturales y Sistemas Alimentarios Sustentables con comunidades de la Montaña Baja de Guerrero. Profesor-investigador de la Universidad de los Pueblos del Sur-Unidad Académica Santa Cruz del Rincón (2010-2013).

Miguel Ángel Escalona Aguilar

Biólogo por la UNAM, con maestría en biotecnología por la Universidad de Colima, Máster en Agroecología por la Universidad Internacional de Andalucía y Doctorado en Agroecología, Sociología y Desarrollo Rural Sostenible por la Universidad de Córdoba, España. Es profesor de la Facultad de Ciencias Agrícolas de la Universidad Veracruzana; trabaja en agricultura orgánica, agricultura urbana y canales cortos de comercialización, en donde trabaja con sistemas participativos de garantía y procesos de co-diseño de espacios productivos y de comercialización en el ámbito urbano y periurbano.

Francisco Joaquín Esteva Peralta

Egresado de la licenciatura en Psicología de la UNAM. Es miembro del Centro de Estudios Sociales y Ecológicos (CESE). Ha dedicado su vida profesional a la enseñanza, la investigación, el desarrollo socioambiental y la acción ciudadana, con trabajo en centros universitarios, organismos gubernamentales nacionales e internacionales, organismos sociales, redes nacionales y latinoamericanas, y organismos ciudadanos. Es asesor de organismos populares. Tiene 80 publicaciones sobre la educación, el desarrollo, la investigación, el ambiente y temas afines.

Helio García Campos

Biólogo y MC en Educación Ambiental. Es miembro fundador de la Red de Información y Acción Ambiental de Veracruz (México). Ha sido profesor e investigador de la Universidad Veracruzana Intercultural. Actualmente es catedrático e investigador del Instituto de Investigaciones Educativas de la Universidad Veracruzana. Autor de libros y manuales sobre educación ambiental en el medio rural. Profesor de la Maestría en Educación Ambiental de la Universidad de Guadalajara.

Alfredo Manuel Ghiso

Educador popular, maestro rural y urbano de escuelas primarias, profesor de español y literatura y de ciencias aplicadas en escuelas de nivel medio; especialista en desarrollo social y educación de adultos, investigador en las áreas de la educación y la pedagogía social, docente e investigador, coordinador del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales, grupo de investigación perteneciente a la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Fundación Universitaria Luís Amigó; docente a cargo de los cursos de Investigación sociojurídica I y II y de investigación social I, II, III, diseño cualitativo y pedagogía social en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas en la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Rosalinda Hidalgo Ledesma

Bailadora insaciable y caminante de sueños colectivos. Ha trabajado desde hace 10 años con poblaciones rurales e indígenas en el manejo, aprovechamiento y protección de los recursos naturales. Desde 2008 trabaja en proyectos de investigación acción para la gestión territorial integral, desde un enfoque de cuencas, ligados a la formación de estudiantes y otros actores de zonas rurales. Es etnóloga egresada de la ENAH, cuenta con estudios de posgrado en Desarrollo Rural por parte de la UAM Xochimilco. Es activista por la defensa de los ríos en Veracruz y México. Forma parte del Grupo de Manejo Integral de los Montes de la Sierra de Zongolica, afiliado a People and Plants International y de la Asamblea Veracruzana de Iniciativas y Defensa Ambiental.

Marcela Kurlat

Es docente de Nivel Inicial, licenciada en Ciencias de la Educación y Magister en Psicología Educacional por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es doctoranda en Educación por la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Es miembro desde el año 2002 del Programa de Desarrollo Sociocultural y Educación Permanente que dirige la Dra. María Teresa Sirvent, con sede en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (UBA). Allí se ha formado como investigadora implementando instancias participativas desde la IAP en los sucesivos proyectos de investigación en los que ha participado hasta la actualidad.

Teodora Landa Valencia

Cursó una licenciatura y una maestría en Psicología. Es egresada de la primera generación de la Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad de la Universidad Veracruzana. Se tituló con un trabajo de investigación-acción participativa bajo el nombre de "Grupo de Herbolaria Cunde Amor: plantas medicinales y mujeres que trascienden y sanan al entrelazar saberes".

María Luisa León Mateos

Bióloga egresada de la Facultad de Biología y Ciencias agrícolas por la Universidad Veracruzana

y técnica en Ecología por el Instituto Politécnico Nacional. Se desempeña como responsable de la línea de conservación y servicios ambientales en SENDAS, A.C., en donde acompaña a ejidos propietarios de bosques en conservación, así como los procesos sociales y agrarios ligados al uso y manejo de los recursos naturales.

Citlalli López Binnquist

Antropóloga con estudios en Desarrollo Rural. Actualmente es investigadora maestra del Centro de Investigaciones Tropicales de la Universidad Veracruzana. Colabora con diversos grupos de investigación participativa en la Sierra de Zongolica y la Sierra Norte de Puebla, desde el acercamiento teórico y práctico del territorio, la acción colectiva y la educación intercultural, con los cuales acompaña procesos de formación, organización y vinculación entre diferentes actores sociales, especialmente entre jóvenes de ambas regiones.

Juliana Merçon

Aprendiz. Tiene algunos títulos pero las enseñanzas más importantes las ha encontrado fuera de los muros. Le encanta caminar bajo la luna llena, conversar sobre lo que no sabemos, sembrar y moverse en bicicleta. Cree en la autogestión colectiva. Sus principales inquietudes se tejen con ideas prestadas de la filosofía, la educación, la antropología, la agroecología, la ecología política, la poesía y con muchos hilos sin nombre. Trabaja en el Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad Veracruzana.

Alejandro Negrete Ramírez

Con formación académica inicial en arquitectura por la UNAM, transitó a la educación para la sustentabilidad con la carrera de Psicología en la Universidad Veracruzana y el Doctorado en Educación por la Universidad La Salle de Costa Rica. Promotor comunitario e ilustrador de materiales didácticos, con experiencia de 20 años en proyectos alternativos e integrales: capacitador en temas de herbolaria y medicinas alternativas, ecotecnologías y organización comunitaria. Ha participado como colaborador y supervisor de proyectos de educación popular y

sustentabilidad con instituciones gubernamentales, comunidades indígenas y organizaciones no gubernamentales. Actualmente cursa un posdoctorado en El Colegio de Veracruz, en la línea de investigación de educación ambiental para el turismo sustentable, y forma parte de la asociación civil SENDAS, A.C.

María Cristina Núñez Madrazo

Coordina el Centro de EcoAlfabetización y Diálogo de Saberes de la Universidad Veracruzana. Es profesora del Posgrado en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad. Realizó estudios de Licenciatura en Economía en la UNAM y de Maestría y Doctorado en Ciencias Antropológicas en la UAM-Iztapalapa. Promotora y participante del Centro Comunitario de Tradiciones, Oficios y Saberes y del Círculo de Mujeres en Chiltoyac. Participa en iniciativas IAP dirigidas a generar procesos de recreación de saberes locales, autogestión y sustentabilidad en comunidades rurales del Centro de Veracruz.

Tamara Ortiz Ávila

Bióloga y maestra en Agroecología y Desarrollo Rural. Responsable del programa de Participación y Educación Continua de la Unidad de Vinculación en el Centro de Investigaciones en Ecosistemas, y docente de la Licenciatura en Ciencias Ambientales en la UNAM. Ha colaborado con ONG y comunidades rurales y periurbanas en diferentes regiones de México, principalmente Michoacán. Ha sido representante en consejos ciudadanos y desarrollado trabajos en las áreas de producción agroecológica y conservación comunitaria de biodiversidad, entre otros.

Karla Maythé Pérez Domínguez

Antropóloga egresada de la Universidad Veracruzana con Máster universitario en Investigación Social Aplicada al Medio Ambiente, por la Universidad Pablo de Olavide. Tiene experiencia en el diseño y el desarrollo de diagnósticos participativos y proyectos que propician espacios de reflexión y análisis sobre la situación de las mujeres en relación al uso y manejo de los recursos naturales; también tiene experiencia en el acompañamiento de actividades y acciones que se manifiestan

en invertir en las capacidades de las mujeres, y en facilitar su empoderamiento a través del acceso a la información, la capacitación y el desarrollo de actividades, con la intención de que puedan adquirir las destrezas necesarias para participar en igualdad con otros actores, ejercer sus derechos y hacer valer sus decisiones.

Luis Rigal

Sociólogo y pedagogo argentino especializado en teorías críticas de la educación, educación popular y epistemología y metodología de la investigación educativa. En la actualidad, está a cargo de un programa de investigación-acción participativa sobre nuevos movimientos sociales y educación popular. Ha sido director del Centro de Investigación y Promoción Educativa y Social (CIPES) y Director Regional para el Cono Sur del Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL).

Rubí Rodríguez

Antropóloga por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y Maestra en Desarrollo Rural por la UAM-Xochimilco. Participó como asesora y operadora del grupo de ecoturismo comunitario del Proyecto Pixquiac de 2010 a 2012. Ha centrado su investigación en los procesos de organización y el trabajo colectivo en torno al aprovechamiento de áreas de uso común en conservación a partir de la experiencia en el grupo de ecoturismo del Pixquiac.

María Teresa Sirvent

Educadora argentina. Doctora en Filosofía y master en Sociología y Educación. Investigadora principal del CONICET y docente de la Universidad de Buenos Aires UBA. Su línea de investigación se focaliza en el estudio de las relaciones entre estructura de poder, participación social y cultura popular en el área de la educación de jóvenes y adultos de los sectores populares. Desarrolla diversas líneas de reflexión sobre metodología de la investigación social en relación con la fundamentación epistemológica y la validación científica de la IAP.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Tomás R. Villasante, 2014

Redes de vida desbordantes. Fundamentos para el cambio desde la vida cotidiana
Madrid, Catarata



El libro en cuestión representa, a la vez, una continuación y un salto en la obra de Tomás R. Villasante. Permite profundizar temáticas asociadas a la creatividad social, como las que se abordan en su publicación de 2010 —*Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*— enfatizando el rol fundamental que desempeñan en los cambios significativos lo cotidiano y las interacciones básicas a favor del bien común. Asimismo, desarrolla un análisis de los movimientos ciudadanos que emergieron en los últimos tres años (15-M o Indignados, Primavera árabe, Occupy), con reflexiones asociadas al antisecarismo del poderío social. Por su rigor crítico y relevancia social, se trata de un libro altamente recomendable tanto para académicos/as involucrados/as con procesos participativos de cambio social, como para miembros de asociaciones civiles y/o comunidades dedicadas a la reflexión-acción.

Redes de vida desbordantes se divide en cuatro preguntas fundamentales en torno a las cuales se distribuyen sus trece capítulos: 1. ¿Para qué? Para revertir valores dominantes y avanzar en pro del bien común, con metodologías transductivas. En esta sección se abordan temas como la comunicación de masas, las nuevas tecnologías y las éticas de implicación (feminismo y descolonialismo); 2. ¿Con quién? Preguntas y mapeos desde lo cotidiano, críticas antipatriarcales para grupos motores antisecararios. Se discuten en esta parte el poderío social de los protomovimientos, los fondos ecosociales, las

redes exocerebrales, así como los sistemas de vínculos emergentes y los conjuntos de acción. 3. ¿Cómo? Metodologías y ejercicios de creatividad social. Esta sección del libro presenta diferentes momentos, actitudes y técnicas que constituyen algunas de las principales metodologías implicativas y participativas orientadas al cambio social. Asimismo, lo ilustra con distintos ejercicios para identificar coherencias situacionales y promover procesos de autoevaluación y autocrítica. 4. ¿Hacia dónde? Resistir desde experiencias cotidianas, desbordando(nos) hacia democracias instituyentes. En esta parte final del libro se exploran las contradicciones y formas de ejercicio de poder de los nuevos gobiernos progresistas en América Latina, se comparan sistemas de participación y se plantean nuevas preguntas y retos para los movimientos sociales.

Con esta obra, Villasante no solamente desarrolla un riguroso análisis crítico de problemas cruciales de nuestra actualidad, sino también ofrece propuestas reflexivo-metodológicas que abren caminos hacia la transformación. *Redes de vida desbordantes* no es puramente un ensayo sociológico ni un manual metodológico, aunque combine exitosamente estas dos facetas. *Redes de vida desbordantes* es, sobre todo, una invitación a producir ideas socialmente fecundas y acciones que desborden hacia el bien común.

Reseña: Juliana Merçon

Ernesto Ganuza, Lucrecia Olivari, Pablo Paño, Luz Buitrago, Concepción Lorenzana, 2010

La democracia en acción. Una visión desde las metodologías participativas

Madrid, Antígona

<http://www.antigona.org.es/area-trabajo/lademocraciaenaccion.pdf>



La democracia en acción. Una visión desde las metodologías participativas es una publicación electrónica de acceso gratuito cuyo objetivo principal es ir más allá de la teorización sobre los modelos de organización sociopolítica, respondiendo concretamente “al desafío que supone poner en movimiento la democracia”. El contexto de creciente descrédito ante las instituciones políticas que regulan la vida común ha impulsado innumerables diagnósticos y aportaciones críticas sobre los obstáculos de la democracia; sin embargo, poco se ha contribuido propositivamente al desarrollo de metodologías de trabajo para construir procesos participativos de acción colectiva. En este sentido, la obra en cuestión constituye una preciosa caja de herramientas reflexivas y prácticas que nos auxilia en la construcción de escenarios de alta implicación social.

Los procesos de democracia directa a que este libro alude rebasan de manera significativa lo meramente informativo o consultivo. Tampoco se refieren a las protestas sociales o a la participación exclusiva de representantes de asociaciones o grupos corporativos en una lógica de negociación de intereses. En cambio, su marco es la participación amplia de la ciudadanía en los asuntos públicos o comunes. Desde esta perspectiva, el ejercicio crítico más importante refleja la cuestión de “cómo es posible organizar un proceso participativo contando con la heterogeneidad, la falta de información y su capacidad reflexiva para evaluar las consecuencias

de las acciones públicas”. En este sentido, los/as autores/as presentan el libro como “una invitación a diseñar y hacer posible esos procesos con el objetivo de que la ciudadanía pueda pensar efectivamente sobre la vida pública, sin perder la cualificación de todo proceso político”.

El libro contiene tres grandes apartados. El primero aborda los fundamentos y sentidos de las metodologías participativas. La segunda sección trata de aspectos prácticos de los procesos participativos y se dedica más específicamente a las etapas del diagnóstico y de la contextualización de dichos procesos. En la tercera y última parte se presentan herramientas utilizadas para la formulación de propuestas a través de un Plan de Acción Integral (PAI).

Sabemos que la transformación de la realidad por medio de la participación directa de la ciudadanía es una tarea que no suele ocurrir a través de la inercia de los procesos sociopolíticos formal e informalmente instituidos. Ante el desafío de interrumpir apatías, desconstruir modelos representacionistas y generar nuevos rumbos de reflexión y actuación colectiva, *La democracia en acción* nos brinda instrumentos críticos y prácticos altamente significativos. El acceso a la obra es gratuito y ¡la invitación está lanzada!

Reseña: Juliana Merçon

¿AHORA QUÉ?

En los orígenes del CREFAL la educación fue entendida como una tarea de gestión del conocimiento local que serviría de base para proponer soluciones a las problemáticas concretas de la población, especialmente de las comunidades rurales.

En la década de los años setenta, Anton de Schutter, César Picón y Boris Yopo, entre otros pensadores, teorizaron acerca de la idea de una investigación acción en la que tanto los investigadores como los pobladores se involucran en el proceso de generar conocimientos de su realidad, y construir alternativas de transformación.

En la década de los ochenta, muchos educadores latinoamericanos hicieron eco de este paradigma y

el trabajo de importantes investigadores del CREFAL cristalizó en varias publicaciones que son, aún después de casi 40 años, referencia clave en el tema de la IAP.

Aprovechamos este espacio para invitar a nuestros lectores a revisar algunos de los textos que dejaron una huella profunda en el pensamiento y en las prácticas de organizaciones civiles e instituciones educativas latinoamericanas comprometidas con la transformación de la realidad social. También sugerimos revisar el artículo de Diego Iturralde titulado: "Generación y gestión del conocimiento en la Escuela de Pátzcuaro", en:

http://tumbi.crefal.edu.mx/decisio/images/pdf/decisio_36/decisio36_saber4.pdf

La investigación participativa: una opción metodológica para la educación de adultos

Anton de Schutter, 1990 [1981] (3ª ed.)

http://www.crefal.edu.mx/crefal25/index.php?option=com_content&view=article&id=150&Itemid=223

La investigación participativa en América Latina (antología)

Gilberto Vejarano M. (coord.), 1989

http://www.crefal.edu.mx/crefal25/index.php?option=com_content&view=article&id=157&Itemid=223

Metodología de la investigación participativa

Boris Yopo, 1989

http://www.crefal.edu.mx/crefal25/index.php?option=com_content&view=article&id=186&Itemid=225

Investigación participativa: algunos aspectos críticos y problemáticos

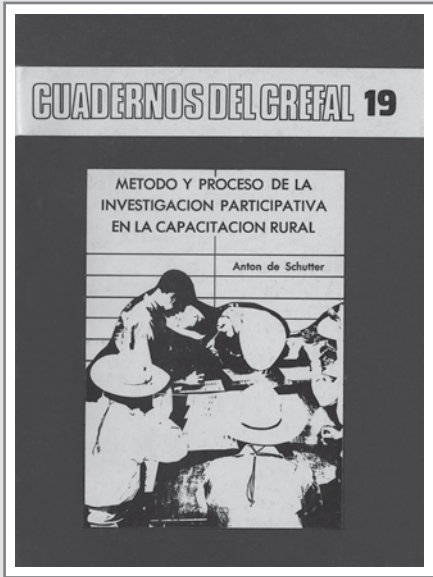
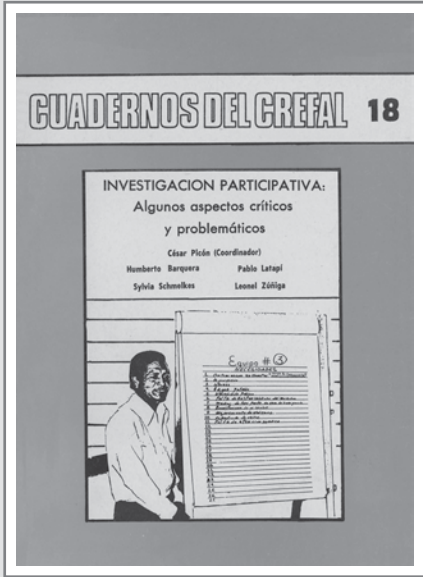
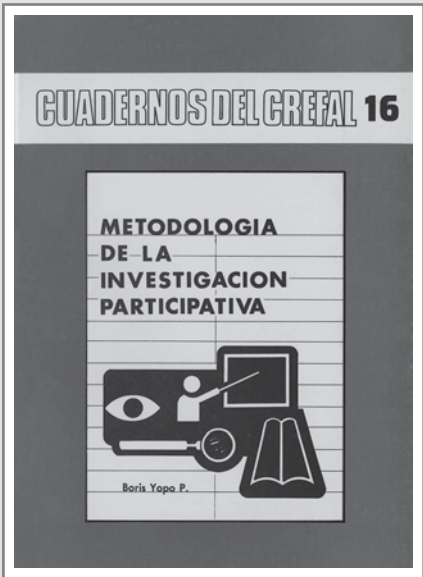
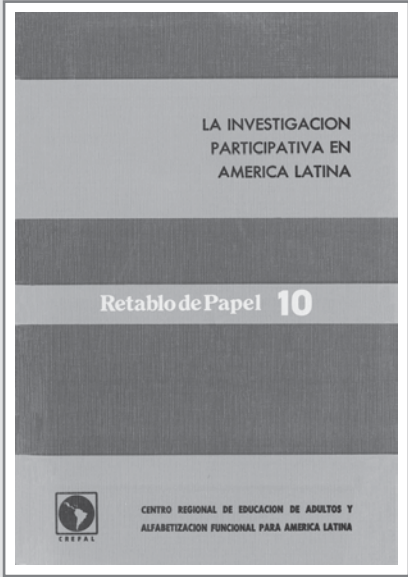
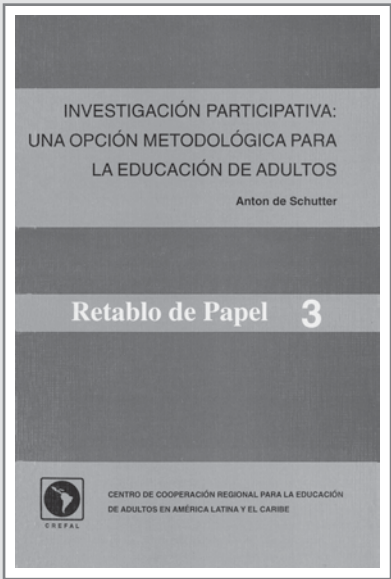
César Picón Espinoza (coord.), 1986
(coedición OEA/PREDES)

http://www.crefal.edu.mx/crefal25/index.php?option=com_content&view=article&id=188&Itemid=225

Método y proceso de la investigación participativa en la capacitación rural

Anton de Schutter, 1987

http://www.crefal.edu.mx/crefal25/index.php?option=com_content&view=article&id=189&Itemid=225



ESTUDIA TU MAESTRÍA DESDE DONDE ESTÉS



MAESTRÍA

**DISEÑO DE ENTORNOS
VIRTUALES DE APRENDIZAJE**

2a Generación

Fecha de inicio: Abril 2015

Duración: 2 años

Modalidad: En línea

Clave SEP: DGP 279537



MAESTRÍA

**EDUCACIÓN EN
DERECHOS HUMANOS**

4a Generación

Fecha de inicio: Abril 2015

Duración: 2 años

Modalidad: En línea

Clave SEP: DGP 223579

MAYORES INFORMES:

inscripciones@crefal.edu.mx

medh@crefal.edu.mx

Tel. +52 (434) 342 8211 y 8214



[/meddhh.crefal](https://www.facebook.com/meddhh.crefal)



[@MEDDHH](https://twitter.com/MEDDHH)

www.crefal.edu.mx

IIDH

INSTITUTO INTERAMERICANO DE DERECHOS HUMANOS
INSTITUT INTERAMÉRICAIN DES DROITS DE L'HOMME
INSTITUTO INTERAMERICANO DE DIREITOS HUMANOS
INTER-AMERICAN INSTITUTE OF HUMAN RIGHTS

CREFAL

CENTRO DE COOPERACIÓN REGIONAL
PARA LA EDUCACIÓN DE ADULTOS
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE